

Libro 4

La historia: De donde vinieron

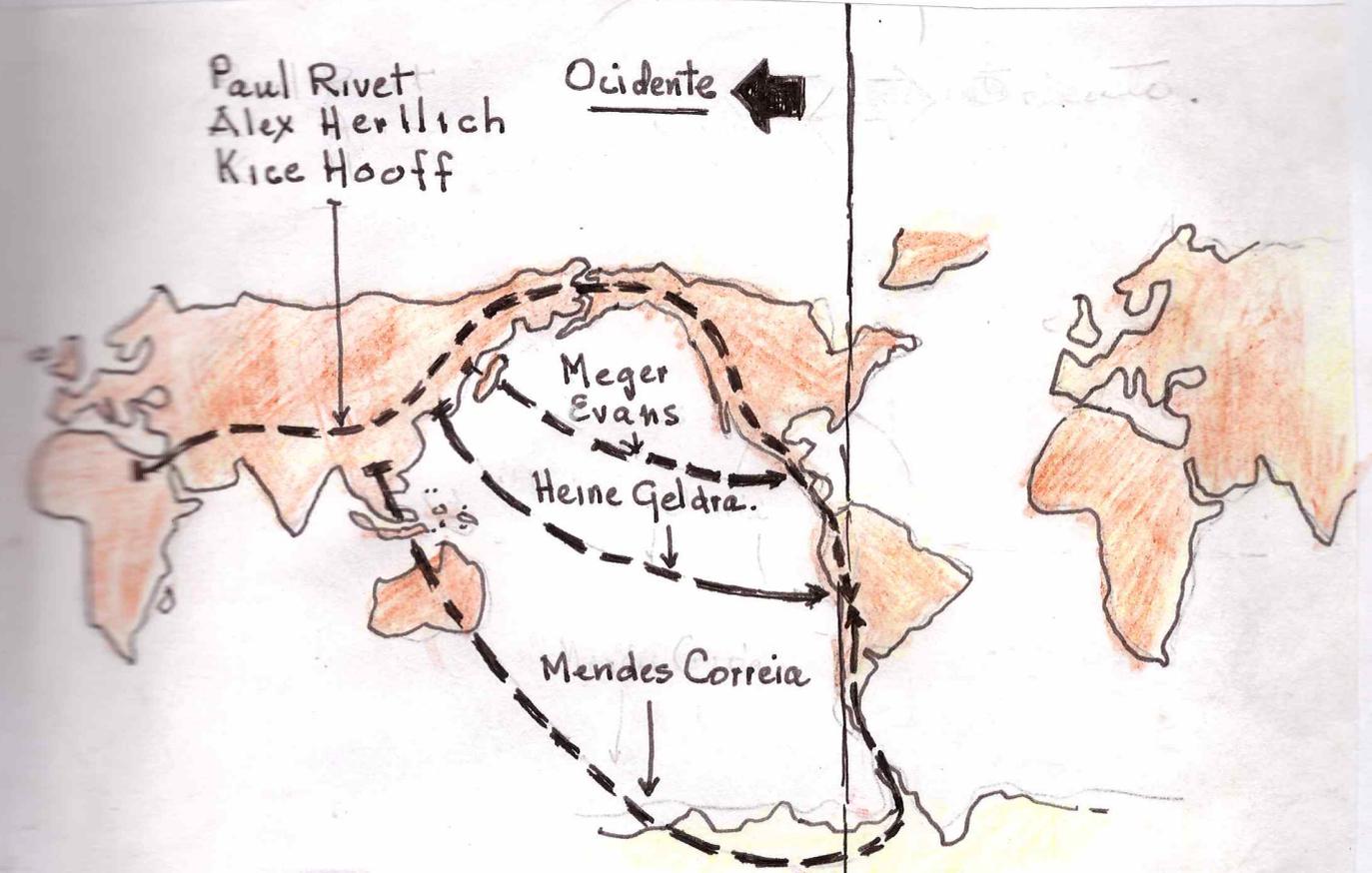


Agenor Almeida Sousa

(EGA)

Cuba, México, Guatemala, 2016.

... todos los que en esta tierra
... causas naturales de ...
... los ...



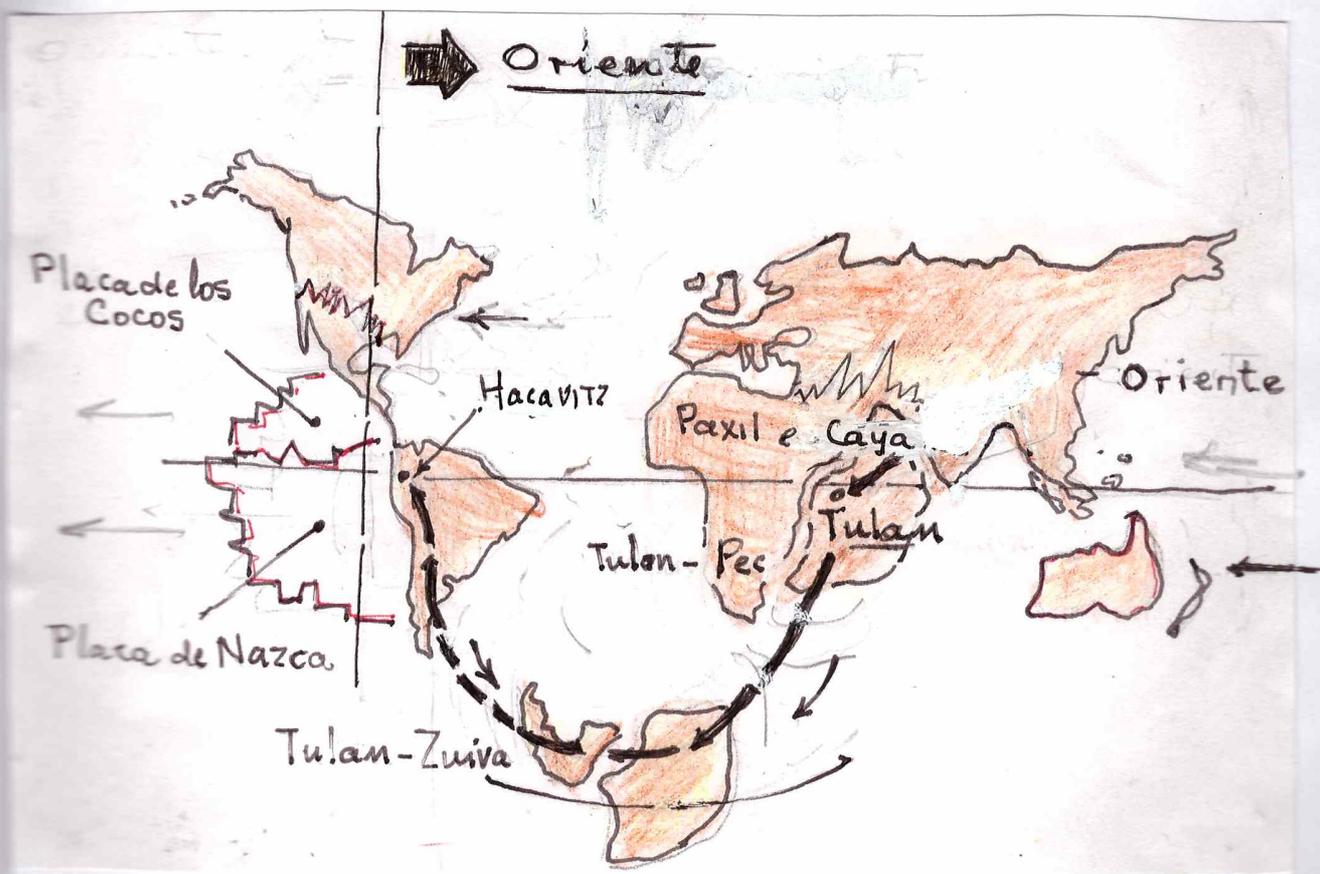
« El hombre se encontraba en sus emigraciones hasta America en presencia de condiciones geograficas absolutamente comparaveis a las actuales »
Paul Rivet

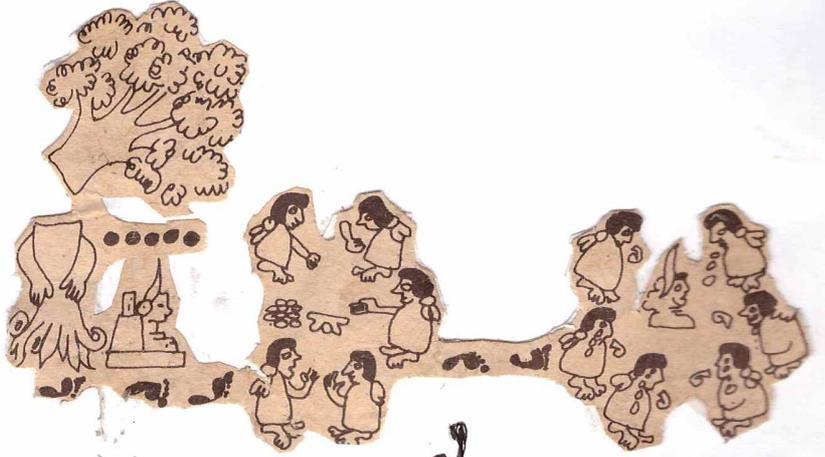
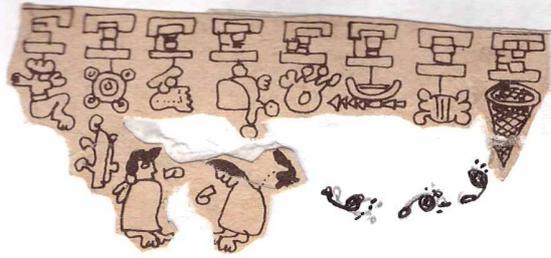
- Yo e todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella, sino extranjeros y venidos a ella de partes muy extrañas --- "

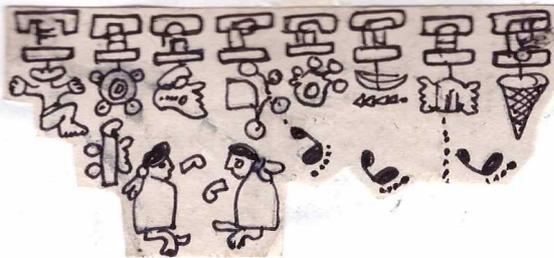
Moctezuma
Rey de los Mexicanos.

¡ Ay de nosotros ! En Tulan nos perdimos, nos separamos, y alla quedaron nuestros hermanos mayores y menores.

Popol Vuh.

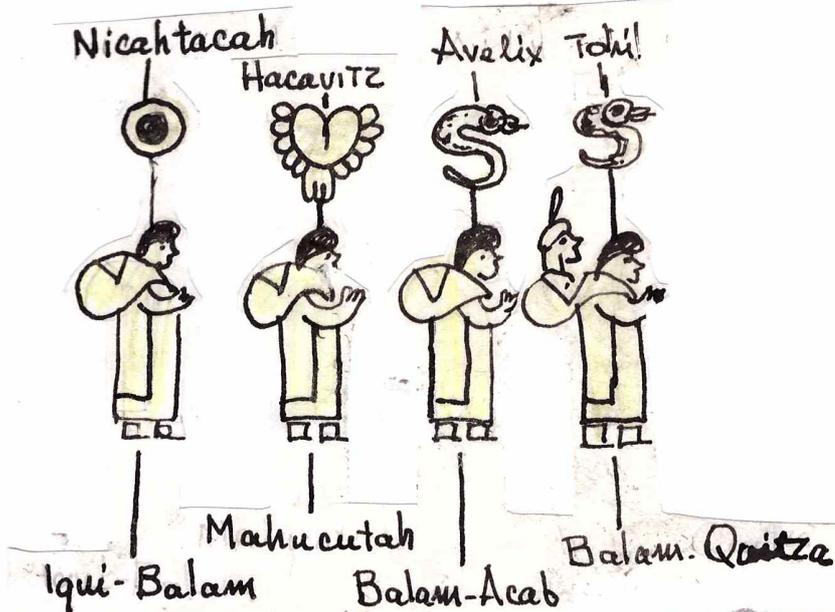




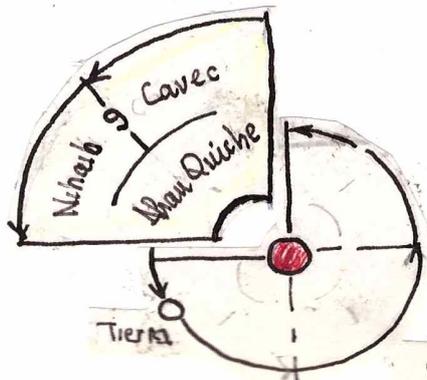


Fue entonces la salida de sus dioses; primero los de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, quienes se llenaron de alegría: —¡Por fin hemos hallado lo que buscábamos!, dijeron.

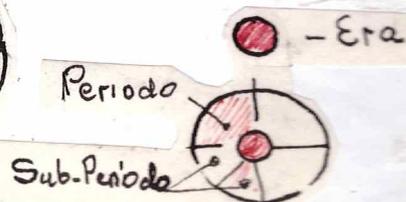
Y el primero que salió fue *Tobil*, que así se llamaba este dios, y lo sacó a cuestas en su arca Balam-Quitze. En seguida sacaron al dios que se llamaba *Avilix*, a quien llevó Balam-Acab. Al dios que se llamaba *Hacavitz* lo llevaba Mahucutah; y al dios llamado *Nicahtacah* lo condujo Iqui-Balam.



Balam-Quitze era el abuelo y el padre de las nueve casas grandes de los *Cavec*; Balam-Acab era el abuelo y padre de las nueve casas grandes de los *Nihaib*; Mahucutah, el abuelo y padre de las cuatro casas grandes de *Abau-Quiché*.



Era
P

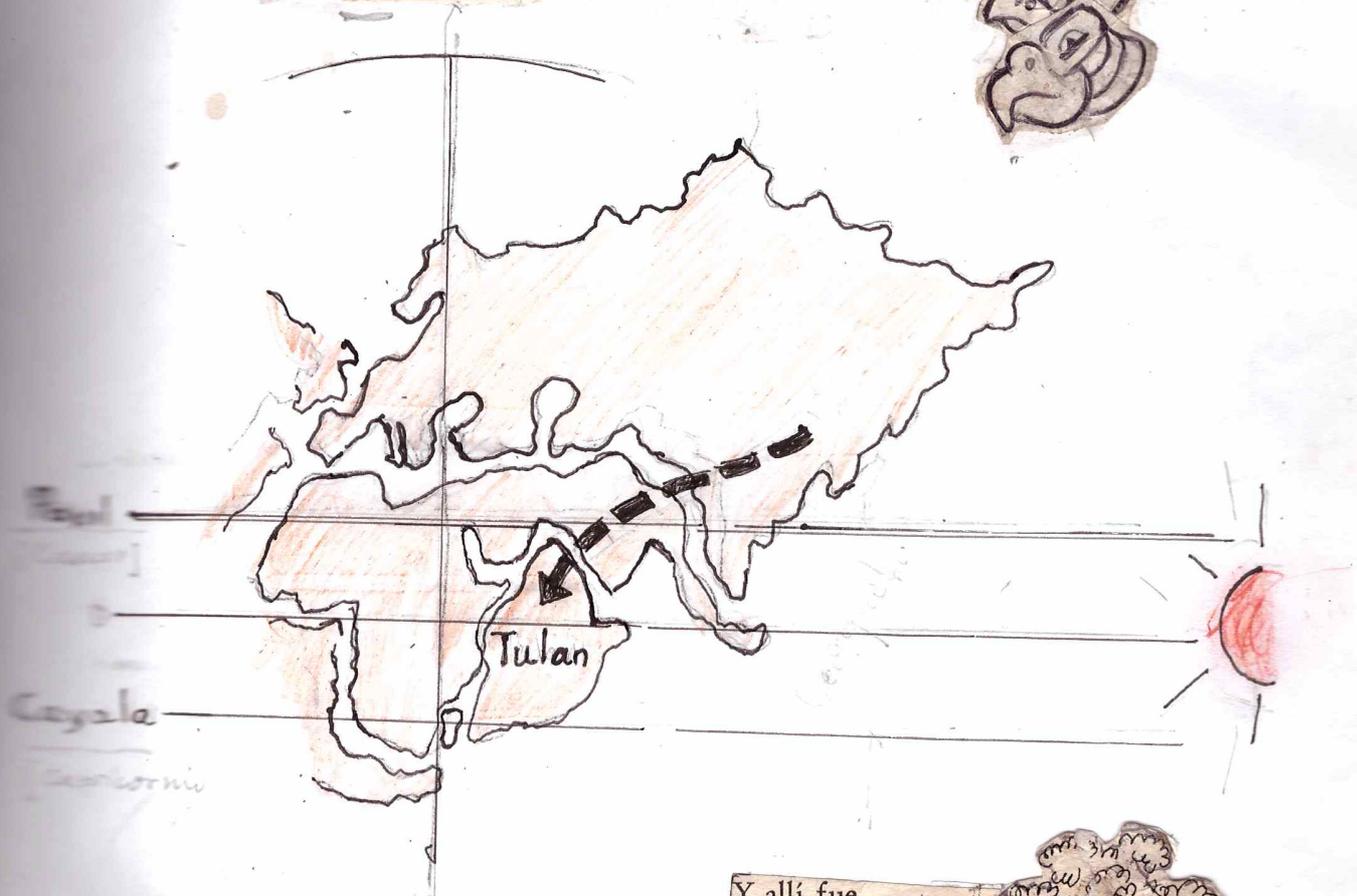


Poco faltaba para que el sol, la luna y las estrellas aparecieran sobre los Creadores y Formadores.

De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas.

Éstos son los nombres de los animales que trajeron la comida:¹ Yac [el gato de monte], Utiú

[el coyote], Quel [una cotorra vulgarmente llamada chocoyo] y Hob [el cuervo]. Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil.



Y allí fue donde se alteró el lenguaje de las tribus; diferentes volviéronse sus lenguas. Ya no podían entenderse claramente entre sí después de haber llegado a Tulán. Allí también se separaron, algunos hubo que se fueron para el Oriente,¹⁰ pero muchas se vinieron para acá.

Y sus vestidos eran solamente pieles de animales; no tenían buenas ropas que ponerse, las pieles de animales eran su único atavío. Eran pobres, nada poseían, pero su naturaleza era de hombres prodigiosos.

Cuando llegaron a Tulán-Zuiva, Vucub-Pec, Vucub-Ziván, dicen las antiguas tradiciones que habían andado mucho para llegar a Tulán.

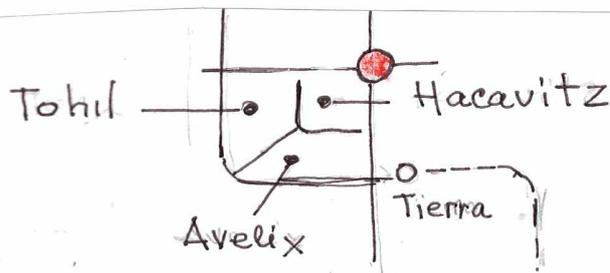


Y NO tenían fuego. Solamente lo tenían los de Tohil. Éste era el dios de las tribus que fue el primero que creó el fuego. No se sabe cómo nació, porque ya estaba ardiendo el fuego cuando lo vieron Balam-Quitze y Balam-Acab.

—¡Ay, nuestro fuego ya no existe! Moriremos de frío, dijeron. Entonces Tohil les contestó: —¡No os aflijáis! Vuestro será el fuego perdido de que habláis, les dijo entonces Tohil.

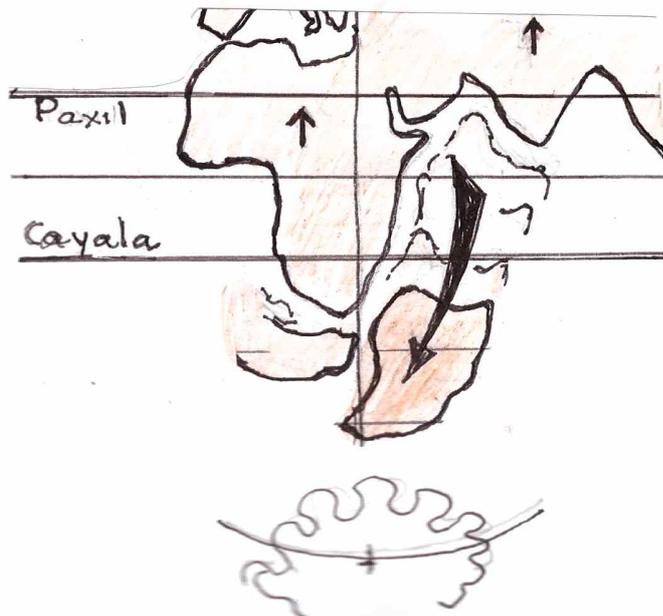
—¿De veras? ¡Oh Dios, nuestro sostén, nuestro mantenedor, tú, nuestro Dios!, dijeron, dándole sus agradecimientos.

Llenáronse entonces de alegría, y se ensancharon también los corazones de Tohil, Avilix y Hacavitz cuando habló el de Xibalbá, el cual desapareció al instante de su presencia.



Pero no perecieron las tribus cuando llegaron, aunque se morían de frío. Había mucho granizo, lluvia negra y neblina, y hacía un frío indescribible.

Y sus corazones estaban afligidos cuando conferenciaban entre sí, porque no tenían que comer, sólo un trago de agua que bebían y un puñado de maíz.



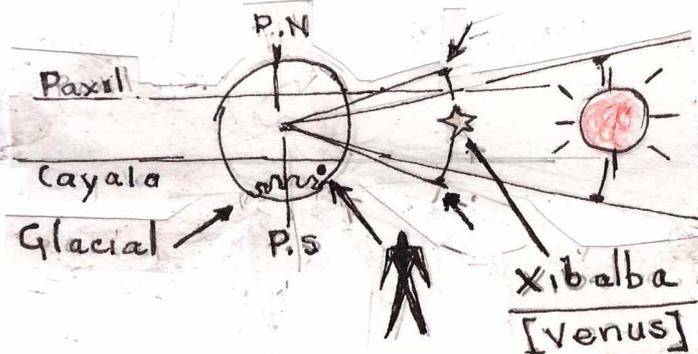
Alegráronse al punto Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, y en seguida se calentaron.

Ahora bien, el fuego de los pueblos [de Vuca-mag] se había apagado igualmente, y aquéllos se morían de frío.

En seguida llegaron a pedir su fuego a Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Ya no podían soportar el frío ni la helada; estaban temblando y dando diente con diente; ya no tenían vida; las piernas y las manos les temblaban y nada podían coger con éstas cuando llegaron.

—No nos causa vergüenza venir ante vosotros a pedirnos que nos deis un poco de vuestro fuego, dijeron al llegar. Pero no fueron bien recibidos. Y entonces se llenó de tristeza el corazón de las tribus.

—El lenguaje de Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam es diferente. ¡Ay! ¡Hemos abandonado nuestra lengua! ¿Qué es lo que hemos hecho? Estamos perdidos. ¿En dónde fuimos engañados? Una sola era nuestra leng:



cuando llegamos allá a Tulán; de una sola manera habíamos sido creados y educados. No está bien lo que hemos hecho, dijeron todas las tribus bajo los árboles y los bejucos.

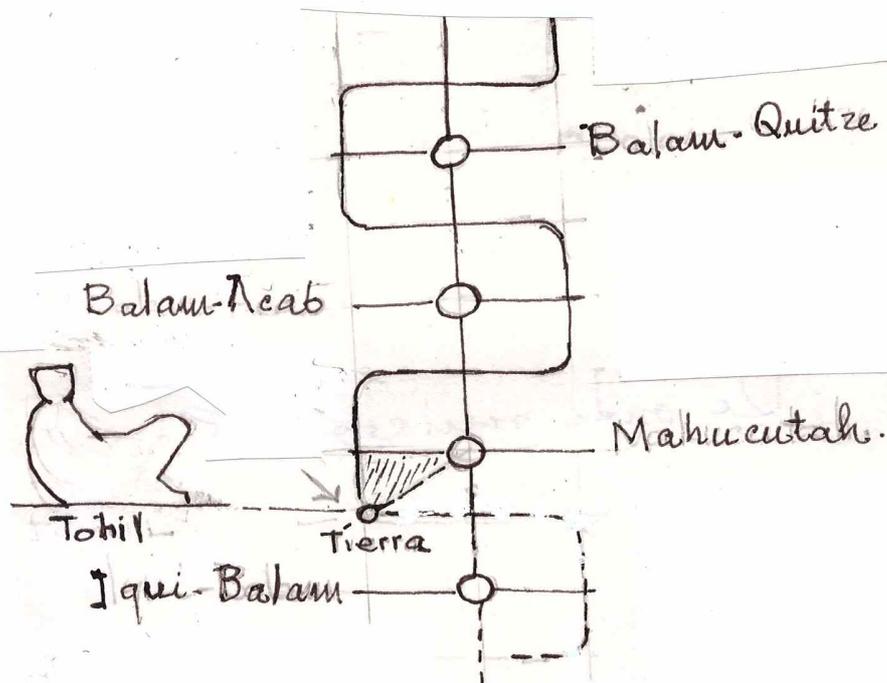
Entonces se presentó un hombre ante Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, y habló de esta manera el mensajero de Xibalbá:

—Éste es, en verdad, vuestro Dios; éste es vuestro sostén; ésta es, además, la representación, el

recuerdo de vuestro Creador y Formador. No les deis, pues, su fuego a los pueblos, hasta que ellos ofrenden a Tohil. No es menester que os den algo a vosotros. Preguntad a Tohil qué es lo que deben dar cuando vengan a recibir el fuego, les dijo el de Xibalbá. Éste tenía alas como las alas del murciélago. Yo soy enviado por vuestro Creador, por vuestro Formador, dijo el de Xibalbá.

Hallábanse todas las tribus temblando y tiritando de frío cuando llegaron a donde estaban Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Grande era la aflicción de sus corazones y tristes estaban sus bocas y sus ojos.

En seguida llegaron los suplicantes a presencia de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. —¿No tendréis compasión de nosotros, que solamente os pedimos un poco de vuestro fuego? ¿Acaso no estábamos juntos y reunidos? ¿No fue una misma nuestra morada y una sola nuestra patria cuando fuisteis creados, cuando fuisteis formados? ¡Tened, pues, misericordia de nosotros!, dijeron.



—¿Qué nos daréis para que tengamos misericordia de vosotros?, les preguntaron.

—Pues bien, os daremos dinero, contestaron las tribus.

—No queremos dinero, dijeron Balam-Quitze y Balam-Acab.

—¿Y qué es lo que queréis?

—Ahora lo preguntaremos.

—Está bien, dijeron las tribus.

—Le preguntaremos a Tohil y luego os diremos, le contestaron.

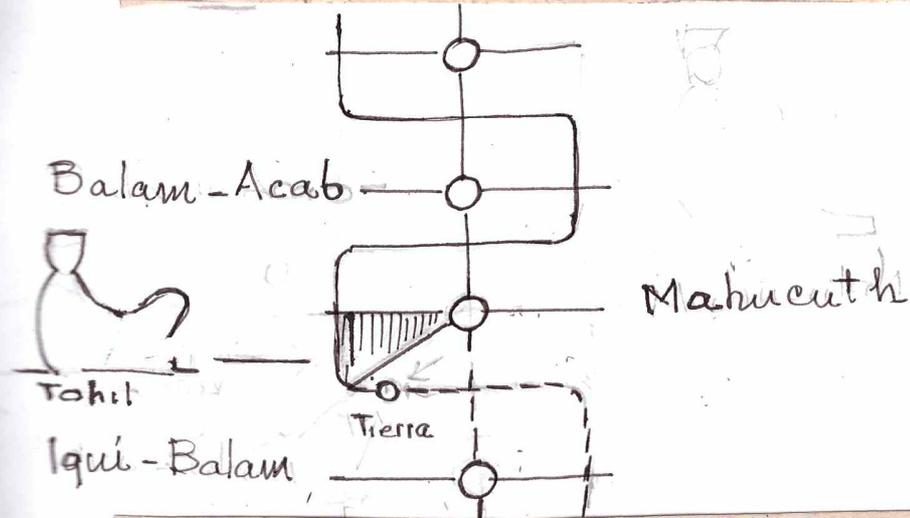
—¿Qué deben dar las tribus, ¡oh Tohil!, que han venido a pedir tu fuego?, dijeron entonces Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

—¡Bueno! ¿Querrán dar su pecho y su sobaco?¹² ¿Quieren sus corazones que yo, Tohil, los estreche entre mis brazos? Pero si así no lo desean, tampoco les daré su fuego, respondió Tohil.

—Decidles que eso será más tarde, que no tendrán que venir ahora a unir su pecho y sus sobacos. Esto os manda decir, les diréis. Ésta fue la respuesta a Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

Entonces transmitieron la palabra de Tohil. —Está bien, nos uniremos y lo abrazaremos, dijeron [los pueblos], cuando oyeron y recibieron la palabra de Tohil. Y no obraron con tardanza:

—¡Bueno, dijeron, pero que sea pronto! Y en seguida recibieron el fuego. Luego se calentaron.

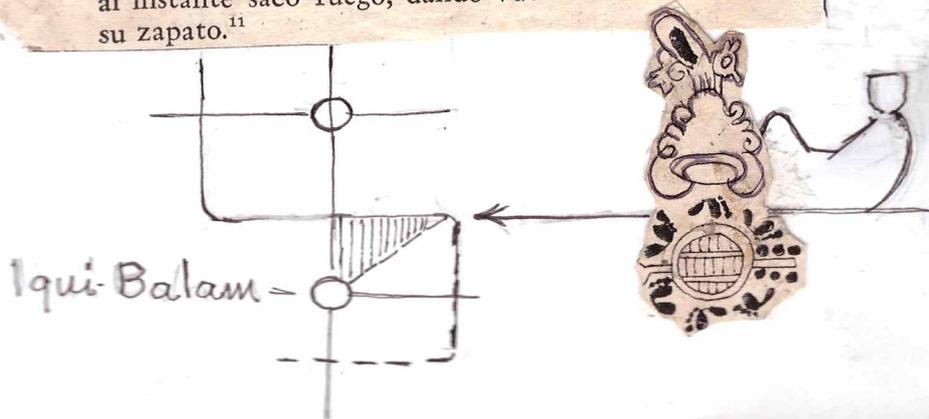


Y Tohil les respondió: —Está bien, ciertamente yo soy vuestro Dios; ¡que así sea! Yo soy vuestro Señor; ¡que así sea! Así les fue dicho a los sacerdotes y sacrificadores por Tohil. Y así recibieron su fuego las tribus y se alegraron a causa del fuego.

En seguida comenzó a caer un gran aguacero, cuando ya estaba ardiendo el fuego de las tribus. Gran cantidad de granizo cayó sobre las cabezas de todas las tribus, y el fuego se apagó a causa del granizo, y nuevamente se extinguió su fuego.

Entonces Balam-Quitze y Balam-Acab le pidieron otra vez fuego a Tohil: —¡Ah, Tohil, verdaderamente nos morimos de frío!, le dijeron a Tohil.

—Está bien, no os aflijáis, contestó Tohil, y al instante sacó fuego, dando vueltas dentro de su zapato.¹¹



// Turnábanse para ver la grande estrella que se llama *Icoquib*,¹³ y que sale primero delante del sol, cuando nace el sol, la brillante Icoquih, que siempre estaba allí frente a ellos en el Oriente, cuando estuvieron allá en la llamada Tulán-Zuiva, de donde vino su dios.

No fue aquí, pues, donde recibieron su poder y señorío, sino que allá sometieron y subyugaron a las tribus grandes y pequeñas, cuando las sacrificaron ante Tohil y le ofrendaron la sangre, la sustancia, el pecho y el costado de todos los hombres.

☆ — Icoquú (Venus)



// — Está bien, dijeron, y se sacaron sangre de las orejas. Y lloraron en sus cantos por su salida de Tulán; lloraron sus corazones cuando abandonaron a Tulán.



— ¡Ay de nosotros! Ya no veremos aquí el amanecer, cuando nazca el sol y alumbre la faz de la tierra, dijeron al partir. Pero dejaron algunas gentes en el camino por donde iban para que velaran.

Cada una de las tribus se levantaba continuamente para ver la estrella precursora del sol. Esta señal de la aurora la traían en su corazón cuando vinieron de allá del Oriente, y con la misma esperanza partieron, de allá, de aquella gran distancia según dicen en sus cantos hoy día.

Y esto no se había comenzado a hacer cuando fue profetizada por Tohil la toma del poder y el señorío por Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

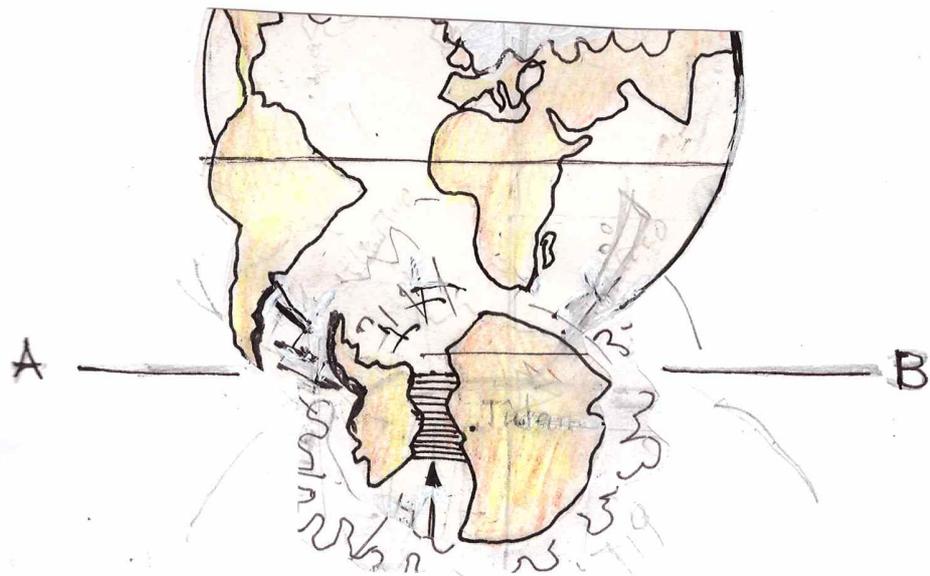
Allá en Tulán-Zuiva, de donde habían venido, acostumbraban no comer, observaban un ayuno perpetuo, mientras aguardaban la llegada de la aurora y atisbaban la salida del sol.

HUBO, sin embargo, una tribu que hurtó el fuego entre el humo, y fueron los de la casa de *Zotzil*. El dios de los cakchiqueles se llamaba *Chamal-cán* y tenía la figura de un murciélago.

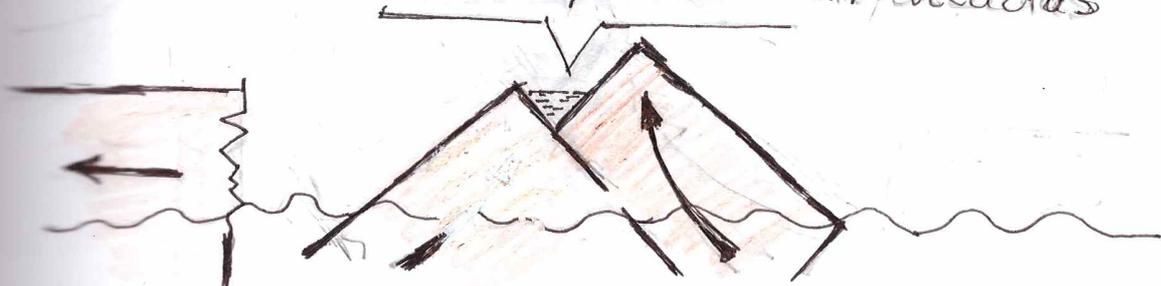
Cuando pasaron entre el humo, pasaron suavemente, y luego se apoderaron del fuego. No pidieron el fuego los Cakchiqueles porque no quisieron entregarse como vencidos, de la manera como fueron vencidas las demás tribus cuando ofrecieron su pecho y su sobaco para que se los abrieran. Y ésta era la abertura que había dicho Tohil: que sacrificaran a todas las tribus ante él, que se les arrancara el corazón del pecho y del sobaco.



No está bien claro, sin embargo, cómo fue su paso sobre el mar; como si no hubiera mar pasaron hacia este lado; sobre piedras pasaron, sobre piedras en hilera sobre la arena. Por esta razón fueron llamadas *Piedras en hilera*, *Arenas arrancadas*, nombres que ellos les dieron cuando pasaron entre el mar, habiéndose dividido las aguas cuando pasaron.



Piedras en hilera, Arenas arrancadas

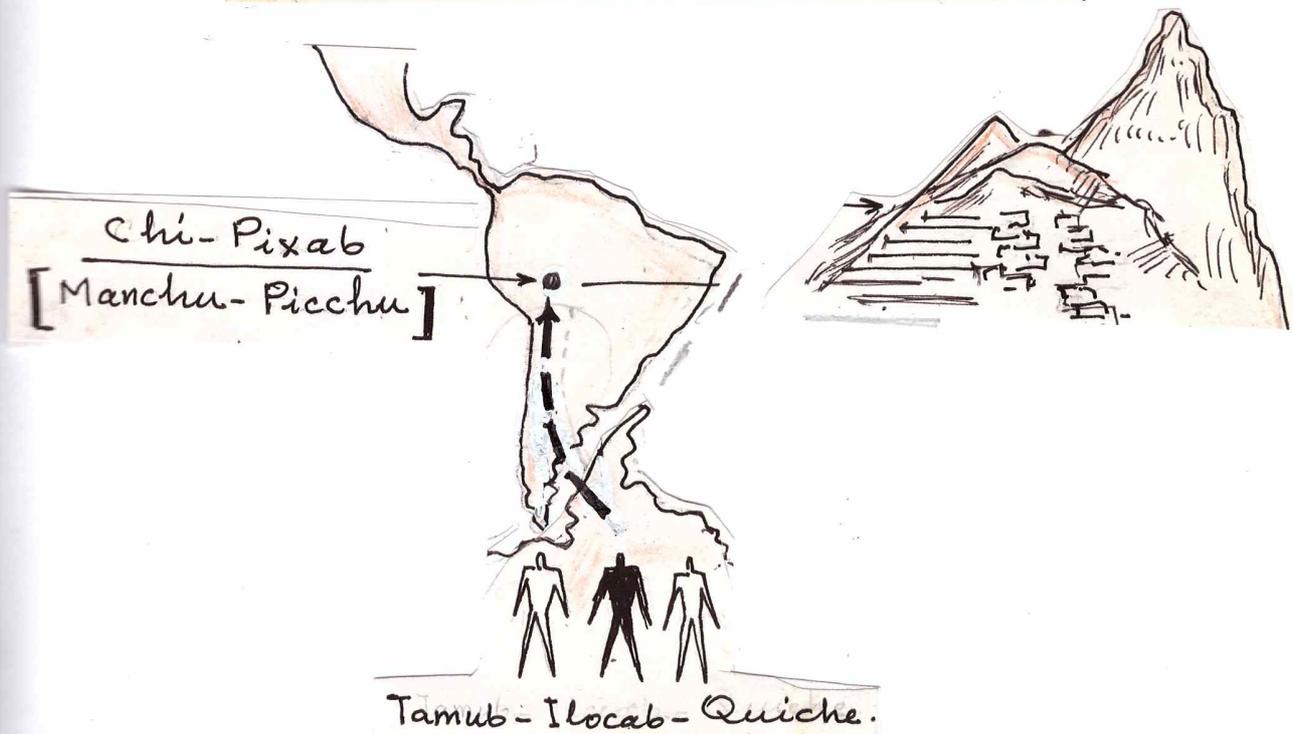


Hasta allí habían llegado. —¡Ay, que hemos venido sin alegría! ¡Si al menos pudiéramos ver el nacimiento del sol! ¿Qué haremos ahora? Si éramos de un mismo sentir en nuestra patria, ¿cómo nos hemos ausentado?, decían hablando entre ellos, en medio de la tristeza y la aflicción y con lastimera voz.

Hablaban, pero no se calmaba la ansiedad de sus corazones por ver la llegada de la aurora: —Los dioses están sentados en las barrancas, en los bosques, están entre las parásitas, entre el musgo; ni siquiera un asiento de tablas se les dio, decían.

Primeramente estaban Tohil, Avilix y Hacavitz. Grande era su gloria, su fuerza y su poder sobre los dioses de todas las tribus. Muchos eran sus prodigios e innumerables sus viajes y peregrinaciones en medio del frío y el corazón de las tribus estaba lleno de temor.

LLEGARON por entonces a la cumbre de una montaña y allí se reunieron todo el pueblo quiché y las tribus. Allí celebraron todos consejo para tomar sus disposiciones. Lllaman hoy día a esta montaña *Chi-Pixab*, éste es el nombre de la montaña.



Allá se reunieron a esperar que amaneciera y a observar la salida de la estrella que llega primero delante del sol, cuando éste está a punto de nacer. —De allá venimos, pero nos hemos separado, decían entre sí.

Y sus corazones estaban afligidos, y estaban pasando grandes sufrimientos: no tenían comida, no tenían sustento; solamente oían la punta de sus bastones y así se imaginaban que comían, pero no se alimentaban cuando venían.

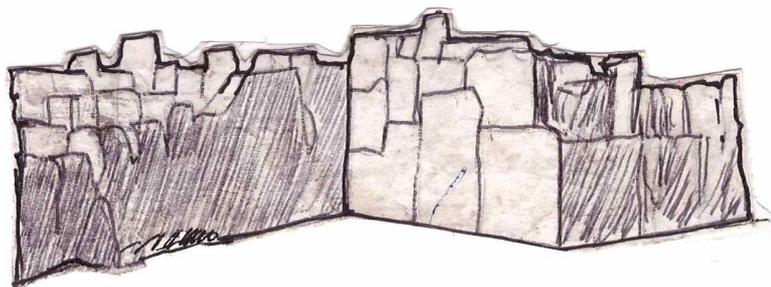
Reuniéronse allí y se ensalzaron a sí mismos: —¡Yo soy, yo, el pueblo del Quiché! Y tú, Tamub, éste será tu nombre. Y a los de Ilocab les dijeron: —Tú, Ilocab, éste será tu nombre. Y estos tres [pueblos] quichés no desaparecerán, una misma es nuestra suerte, dijeron cuando designaron sus nombres.

En seguida dieron su nombre a los Cakchiqueles: *Gagchequeleb* fue su nombre. Asimismo a los de *Rabinal*, que éste fue su nombre que hasta ahora no han perdido. Y también a los de *Tziquinabá*,¹⁴ que así se llaman hoy día. Éstos son los nombres que se dieron entre sí.

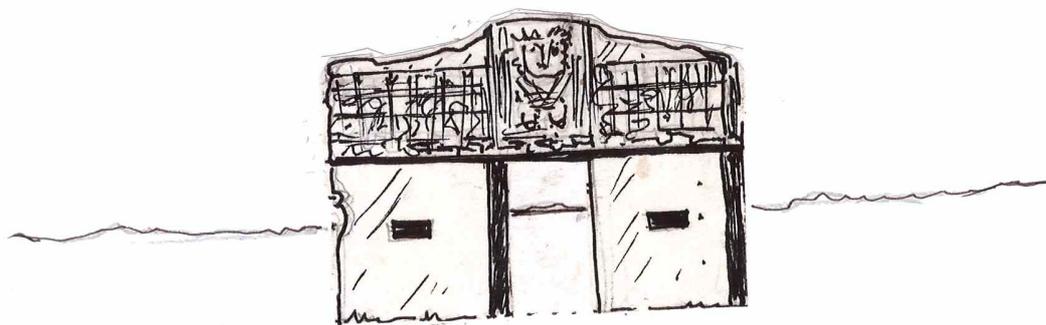
Allí estaban, pues, congregados en la montaña llamada Chi-Pixab. Y habían llevado también a Tohil, Avilix y Hacavitz. Un ayuno completo observaba Balam-Quitze con su mujer Cahá-Paluma, que éste era el nombre de su mujer. Así lo hacían también Balam-Acab y su mujer, la llamada Chomihá; y también Mahucutah observaba un ayuno absoluto con su mujer, la llamada Tzununihá, e Iqui-Balam con su mujer, la llamada Caquixahá.

Y ellos eran los que ayunaban en la oscuridad y en la noche. Grande era su tristeza cuando estaban en el monte que ahora se llama Chi-Pixab.

Y NUEVAMENTE les habló su dios. Así les hablaron entonces Tohil, Avilix y Hacavitz a Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam: —¡Vámonos ya, levantémonos ya, no permanezcamos aquí, llevadnos a un lugar escondido! Ya se acerca el amanecer. ¿No sería una desgracia para vosotros que fuéramos aprisionados por los enemigos en estos muros donde nos tenéis vosotros los sacerdotes y sacrificadores? Ponednos, pues, a cada uno en lugar seguro, dijeron cuando hablaron.



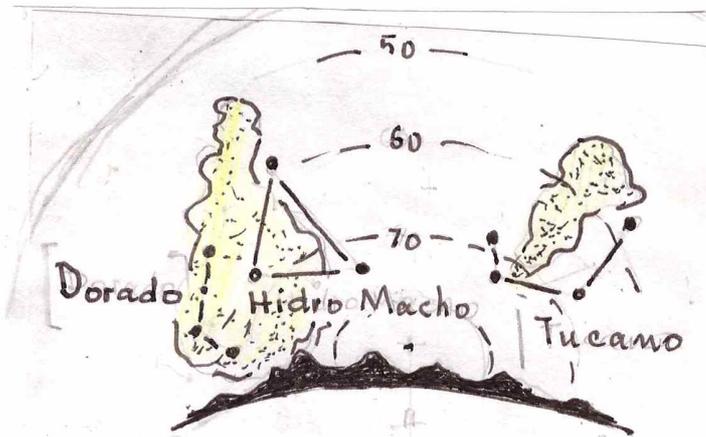
Murralla de Saccahuamar - Peru.



La puerta del Sol - Bolivia

—Muy bien. Nos marcharemos, iremos en busca de los bosques, contestaron todos.

A continuación cada uno tomó y se echó auestas a su dios. Así llevaron a Avilix al barranco llamado *Euabal-Ziván*, así nombrado por ellos, al gran barranco del bosque que ahora llamamos *Pavilix*, y allí lo dejaron. En este barranco fue dejado por Balam-Acab.



→ Barranco *Euahal-Ziván-Pavilix*.

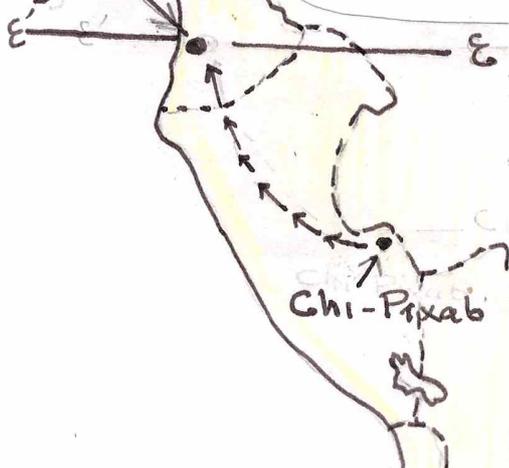
[grande e pequena Neben de Magallanes.

En orden fueron dejándolos. El primero que dejaron así fue Hacavitz, sobre una gran pirámide colorada, en el monte que se llama ahora *Hacavitz*. Allí fue fundado su pueblo, en el lugar donde estuvo el dios llamado Hacavitz.

Asimismo se quedó Mahucutah con su dios, que fue el segundo dios escondido por ellos. No estuvo Hacavitz en el bosque, sino que en un cerro desmontado fue escondido Hacavitz.

Hacavitz

[Quito]



Piramide
Cerro desmontado



PV-IV-V

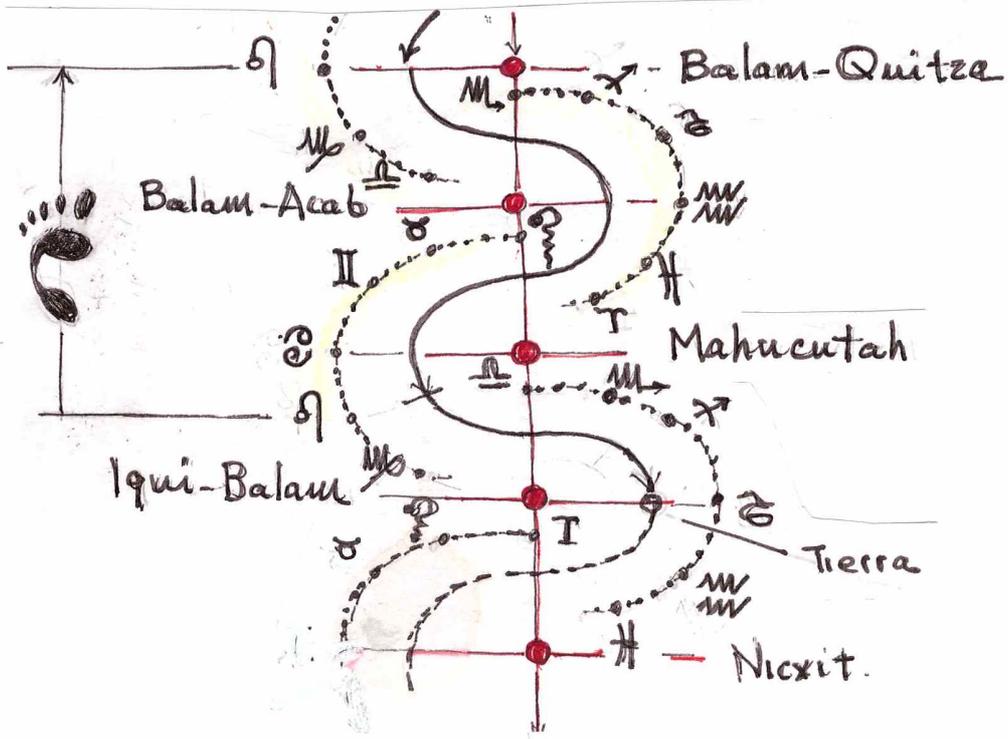
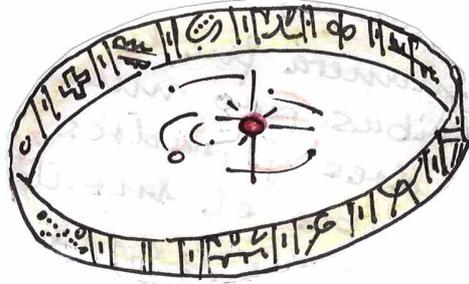
Vamos a emprender el regreso, hemos cumplido nuestra misión, nuestros días están terminados. Pensad, pues, en nosotros, no nos borréis [de la memoria], ni nos olvidéis. Volveréis a ver vuestros hogares y vuestras montañas, establecéos allí, y que así sea! Continúad vuestro camino y veréis de nuevo el lugar de donde vinimos.

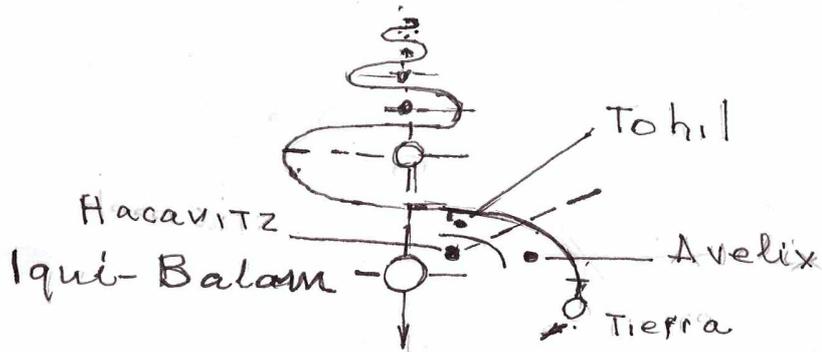
Estas palabras pronunciaron cuando se despidieron. Luego dejó Balam-Quitze la señal de su existencia: —Éste es un recuerdo que dejo para vosotros. Éste será vuestro poder. Yo me despido lleno de tristeza, agregó. Entonces dejó la señal de su ser, el *Pizom-Gagal*, así llamado, cuyo contenido era invisible, porque estaba envuelto y no podía desenvolverse; no se veía la costura porque no se vio cuando lo envolvieron.

De esta manera se despidieron y en seguida desaparecieron allá en la cima del monte Hacavitz.



Pizom-Gagal:

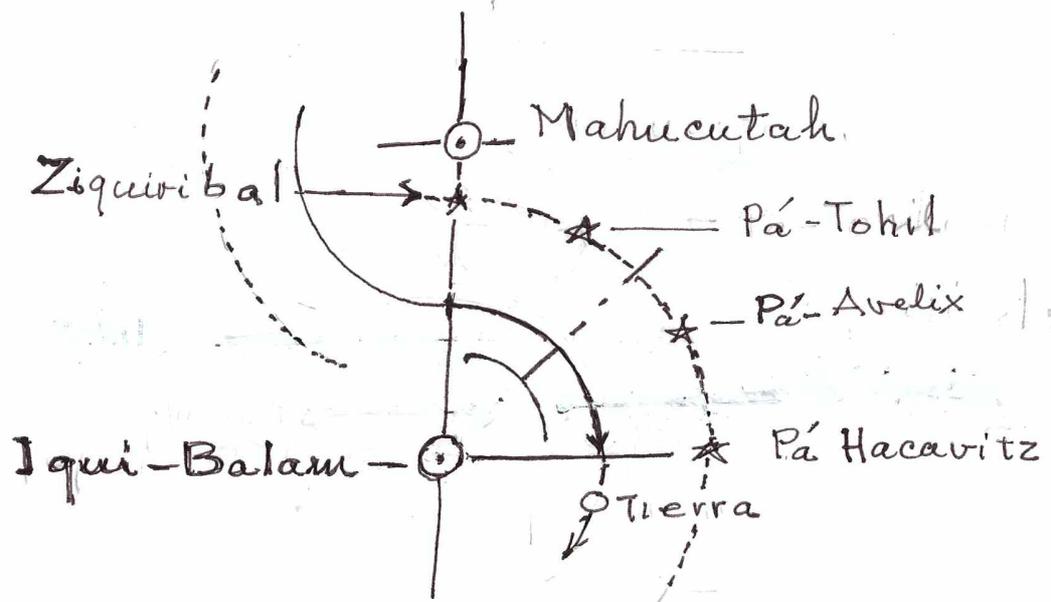




Tranquilos estaban respecto a ellos los corazones de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. No sentían ansiedad en su pecho por los dioses que habían recibido y traído a costas cuando vinieron de allá de Tulán-Zuiva, de allá en el Oriente.

Estaban, pues, allí en el bosque que ahora se llama *Zaquiribal Pa-Tohil P'Avilix, Pa-Hacavitz*.

Y entonces les amaneció y les brilló su aurora a nuestros abuelos y nuestros padres.



A Tulán le llegó al instante su poder; grande fue su sabiduría en la oscuridad y en la noche.

Luego se vinieron, se arrancaron de allá y abandonaron el Oriente. —Ésta no es nuestra casa, vámonos y veamos dónde nos hemos de establecer, dijo entonces Tohil.

En verdad les hablaba a Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. —Dejad hecha vuestra acción de gracias, disponed lo necesario para sangraros las orejas, picaos los codos, haced vuestros sacrificios, éste será vuestro agradecimiento ante Dios.

Luego vino Balam-Quitze, llegó allá al gran bosque; para esconder a Tohil llegó Balam-Quitze al cerro que hoy se llama *Patobil*. Entonces celebraron la ocultación de Tohil en la barranca, en su refugio. Gran cantidad de culebras, de tigres, víboras y cantiles¹⁵ había en el bosque en donde estuvo escondido por los sacerdotes y sacrificadores.

Juntos estaban Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam; juntos esperaban el amanecer allá sobre el cerro llamado Hacavitz.

Y a poca distancia estaba el dios de los de Tamub y de los de Ilocab. *Amac-Tan* se llamaba el lugar donde estaba el dios de los de Tamub, y allí les amaneció *Amac-Uquincat* se llamaba el lugar donde les amaneció a los de Ilocab; allí estaba el dios de los de Ilocab, a corta distancia de la montaña.

Amac-Uquincat

[San-Agostino]

Amac-Tan

[Isla de Marajo]

Hacavitz

[Quito]

Chi-Pichal

[Manchu-Picchu]

Inmediatamente después se convirtieron en piedra Tohil, Avilix y Hacavitz, junto con los seres deificados, el león, el tigre, la culebra, el cantil y el duende. Sus brazos se prendieron de los árboles cuando aparecieron el sol, la luna y las estrellas. Todos se convirtieron igualmente en piedras. Tal vez no estaríamos vivos nosotros hoy día a causa de los animales voraces, el león, el tigre, la culebra, el cantil y el duende; quizás no existiría ahora nuestra gloria si los primeros animales no se hubieran vuelto piedra por obra del sol.

Cuando éste salió se llenaron de alegría los corazones de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Grandemente se alegraron cuando amaneció. Y no eran muchos los hombres que allí estaban; sólo eran unos pocos los que estaban sobre el monte Hacavitz. Allí les amaneció, allí quemaron el incienso y bailaron, dirigiendo la mirada hacia el Oriente, de donde habían venido. Allí estaban sus montañas y sus valles, allá de donde vinieron Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, así llama-

PV-III-IX

En seguida se secó la superficie de la tierra a causa del sol. Semejante a un hombre era el sol cuando se manifestó, y su faz ardía cuando secó la superficie de la tierra.

En seguida desenvolvieron el incienso que habían traído desde el Oriente y que pensaban quemar, y entonces desataron los tres presentes que pensaban ofrecer.

El incienso que traía Balam-Quitze se llamaba *Mixtán-Pom*; el incienso que traía Balam-Acab se llamaba *Caviztán-Pom*; y el que traía Mahucutah se llamaba *Cabauil-Pom*. Los tres tenían su incienso. Lo quemaron y en seguida se pusieron a bailar en dirección al Oriente.

Lloraban de alegría cuando estaban bailando y quemaban su incienso, su precioso incienso. Luego lloraron porque no veían ni contemplaban todavía el nacimiento del sol.

En seguida, salió el sol. Alegráronse los animales chicos y grandes y se levantaron en las vegas de los ríos, en las barrancas, y en la cima de las montañas; todos dirigieron la vista allá donde sale el sol.

Pero fue aquí donde se multiplicaron, en la montaña, y ésta fue su ciudad; aquí estaban, además cuando aparecieron el sol, la luna y las estrellas, cuando amaneció y se alumbró la faz de la tierra y el mundo entero. Aquí también comenzaron su canto, que se llama *Camucú*; lo cantaron, pero sólo el dolor de sus corazones y sus entrañas expresaron en su canto. —¡Ay de nosotros! En Tulán nos perdimos, nos separamos, y allá quedaron nuestros hermanos mayores y menores. ¡Ay, nosotros hemos visto el sol!, pero ¿dónde están ellos ahora que ya ha amanecido?, les decían a los sacerdotes y sacrificadores de los yaquis.

Porque en verdad, el llamado Tohil es el mismo dios de los yanquis, cuyo nombre es *Yolcuat-Quitzalcuat*.¹⁶

Nos separamos allá en Tulán, en Zuiya, de allá salimos juntos y allí fue creada nuestra raza cuando vinimos, decían entre sí.

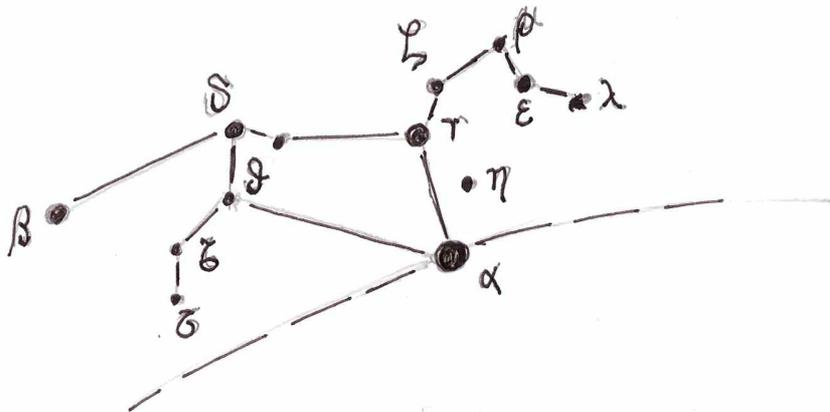
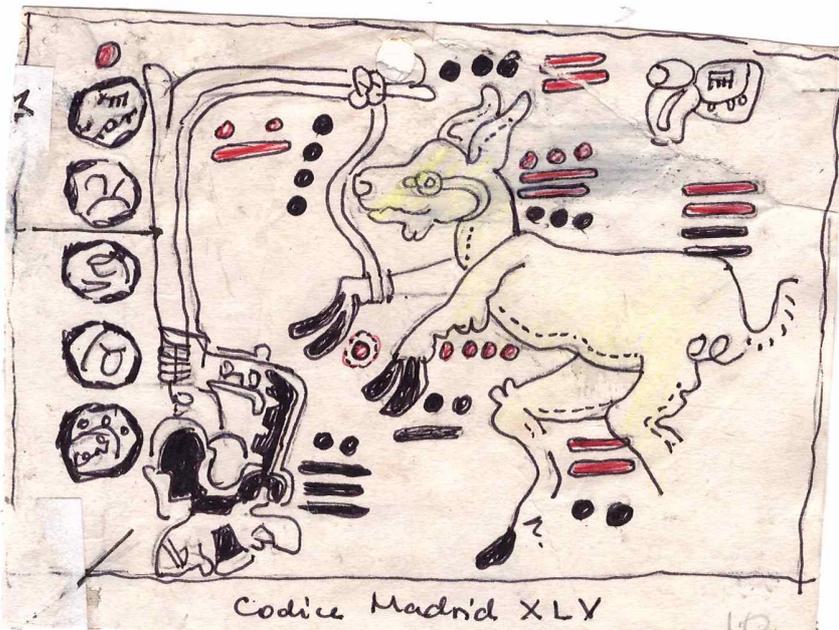
Y ahora contaremos la muerte de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, así llamados.

Y como ya presentían su muerte y su fin, les dieron sus consejos a sus hijos. No estaban enfermos, no sentían dolor ni agonía cuando dejaron sus recomendaciones a sus hijos.

Y así, pues, se despidieron de ellos. Estaban juntos los cuatro y se pusieron a cantar, sintiendo tristeza en sus corazones; y sus corazones lloraban cuando cantaron el *Camucú*, que así se llamaba la canción que cantaron cuando se despidieron.

—¡Oh hijos nuestros! Nosotros nos vamos, nosotros regresamos; sanas recomendaciones y sabios consejos os dejamos. Y vosotras, también, que vinisteis de nuestra lejana Patria, ¡oh esposas nuestras!, les dijeron a sus mujeres, y de cada una de ellas se despidieron. Nosotros nos volvemos a nuestro pueblo, ya está en su sitio Nuestro Señor de los Venados,⁸ manifiesto está en el cielo.

[Llama]



PV-III-VIII

Ahora contaremos la llegada de la aurora y la aparición del sol, la luna y las estrellas.

PV-III-IX

HE AQUÍ, pues, la aurora, y la aparición del sol, la luna y las estrellas.

Grandemente se alegraron Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam cuando vieron a la Estrella de la mañana. Salió primero con la faz resplandeciente, cuando salió primero delante del sol.

Y junto con la gente del Quiché, lo recibieron también los de Tamub. Y asimismo Tohil fue el nombre del dios de los de Tamub, que recibieron el abuelo y padre de los Señores de Tamub que conocemos hoy día.

En tercer lugar estaban los de Ilocab. Tohil era también el nombre del dios que recibieron los abuelos y los padres de los Señores a quienes igualmente conocemos ahora.

Así fueron llamadas las tres [familias] quichés y no se separaron porque era uno el nombre de su dios, Tohil de los Quichés, Tohil de los Tamub y de los Ilocab; uno solo era el nombre del dios, y por eso no se dividieron las tres [familias] quichés.

Grande era en verdad la naturaleza de los tres, Tohil, Avilix y Hacavitz.

Y entonces llegaron todos los pueblos, los de Rabinal, los Cakchiqueles, los de Tziquinahá y las gentes que ahora se llaman Yaquis.

Antes que saliera el sol estaba húmeda y fangosa la superficie de la tierra, antes que saliera el sol; pero el sol se levantó y subió como un hombre. Pero no se soportaba su calor. Sólo se manifestó cuando nació y se quedó fijo como un espejo. No era ciertamente el mismo sol que nosotros vemos, se dice en sus historias.

Luego rugieron el león y el tigre. Pero primero cantó el pájaro que se llama *Queletzú*. Verdaderamente se alegraron todos los animales y extendieron sus alas el águila, el rey zope, las aves pequeñas y las aves grandes.

Los sacerdotes y sacrificadores estaban arrodillados; grande era la alegría de los sacerdotes y sacrificadores y de los de Tamub e Ilocab y de los rabineros, los cakchiqueles, los de Tziquinahá y los de Tuhalhá, Uchabahá, Quibahá, los de Batená y los Yaqui Tepeu, tribus todas que existen hoy día. Y no era posible contar la gente. A un mismo tiempo alumbró la aurora a todas las tribus.

Entonces se acordaron de sus hermanos mayores y de sus hermanos menores, los yaquis, a quienes les amaneció allá en el país que hoy se llama México. Había también una parte de la gente que se quedó allá en el Oriente, los llamados *Tepeu Olimán*, que se quedaron allí, dijeron.



Gran aflicción sentían en sus corazones allá en el Hacavitz; lo mismo sentían los de Tamub y de Ilocab, que estaban igualmente allí en el bosque llamado *Amac-Tan*, donde les amaneció a los sacerdotes y sacrificadores de Tamub y a su dios, que era también Tohil, pues era uno mismo el nombre del dios de las tres ramas del pueblo quiché. Y también es el nombre del dios de los rabinaleros, pues hay poca diferencia con el nombre de *Huntob*, que así se llama el dios de los rabinaleros; por eso dicen que quisieron igualar su lengua a las del Quiché.

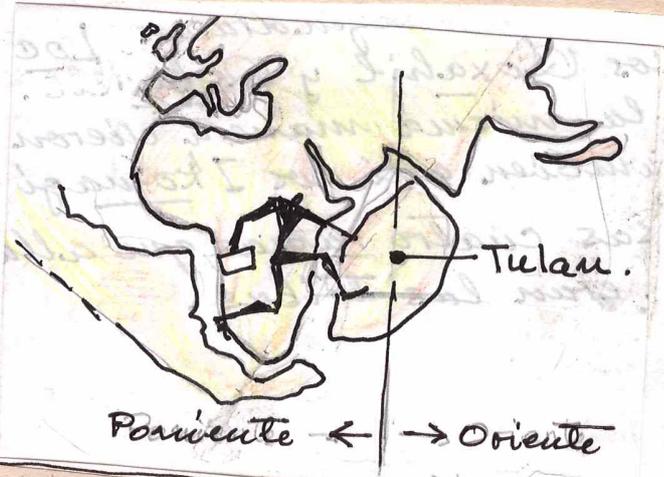
Ahora bien, la lengua de los cakchiqueles es diferente, porque era diferente el nombre de su dios cuando vinieron de allá de Tulán-Zuiva. *Tzotzibá Chimalcán* era el nombre de su dios, y hablan hoy una lengua diferente; y también de su dios tomaron su nombre las familias *Abpozotzil* y *Abpoxá*, así llamadas.

También se cambió la lengua del dios, cuando les dieron su dios allá en Tulán, junto a la piedra; su lengua fue cambiada cuando vinieron de Tulán en la oscuridad. Y estando juntas les amaneció y les brilló su aurora a todas las tribus, estando reunidos los nombres de los dioses de cada una de las tribus.

Y AHORA referiremos su estancia y su permanencia allá en la montaña, donde se hallaban juntos los cuatro llamados Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Lloraban sus corazones por Tohil, Avilix y Hacavitz a quienes habían dejado entre las parásitas y el musgo.

1. Aquí escribiré unas cuantas historias de nuestros primeros padres y antecesores, los que engendraron a los hombres en la época antigua, antes que estos montes y valles se poblaran, cuando no había más que liebres y pájaros, según contaban; cuando nuestros padres y abuelos fueron a poblar los montes y valles ¡oh hijos míos! en Tulán.¹

2. Escribiré las historias de nuestros primeros padres y abuelos que se llamaban *Gagavitz* el uno y *Zactecauh* el otro, las historias que ellos nos contaban: que del otro lado del mar llegamos al lugar llamado Tulán, donde fuimos engendrados y dados a luz por nuestros padres ¡oh hijos nuestros!



Así contaban antiguamente los padres y abuelos que se llamaban *Gagavitz* y *Zactecauh*, los que llegaron a Tulán, los dos varones que nos engendraron a nosotros los *Xahilá*.²

3. He aquí los nombres de las casas y parcialidades de los *Gekaquch*, *Bagaholá* y *Zibakihay*.³ *Katún* y *Chutiab*, así llamados, engendraron a los de *Baqaholá*.

Tzanat y *Guguchom*, así llamados, engendraron a los *Gekaquchi*.

Daqui Abauh y *Chamon Abauh* engendraron a los *Zibakihayi*.

Así, pues, éramos cuatro familias las que llegamos a Tulán, nosotros la gente *cakchiquel* ¡oh hijos nuestros!, dijeron.

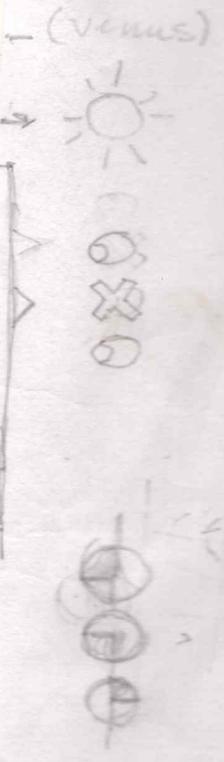
Allí comenzaron los *Caveki*, que engendraron a los llamados *Totomay* y *Xurcab*.

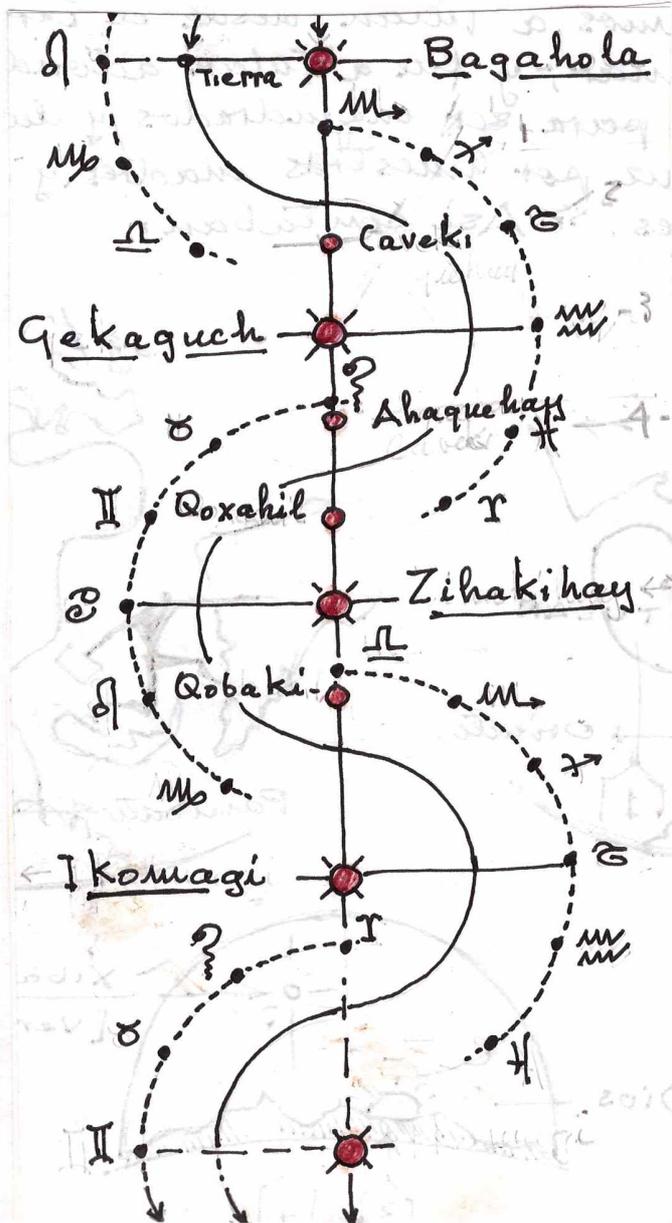
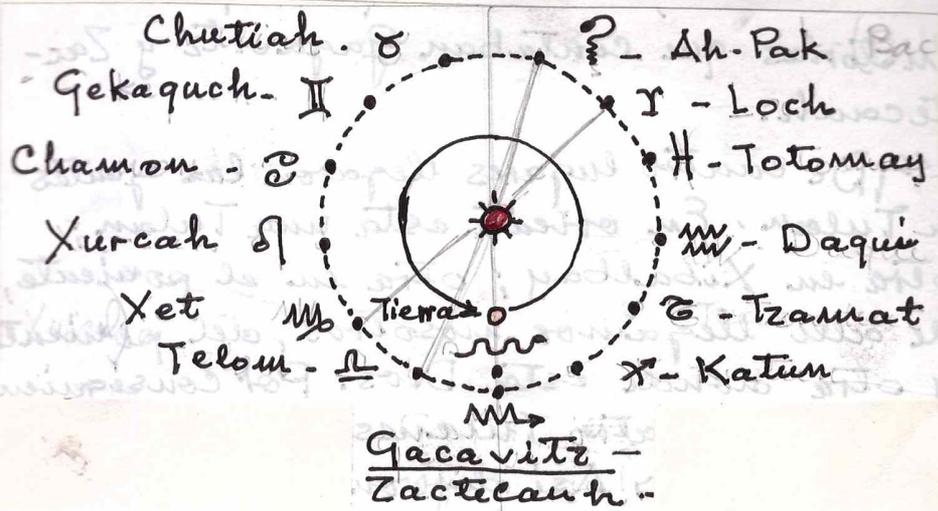
Allí comenzaron también los *Abquehay* que engendraron a *Loch* y *Xet*.

Comenzaron igualmente los *Ab Pak* y *Telom*, que engendraron a los llamados *Qoxahil* y *Qobakil*.

De la misma manera dieron principio también allí los *Ikomagí*.

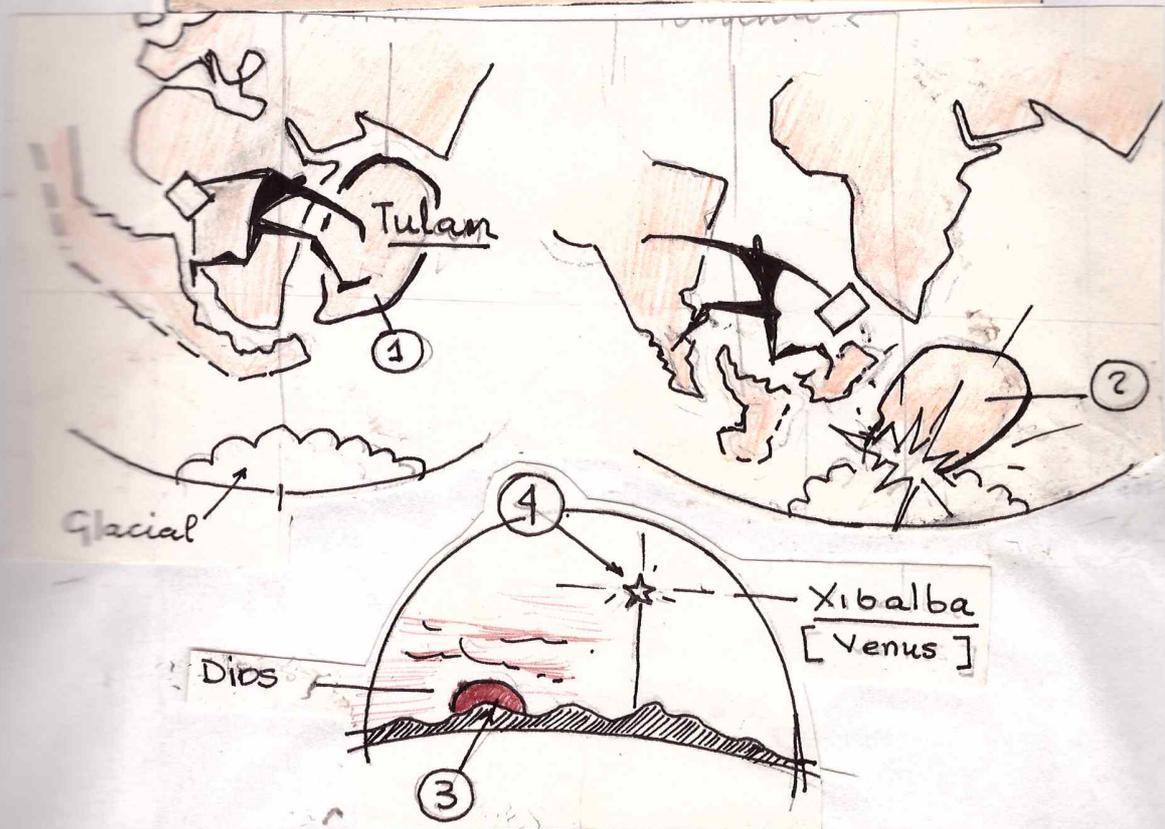
Y esas cuatro ramas que allá comenzaron eran las tribus.





4. He aquí las historias de Gagavitz y Zactecauh; éste es el principio de las historias que contaban Gagavitz y Zectecauh:

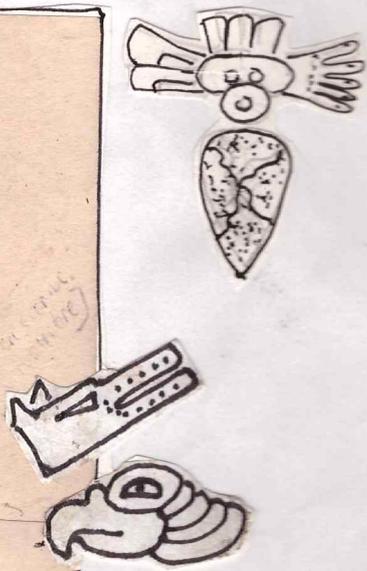
«De cuatro [lugares] llegaron las gentes a Tulán. En oriente está una Tulán; otra en Xibalbay; otra en el poniente, de allí llegamos nosotros, del poniente; y otra donde está Dios. Por consiguiente había cuatro Tulanes ¡oh hijos nuestros!» Así dijeron. «Del poniente llegamos a Tulán, desde el otro lado del mar; y fué a Tulán adonde llegamos para ser engendrados y dados a la luz por nuestras madres y nuestros padres.» Así contaban.



5. Entonces fué creada la Piedra de Obsidiana por el hermoso Xibalbay, por el precioso Xibalbay. Entonces fué hecho el hombre por el Creador y el Formador, y rindió culto a la Piedra de Obsidiana.

Quando hicieron al hombre, de tierra lo fabricaron, y lo alimentaron de árboles, lo alimentaron de hojas. Únicamente tierra quisieron que entrara [en su formación]. Pero no hablaba, no andaba, no tenía sangre ni carne, según contaban nuestros antiguos padres y abuelos ¡oh hijos míos! No se sabía qué debía entrar [en el hombre]. Por fin se encontró de qué hacerlo. Sólo dos animales sabían que existía el alimento en Paxil, nombre del lugar donde se hallaban aquellos animales que se llamaban el Coyote y el Cuervo. El animal Coyote fué muerto y entre sus despojos, al ser

descuartizado, se encontró el maíz. Y yendo el animal llamado Tiub-tiub a buscar para sí la masa del maíz, fué traída de entre el mar por el Tiub-tiub la sangre de la danta y de la culebra y con ellas se amasó el maíz.



De esta masa se hizo la carne del hombre por el Creador y el Formador. Así supieron el Creador, el Formador, los Progenitores, cómo hacer al hombre formado, según dijeron. Habiendo terminado de hacer al hombre formado resultaron trece varones y catorce mujeres; había [una mujer] de más.

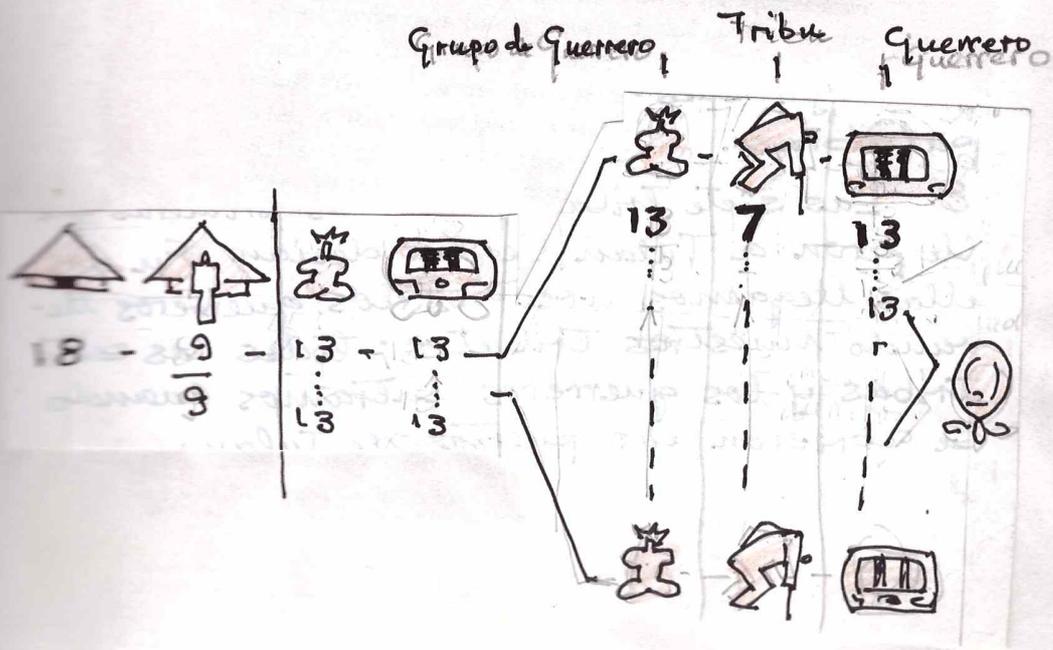
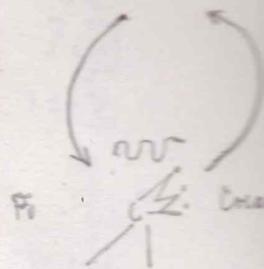
En seguida hablaron, anduvieron, tenían sangre, tenían carne. Se casaron y se multiplicaron. A uno le tocaron dos mujeres. Así se unieron las gentes, según contaban los antiguos ¡oh hijos nuestros! Tuvieron hijas, tuvieron hijos aquellos primeros hombres. Así fué la creación del hombre, así fué la hechura de la piedra de obsidiana.

«Y poniéndonos en pie, llegamos a las puertas de Tulán. Sólo un murciélago guardaba las puertas de Tulán. Y allí fuimos engendrados y dados a luz; allí pagamos el tributo en la obscuridad y en la noche ¡oh hijos nuestros!», decían Gagavitz y Zactecauh. Y no olvidéis el relato de nuestros mayores, nuestros antepasados. Éstas fueron las palabras que nos legaron.

6. Entonces se nos mandó venir por nuestras madres y nuestros padres a las trece parcialidades de las siete tribus, a los trece grupos de guerreros. Luego llegamos a Tulán en la obscuridad y en la noche. Entonces dimos el tributo, cuando llevaron el tributo las siete tribus y los guerreros. Nosotros nos colocamos en orden en la parte izquierda de Tulán, allí estuvieron

las siete tribus. En la parte de la derecha de Tulán se colocaron en orden los guerreros. Primero pagaron el tributo los guerreros [jade], metal, guirnaldas cosidas con plumas verdes y azules y pinturas y esculturas. Ofrendaban flautas, canciones, calendarios rituales, calendarios astronómicos, *pataxte* y cacao. Sólo estas riquezas fueron a tributar los guerreros a Tulán durante la noche. Sólo las flechas y escudos, sólo escudos de madera eran las riquezas que fueron a dar en tributo cuando llegaron a Tulán.

Formador



7. Luego se les dijo y mandó a nuestras madres: «Id, hijos míos, hijas mías, éstas serán vuestras obligaciones, los trabajos que os encomendamos.» Así les habló la Piedra de Obsidiana. «Id a donde veréis vuestras montañas y vuestros valles; allá al otro lado del mar están vuestras montañas y vuestros valles ¡oh hijos míos! Allá se os alegrarán los rostros. Éstos son los regalos que os daré, vuestras riquezas y vuestro señorío.» Así les dijeron a las trece parcialidades de las siete tribus, a las trece divisiones de guerreros. Luego les dieron los ídolos engañosos de madera y de piedra. Iban bajando hacia Tulán y Xibalbay cuando les fueron entregados los ídolos de madera y de piedra, según contaban nuestros primeros padres y antecesores: Gagavitz y Zactecauh. Éstos fueron sus regalos y éstas fueron también sus palabras.

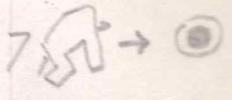
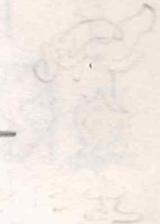
8. Las siete tribus fueron las primeras que llegaron a Tulán, según decían. En pos de ellas llegamos nosotros los guerreros llevando nuestros tributos; todas las siete tribus y los guerreros entramos cuando se abrieron las puertas de Tulán.

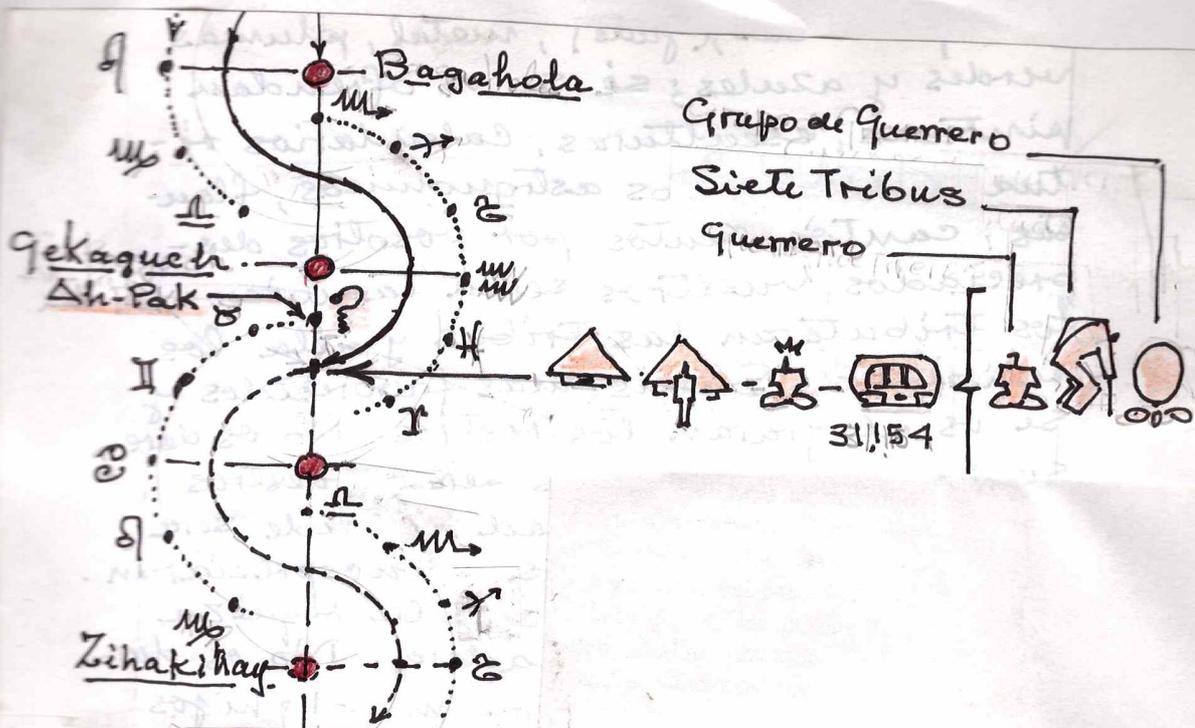
9. Los sutujiles fueron la primera de las siete tribus que llegó a Tulán. Y cuando acabaron de llegar las siete tribus llegamos nosotros los guerreros. Así decían. Y mandándonos llegar nos dijeron nuestras madres y nuestros padres: «Id, hijas mías, hijos míos. Os daré vuestras riquezas, vuestro señorío; os daré vuestro poder y vuestra majestad, vuestro dosel y vuestro trono.»

Así se os tributarán las rodelas, riquezas, arcos, escudos, plumas y tierra blanca. Y si se os tributan piedras preciosas [jade], metal, plumas verdes y azules; si se os ofrecen pinturas, esculturas, calendarios rituales, calendarios siderales, flautas, cantos, cantos por vosotros despreciados, vuestros serán también, os los tributarán las tribus y allá los recibiréis. Seréis más favorecidos y se os alegrarán los rostros. No os daré su señorío, pero ellas serán vuestros tributarios. En verdad, grande será vuestra gloria. No os menospreciarán. Os engrandeceréis con la riqueza de los escudos de madera. No os durmáis y venceréis ¡hijas mías! ¡hijos míos! Yo os daré vuestro señorío, a vosotros los trece jefes, a todos por igual: vuestros arcos, vuestros escudos, vuestro señorío, vuestra majestad, vuestra grandeza, vuestro dosel y vuestro tronco. Éstos son vuestros primeros tesoros.

Así les hablaron a los quichés cuando llegaron los trece grupos de guerreros a Tulán. Los primeros que llegaron fueron los quichés. Entonces se fijó el mes de *Tacaxepeual* para el pago del tributo de los quichés; después llegaron sus compañeros, uno en pos de otro, las casas, las familias, las parcialidades, cada grupo de guerreros, cuando llegaron a Tulán, cuando acabaron de llegar todos ellos.

130
7
133





10. Llegaron los de Rabinal, los Zotziles, los Tukulchées, los Tubalahay, los Vuchababay, los Ah Chumilabay; llegaron también los Lamaquis, los Cumatz y los Akahales. Con los de Tukurú acabaron de llegar todos.

Después llegaron los trece [grupos de] guerreros, nosotros los de Bacah Pok, nosotros los Bacah Xabil. Primero llegaron unos y tras ellos los demás de nosotros los Bacah. Los Bacah Pok llegaron primero y en pos de ellos llegamos nosotros los Bacah Xabil. Así contaban nuestros padres y antecesores ¡oh hijos nuestros!

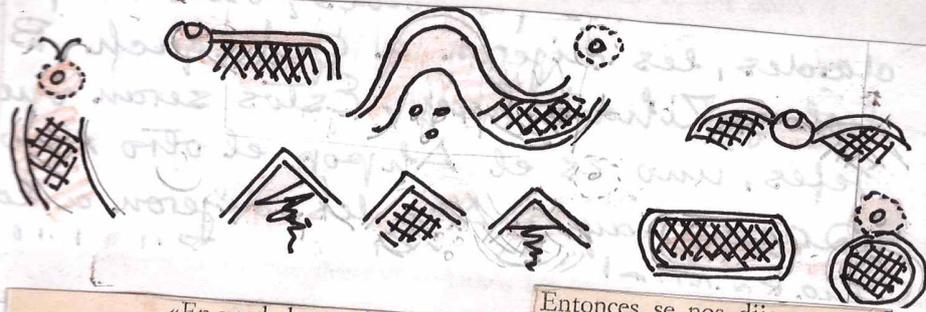
Hacía tiempo que habían llegado las siete tribus, y poco después comenzaron a llegar los guerreros. Luego llegamos nosotros los cakchiqueles. En verdad, fuimos los últimos en llegar a Tulán. Y no quedaron otros después que nosotros llegamos, según contaban Gagavitz y Zactecauh.

De esta manera nos aconsejaron: «Éstas son vuestras familias, vuestras parcialidades, les dijeron a Gekaquetr, Baqahol y Zibakihay. Estos serán vuestros jefes, uno es el Ahpop, el otro Ahpop Qamahay.» Así les dijeron a los Gekaquetr, Baqahol y Zibakihay. «Procread hijas, engendrad hijos, casaos entre vosotros los señores», les dijeron. Por lo tanto, ellos fueron madres y abuelas. Los primeros que llegaron fueron los Zibakihay; después llegaron los Baqahol y luego los Gekaquetr. Éstas fueron las primeras familias que llegaron.

11. Más tarde, cuando llegamos nosotros los jefes, se nos mandó de esta manera por nuestras madres y

nuestros padres: «Id, hija mía, hijo mío, tu familia, tu parcialidad se ha marchado. Ya no debes quedarte atrás, tú el hijo más pequeño. En verdad, grande será tu suerte. Búscalos, pues, le dijeron el ídolo de madera y de piedra llamado Belebé Tob y el otro ídolo de piedra llamado Hun Tibax. «Rendid culto a cada uno», se nos dió. Así contaban.

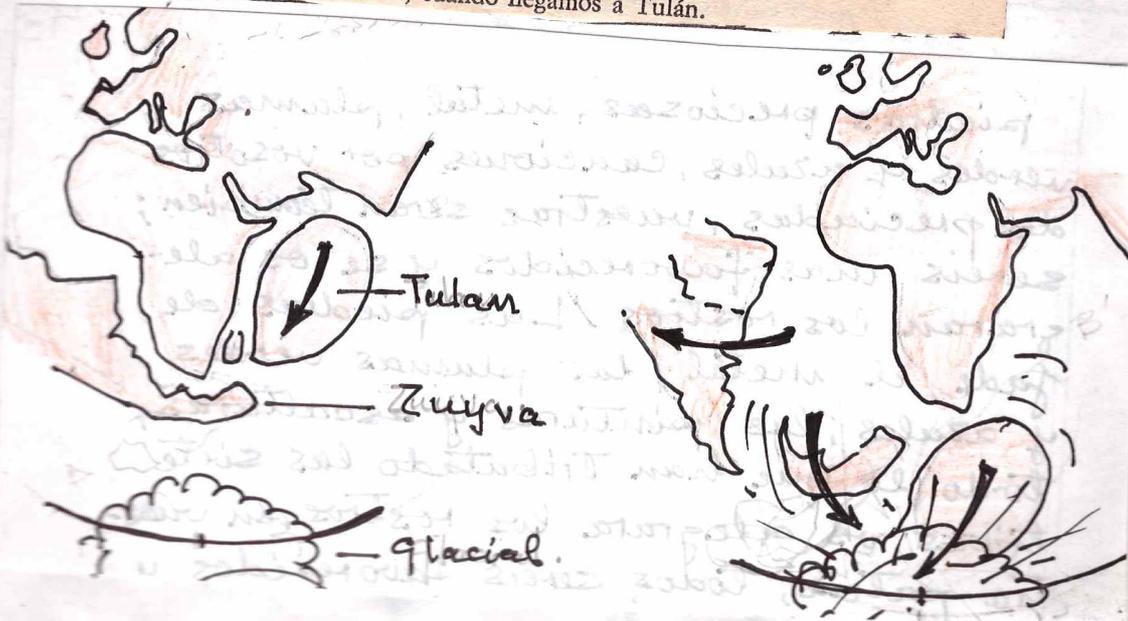
— 12. En seguida se revistieron de sus arcos, escudos, cotas de algodón y plumas, y se pintaron con yeso. Y vinieron las avispas, los abejorros, el lodo, la oscuridad, la lluvia, las nubes, la neblina.



Entonces se nos dijo:

«En verdad, grandes serán vuestros tributos. No os durmáis y venceréis, no seréis despreciados, hijos míos. Os engrandeceréis, seréis poderosos. Así poseeréis y serán vuestros los escudos, las riquezas, las flechas y las rodelas. Si se os tributan piedras preciosas [jade], metal, plumas verdes y azules, canciones por vosotros despreciadas, vuestras serán también; seréis más favorecidos y se os alegrarán los rostros. Las piedras de jade, el metal, las plumas verdes y azules, las pinturas y esculturas, todo lo que han tributado las siete tribus os alegrará los rostros en vuestra patria; todos seréis favorecidos y se os alegrarán los ojos con vuestras flechas y vuestros escudos. Tendréis un jefe principal y otro más joven. A vosotros los trece guerreros, a vosotros los trece señores, a vosotros los jefes de igual rango, os daré vuestros arcos y vuestros escudos. Pronto se van a alegrar vuestros rostros con las cosas que recibiréis en tributo, vuestros arcos y vuestros escudos. Hay guerra allá en el oriente, en el llamado *Zuyva*; allá iréis a probar vuestros arcos y vuestros escudos que os daré.

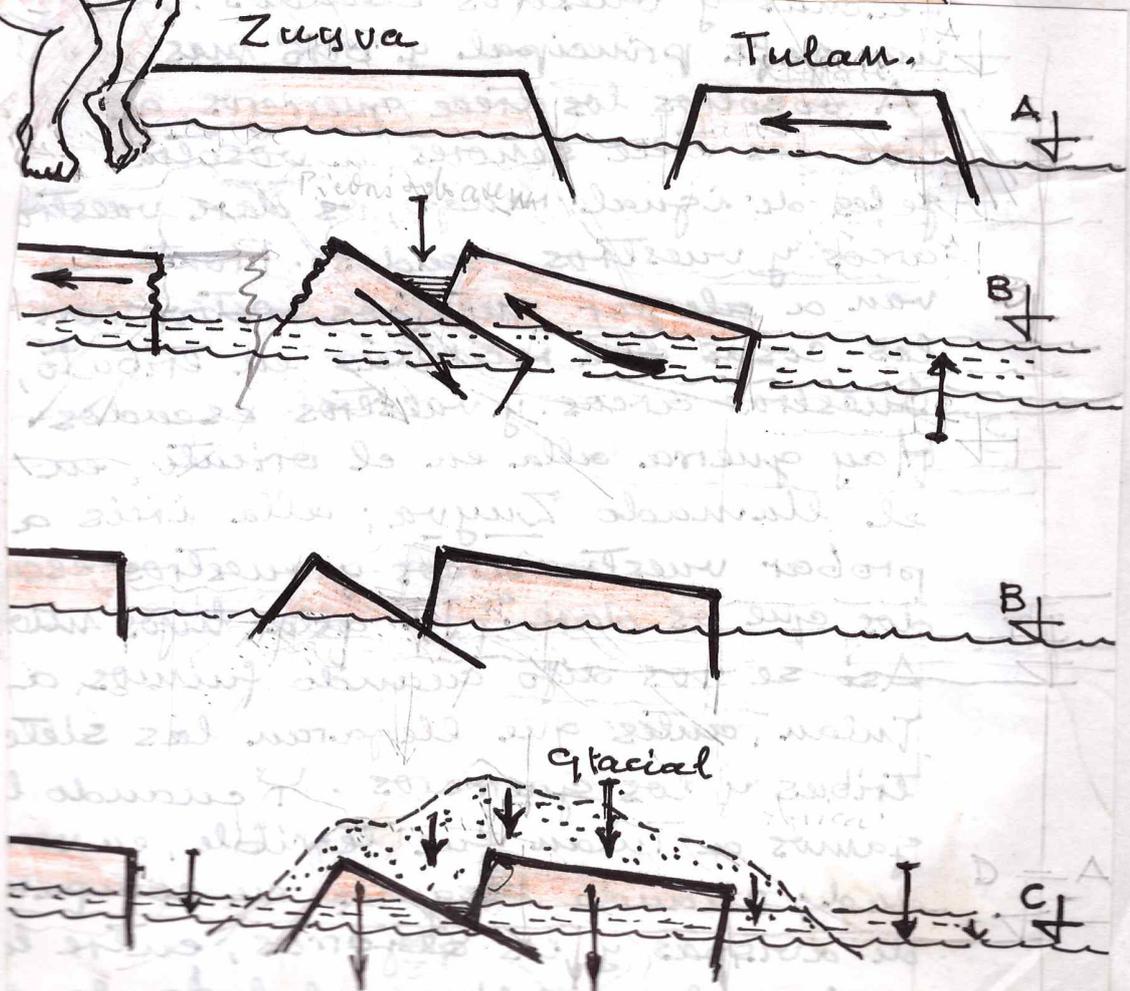
«Id allá, hijos míos!» Así se nos dijo cuando fuimos a Tulán, antes que llegaran las siete tribus y los guerreros. Y cuando llegamos a Tulán fué terrible, en verdad; cuando llegamos en compañía de las avispas y los abejorros, entre las nubes, la neblina, el lodo, la oscuridad y la lluvia, cuando llegamos a Tulán.



13. Al instante comenzaron a llegar los agoreros. A las puertas de Tulán llegó a cantar un animal llamado Guardabarranca, cuando salíamos de Tulán. «Moriréis, seréis vencidos, yo soy vuestro oráculo», nos decía el animal. «¿No pedís misericordia para vosotros? ¡Ciertamente seréis dignos de lástima!» Así nos habló este animal, según contaban.

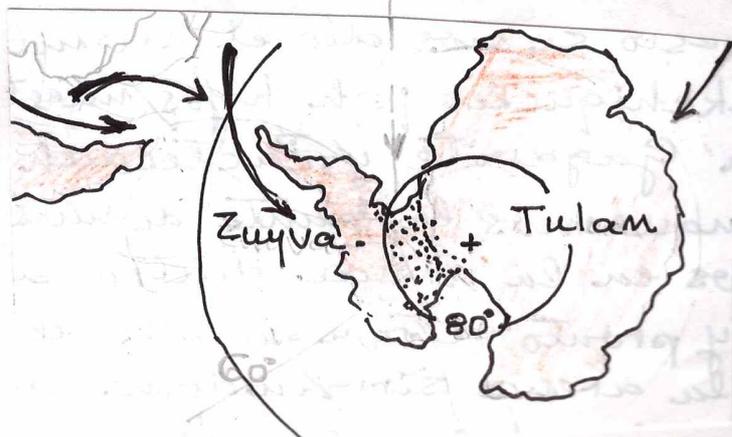
14. Luego cantó otro animal llamado *Tucur*, que se había posado en la cima de un árbol rojo, el cual nos habló también diciendo: «Yo soy vuestro oráculo.» «Tú no eres nuestro oráculo, como pretendes», le respondimos a esta lechuza. Estaban también allí los mensajeros que llegaron a darnos los ídolos de piedra y de palo, dijeron nuestros padres y antepasados en aquel tiempo. Después cantó otro animal en el cielo, el llamado perico, y dijo también: «Yo soy vuestro mal agüero, ¡moriréis!» Pero nosotros le dijimos a este animal: «Cállate, tú no eres más que la señal del verano. Tú cantas primero cuando sale el verano y después que cesan las lluvias: entonces cantas.» Así le dijimos.

15. Luego llegamos a la orilla del mar. Allí estaban reunidas todas las tribus y los guerreros a la orilla del mar. Y cuando lo contemplaron, se les oprimieron los corazones. «No hay manera de pasarlo; de nadie se ha sabido que haya atravesado el mar», se dijeron entre sí todos los guerreros y las siete tribus. «¿Quién tiene un palo con el cual podamos pasar, hermano nuestro? Solamente en ti confiamos», dijeron todos. Y



nosotros les hablamos de esta manera: «Id vosotros, marchad los primeros, cuidadosamente. ¿Cómo pasaremos en verdad los que estamos aquí?» Así decíamos todos. Luego dijeron: «Compadécete de nosotros ¡oh hermano! que hemos venido a amontonarnos aquí a la orilla del mar, sin poder ver nuestras montañas ni nuestros valles. Si nos quedamos a dormir aquí seremos vencidos, nosotros los dos hijos mayores, los jefes y cabezas, los primeros guerreros de las siete tribus ¡oh hermano nuestro! ¡Ojalá que pasáramos y que pudiéramos ver sin tardanza los presentes que nos han dado nuestras madres y nuestros padres ¡oh hermano mío!» Así hablaron entre sí los que engendraron a los quichés. Y dijeron nuestros abuelos Gagavitz y Zactecauh: «Con vosotros hablamos: ¡Manos a la obra, hermanos nuestros! No hemos venido para estarnos aquí amontonados a la orilla del mar, sin poder contemplar a nuestra patria que se nos dijo que veríamos, vosotros nuestros guerreros, nuestras siete tribus. ¡Arrojémonos [al mar] ahora mismo!» Así les dijeron y al punto se llenaron todos de alegría.

16. «Cuando llegamos a las puertas de Tulán fuimos a recibir un palo rojo que era nuestro oráculo, y por esto se nos dio el nombre de Cakchiqueles ¡oh hijos nuestros!», dijeron Gagavitz y Zactecauh. «Hincamos la punta de nuestros báculos en la arena dentro del mar y pronto atravesaremos el mar sobre la arena sirviéndonos de los palos colorados que fuimos a recibir a las puertas de Tulán.» Así pasamos, sobre las arenas dispuestas en ringlera, cuando ya se había ensanchado el fondo del mar y la superficie del mar. Alegráronse todos al punto cuando vieron las arenas dentro del mar. En seguida celebraron consejo. «Allí está nuestra esperanza, allá en las primeras tierras debemos reunirnos —dijeron—; solamente allí podremos organizarnos ahora que hemos llegado de Tulán.»



17. Lanzáronse entonces y pasaron sobre la arena; los que venían a la zaga entraban en el mar cuando nosotros salíamos por la otra orilla de las aguas. En seguida se llenaron de temor las siete tribus, hablaron entonces todos los guerreros y dijeron las siete tribus: «Aunque ya se han visto los presentes, no se han alegrado vuestros rostros ¡oh señores! ¡oh guerreros! ¿Acaso no fuimos con vosotros al oriente? ¿Acaso no hemos venido a buscar nuestras montañas y nuestros valles, donde podamos ver nuestros presentes, las plumas verdes, las plumas azules, las guirnaldas?» Así dijeron las siete tribus reunidas en consejo. Y diciendo «está bien», dieron fin las siete tribus a su conferencia.

En seguida se dirigieron al lugar de *Teozacuancu*, fuéronse todos allá y a continuación se encaminaron a otro lugar llamado *Meabauh*, donde se reunieron. Luego, saliendo de *Meahauh*, llegaron a otro lugar llamado *Valval Xucxuc*, donde descansaron. Juntáronse de nuevo y saliendo de allí llegaron a los lugares llamados *Tapcu* y *Olomán*.⁴

18. «Reunidos todos allí, celebramos consejo», decían nuestros padres y abuelos *Gagavitz* y *Zactcauh*. Y hallándonos ya en ese lugar, sacamos y desenvolvimos nuestros presentes. Y dijeron todos los guerreros: «¿Quiénes vendrán a ponerse aquí frente a nosotros los soldados, los que damos la muerte, y cuyas armas son bien conocidas ¡oh hermano menor nuestro! ¡oh nuestro hermano mayor!», nos dijeron. Y nosotros les contestamos: «En verdad la guerra está cercana: atavíaos, cubríos de vuestras galas, revestíos de plumas, desenvolvamos nuestros presentes. Aquí tenemos las prendas que nos dieron nuestras madres y nuestros padres. He aquí nuestras plumas, yo soy el que sabe». Así les dijimos. Y en seguida desenvolvimos nuestros presentes, los presentes que teníamos, las plumas, el yeso [para pintarse la cara], las flechas, los escudos y las cotas de algodón.

19. Así nos presentamos ante todos. Primero nos adornamos con los arcos, los escudos, las cotas de algodón, las plumas verdes, el yeso; nos atavíamos todos de esta manera y les dijimos: «A vosotros os toca, hermanos y parientes nuestros; en verdad que el enemigo está a la vista, ataquémosle, probemos nuestras flechas y nuestros escudos. Vamos al instante, tomemos nuestro camino», les dijimos. «No queremos ir a escoger el camino», contestaron. «Escoge tú nuestro camino, hermano, tú que lo conoces», nos dijeron. «Entonces lo escogeremos nosotros», respondimos. Luego nos juntamos y en seguida fuimos a hacer encuentro a una tribu enemiga, los *nonoualcas*, los *xulpiti*, así llamados, que se encontraban a la orilla del mar y estaban en sus barcas.



20. En verdad fue terrible el disparar de las flechas y la pelea. Pero pronto fueron destruidos por nosotros; una parte luchó dentro de las barcas. Y cuando ya se habían dispersado los nonoualcas y xulpiti, dijeron todos los guerreros: «¿Cómo atravesaremos el mar, hermano nuestro?» Así dijeron. Y nosotros respondimos: «En sus canoas pasaremos, sin que nos vean nuestros enemigos».

Así, pues, nos embarcamos en las canoas de los nonoualcas y dirigiéndonos al oriente pronto llegamos allí. Formidables eran, en verdad, la ciudad y las casas de Zuyva, allá en el oriente. Cuando hubimos llegado a la orilla de las casas nos pusimos a lancearlos, luego que llegamos. Fue terrible realmente cuando nos encontramos entre las casas; era en verdad grande el estruendo. Levantóse una polvareda cuando llegamos; peleamos en sus casas, peleamos con sus perros, con sus aves de corral, peleamos con todos sus animales domésticos. Atacamos una vez, atacamos dos veces, hasta que fuimos derrotados. Unos caminaban por el cielo, otros andaban en la tierra, unos bajaban, otros subían, todos contra nosotros, demostrando su arte mágica y sus transformaciones.

Uno por uno fueron regresando todos los guerreros a los lugares de Tapcu y Olomán. «Llenos de tristeza nos reunimos allí y allí también nos despojamos de las plumas y nos quitamos los adornos ¡oh hijos nuestros!» Así dijeron Gagavitz y Zactecauh.

En seguida preguntamos: «¿Dónde está vuestra salvación?» Así les dijimos a los quichés. «Puesto que truena y retumba en el cielo, en el cielo está nuestra salvación», dijeron. En consecuencia, se les dió el nombre de *tojojiles*.

Y dijeron los zotziles: «Sólo podremos vivir y estar salvos en el pico de la guacamaya.» Y por lo tanto se les llamó los *cakix*.

Luego hablamos nosotros los cakchiqueles: «Sólo en medio de la llanura estará nuestra salvación, cuando lleguemos a aquella tierra». Y en consecuencia se nos llamó los *chitagab*.

Otros, llamados *gucumatx*, dijeron que sólo en el agua había salvación.

Los tukuchées dijeron que la salvación estaba en un pueblo en alto, y en consecuencia se les llamó los *abcicamag*.

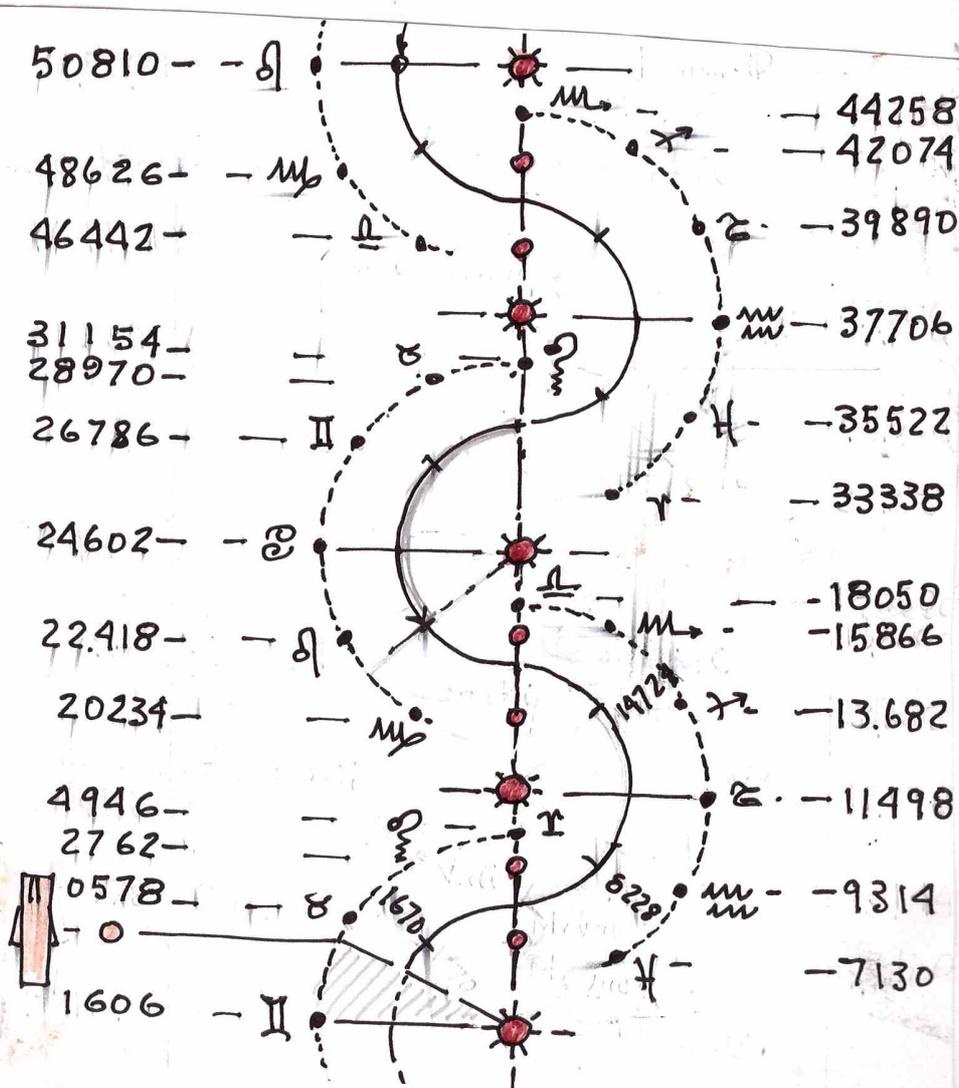
Y dijeron los akajales: «Sólo nos salvaremos dentro de una colmena», y por eso se les dió el nombre de akajales.

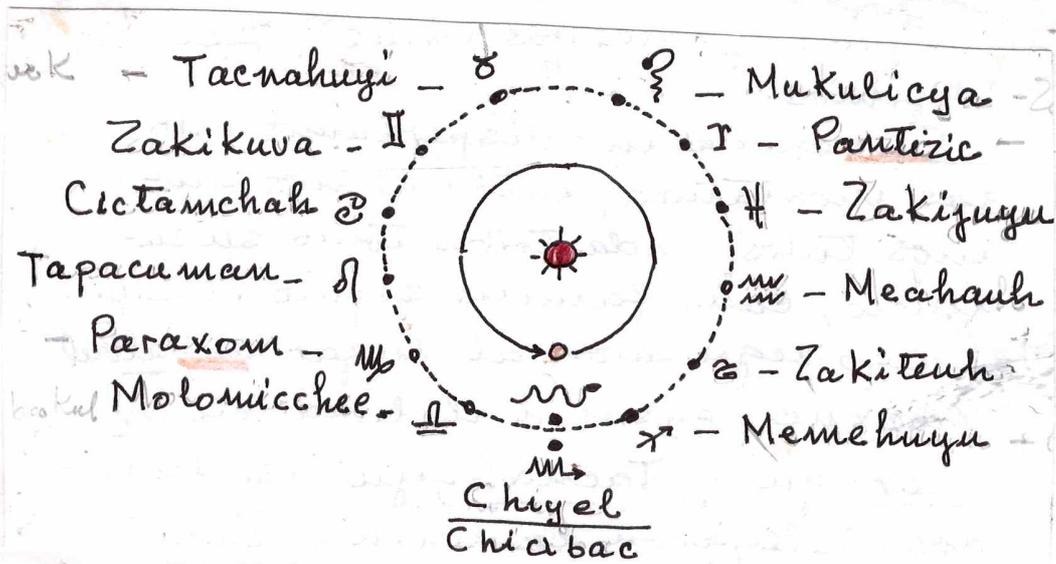
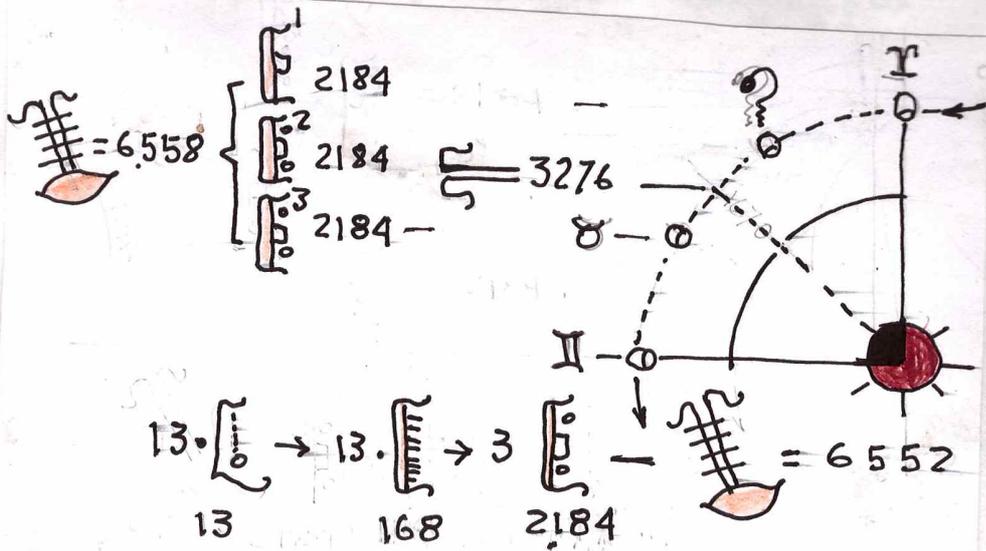
Dé esta manera recibieron todos sus [respectivos] nombres y eran muy numerosos. Pero no se crea que se salvaron. Tampoco debe olvidarse que del oriente vinieron los nombres de todos ellos. «El diablo fué el que nos vino a dispersar», dijeron Gagavitz y Zactecauh.

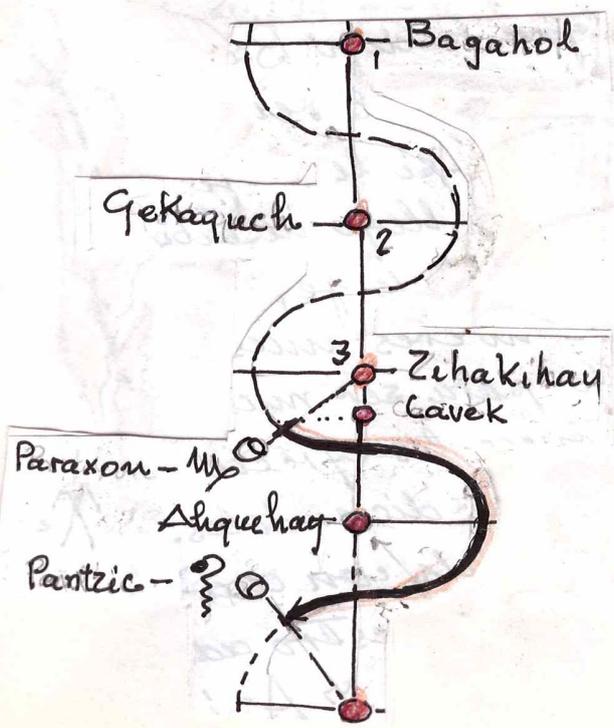
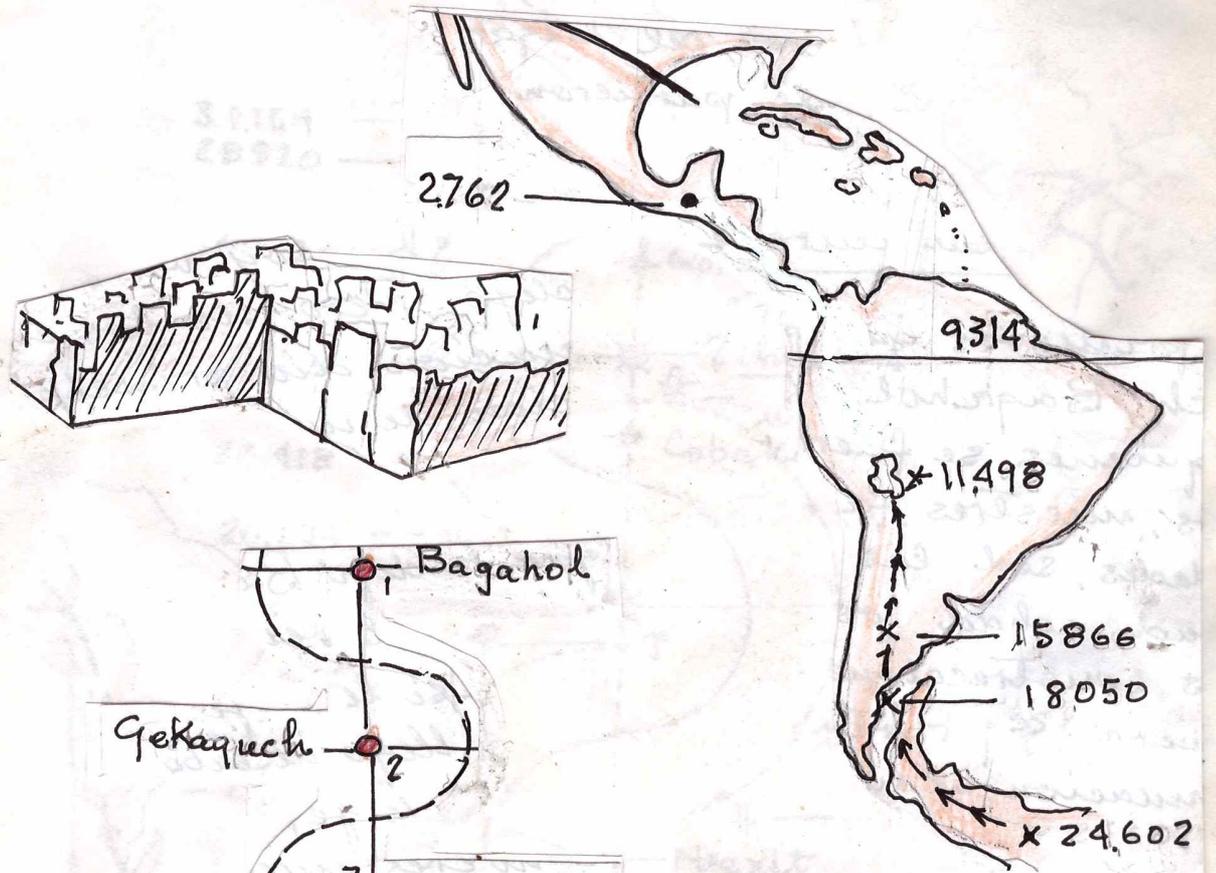
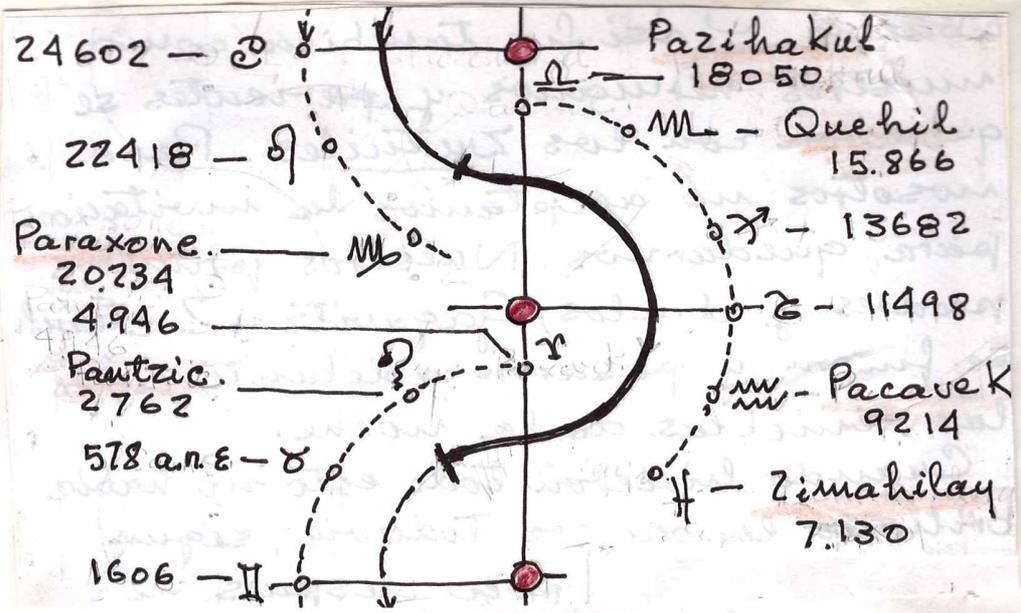
Y nosotros dijimos, cuando removíamos el seno de nuestras montañas y nuestros valles: «Vamos a probar nuestros arcos y nuestros escudos a alguna parte donde tengamos que pelear. Busquemos ahora nuestros hogares y nuestros valles». Así dijimos.

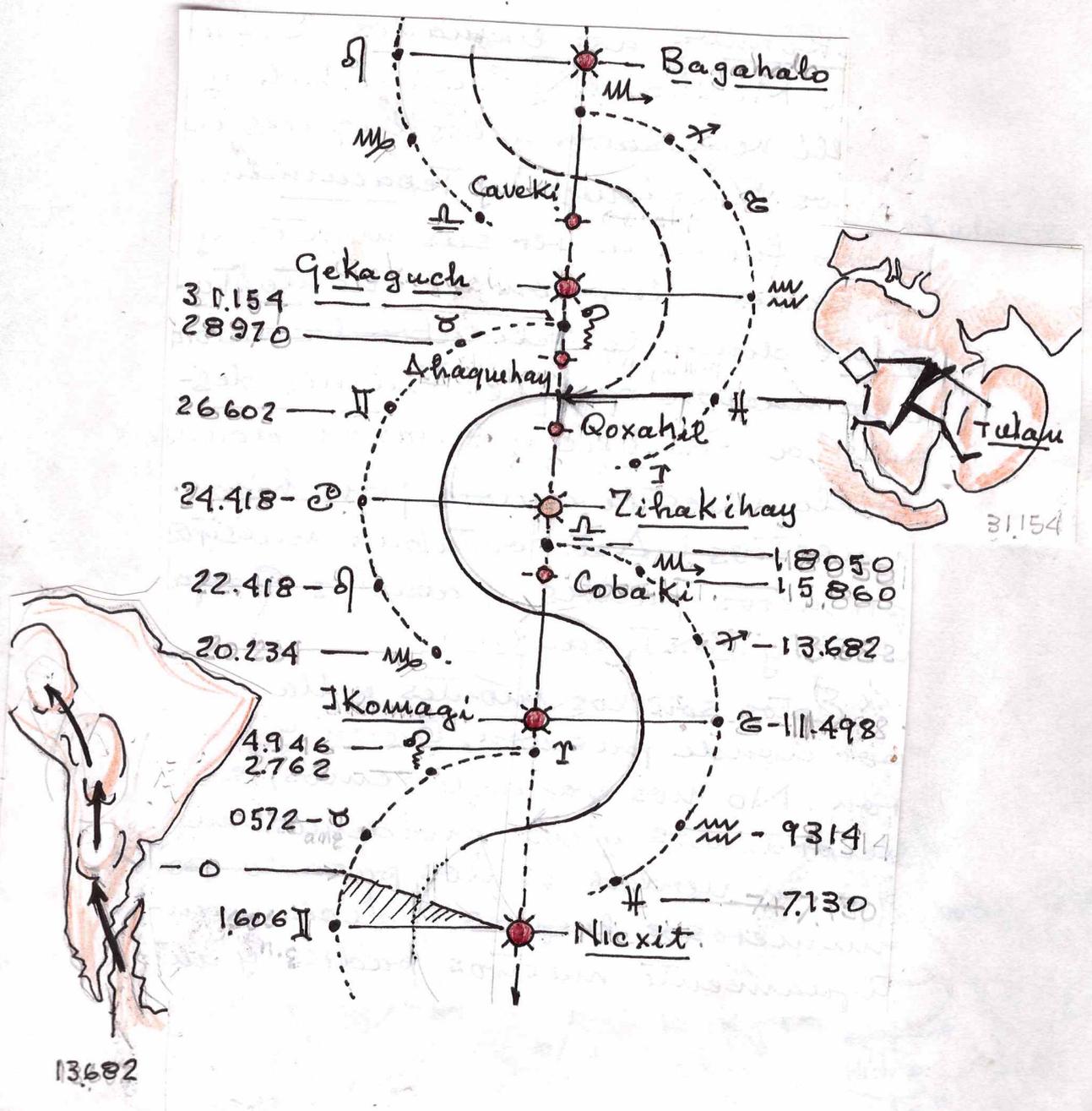
En seguida nos dispersamos por las montañas; entonces nos fuimos todos, cada tribu tomó su camino, cada familia siguió el suyo. Luego regresaron al lugar de *Valval Xucxuc*, pasaron al lugar de *Memebuyú* y *Tacnabuyú*, así llamados. Llegaron también a *Zakiteub* y *Zakikuvá*, así llamados. Se fueron a *Meabaub* y *Cutamchab* y de allí regresaron a los lugares llamados *Zakijuyú* y *Tepacumán*. Luego fueron a ver sus montes y sus valles; llegaron al monte *Togohil* donde le alumbró la aurora a la nación quiché. Fuimos después a *Pantzic* y *Paraxón*, donde brilló nuestra aurora ¡oh hijos nuestros! Así contaban nuestros primeros padres y abuelos *Gagavitz* y *Zactecauh*.

«Éstos son los montes y llanuras por donde pasaron, fueron y volvieron. No nos vanagloriemos, sólo recordemos y no olvidemos nunca que en verdad hemos pasado por numerosos lugares», decían antiguamente nuestros padres y antepasados.



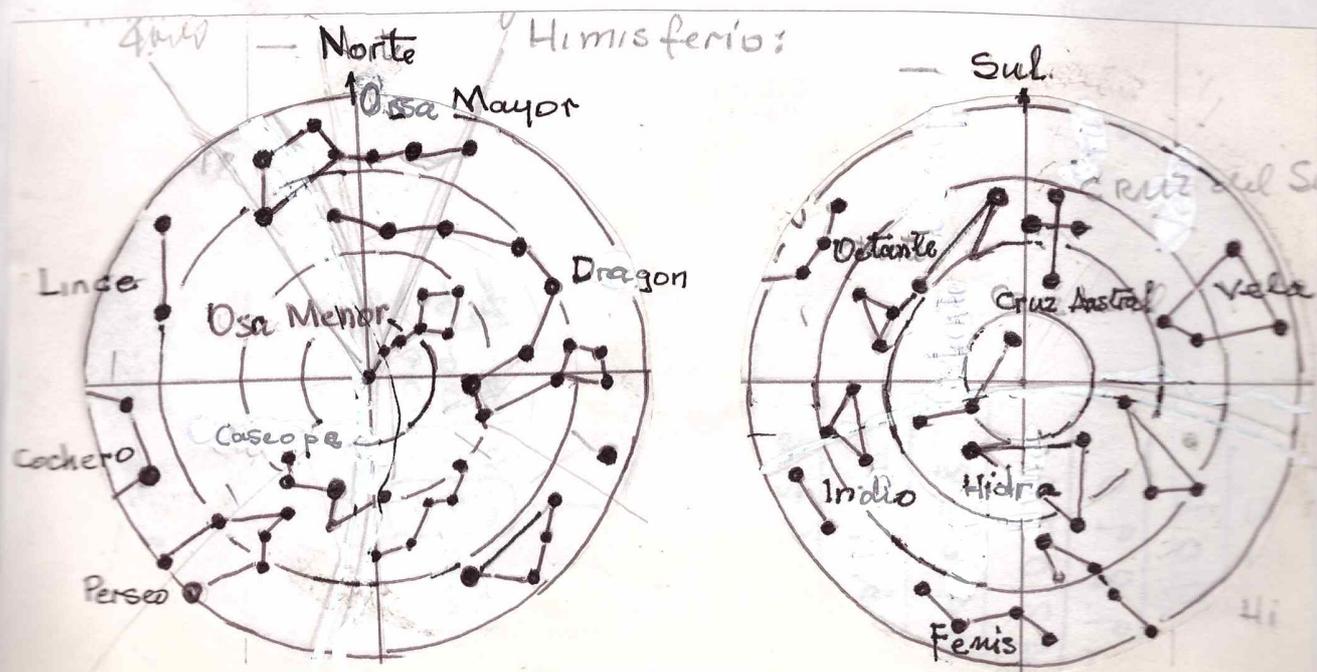
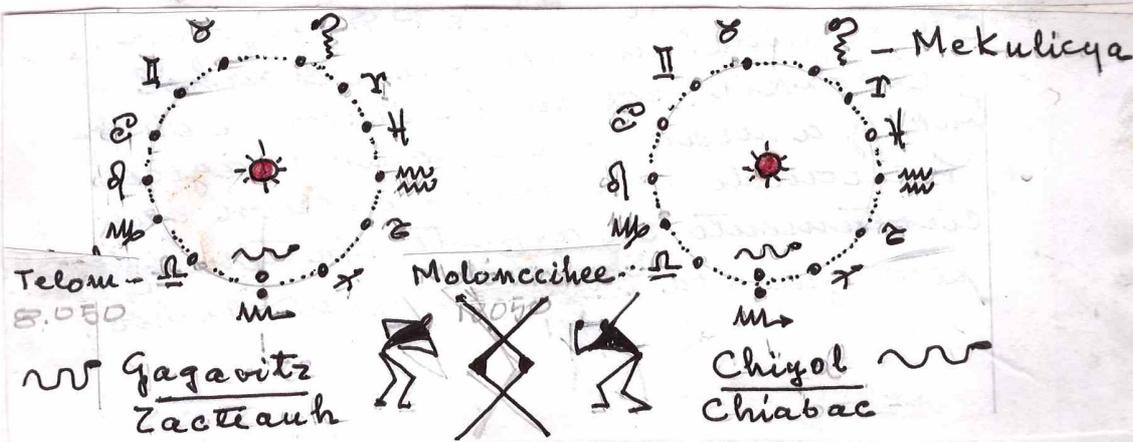




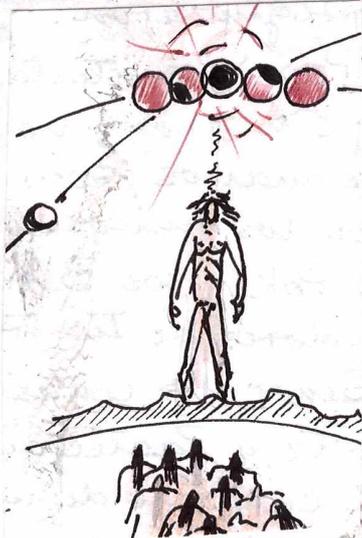


21. He aquí los lugares por donde pasaron: *Popo Abab*, de donde bajaron a *Chopytzel*, entre los grandes montones [de rocas], bajo los grandes pinos. Bajaron allá por *Mukulicya* y *Molomicché*. Encontráronse entonces con *Qoxahil* y *Qobakil*, así llamados; en los sitios llamados *Chiyol* y *Chiabak* los encontraron. Eran también de los Bacah y únicamente se dedicaban al arte mágica. Cuando los encontraron les preguntaron: «¿Quiénes sois vosotros?» Y contestaron *Qoxahil* y *Qobakil*: «¡Oh señor! no nos mates. Somos tus hermanos, somos tus parientes. Somos los únicos que quedamos de los Bacah Pok y los Bacah Xahil y seremos servidores de tu trono, de tu señorío ¡oh Señor!», contestaron. Y dijeron *Gagavitz* y *Zactecauh*: «Tú no eres de mi casa ni de mi familia». Pero aquéllos replicaron: «En verdad eres mi hermano y mi pariente». Entonces dijeron las parcialidades: «Son los llamados *Telom* y *Cabibak*».

Handwritten notes on the right side of the text block:
 Ah Pak
 Bacah Pok
 Telom



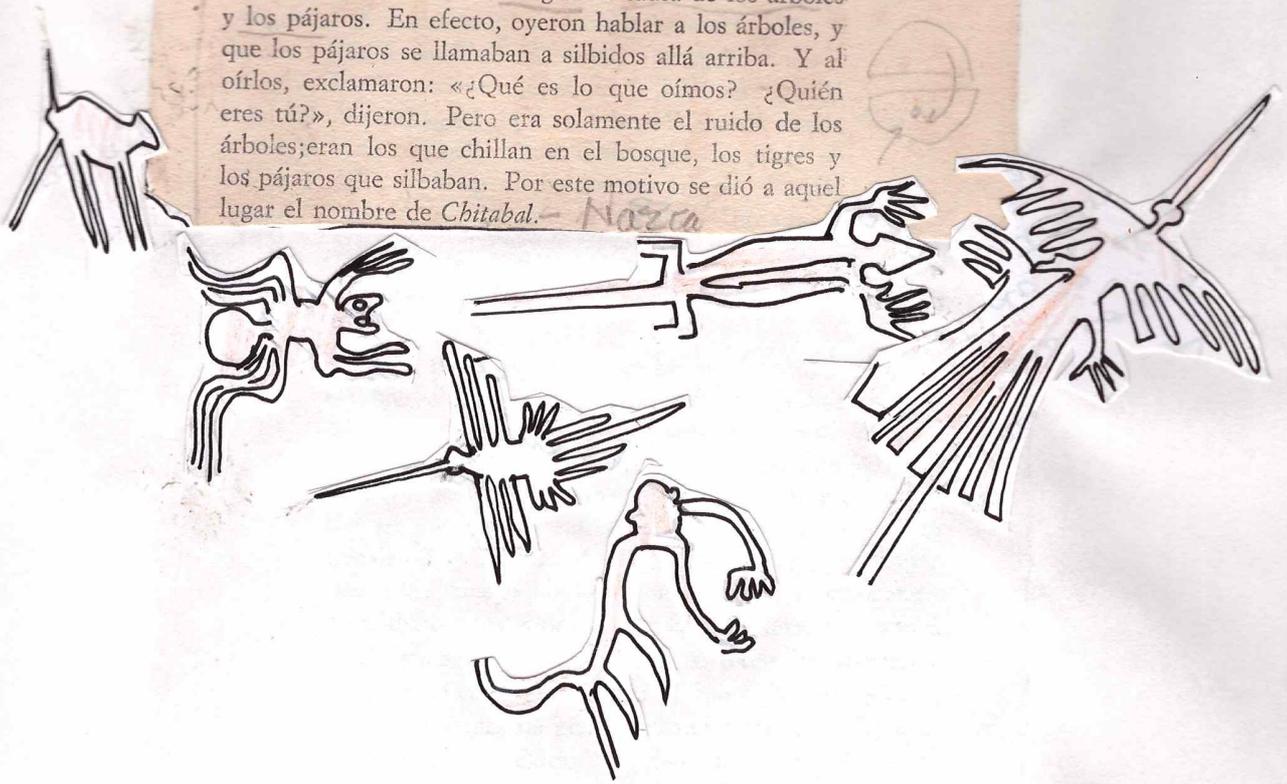
En seguida se marcharon de allí, de Chiyol y Chiabak, y dos veces anduvieron su camino, pasando entre los volcanes que se levantan en fila, el de *Fuego* y *Hunabpú*.⁶ Allí se encontraron frente a frente con el espíritu del volcán de Fuego, el llamado *Zaquicoxol*. «En verdad, a muchos ha dado muerte el *Zaquicoxol* y ciertamente causa espanto ver a este ladrón», dijeron.



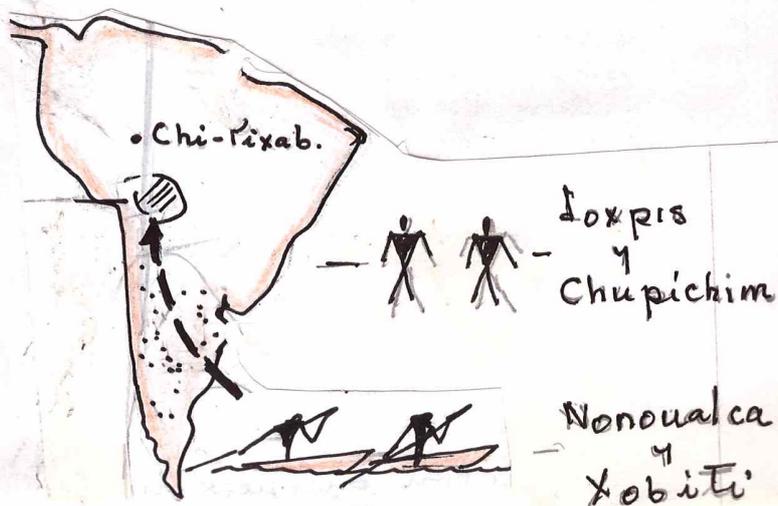
22. Allí, en medio del volcán de Fuego, estaba el guardián del camino por donde llegaron y que había sido hecho por *Zaquicoxol*. «¿Quién es el muchacho que vemos?», dijeron. En seguida enviaron a *Qoxahil* y *Qobakil*, los cuales fueron a observar y a usar de su poder mágico. Y cuando volvieron dijeron que ciertamente su aspecto era temible, pero que era uno solo y no muchos. Así dijeron. «Vamos a ver quién es el que os asusta», dijeron *Gagavitz* y *Zactecauh*. Y después que lo vieron le dijeron: «¿Quién eres tú? Ahora te vamos a matar. ¿Por qué guardas el camino?», le dijeron. Y él contestó: «No me mates. Yo vivo aquí, yo soy el espíritu del volcán». Así dijo. Y en seguida pidió con qué vestirse. «Dame tu vestido», dijo. Al instante le dieron el vestido: la peluca, un peto color de sangre, sandalias color de sangre, esto fue lo que llegó a recibir *Zaquicoxol*. Así fué como se salvó. Se marchó y descendió al pie de la montaña.



Sufrieron entonces un engaño a causa de los árboles y los pájaros. En efecto, oyeron hablar a los árboles, y que los pájaros se llamaban a silbidos allá arriba. Y al oírlos, exclamaron: «¿Qué es lo que oímos? ¿Quién eres tú?», dijeron. Pero era solamente el ruido de los árboles; eran los que chillan en el bosque, los tigres y los pájaros que silbaban. Por este motivo se dió a aquel lugar el nombre de *Chitabal*. - *Nazca*



23. En seguida partieron de allí. Únicamente mencionaremos en su orden los nombres de cada uno de aquellos lugares: *Beleb Chi Gag*, *Beleb Chi Hunabpú*, *Xezub*, *Xetocoy*, *Xeub*, *Xeamatal*, *Chi Tzunún-Choy*, *Xecucú-Huyú*, *Tzunún-Huyú*, *Xiliviztán*, *Zampacu*, *Tecpalan*, *Tepuztán*. Luego bajaron a *Chol Amag* y *Zuquitán*. Ciertamente era difícil su lenguaje; sólo los bárbaros entendían su idioma. Nosotros interrogamos a los bárbaros llamados *Loxpin* y *Chupichim* y les dijimos cuando llegamos: *vaya vaya ela opa*. Se sorprendieron los de *Chol Amag* cuando les hablamos en su idioma; se asustaron, pero nos respondieron con buenas palabras.



24. Llegaron después por segunda vez a los lugares de Memehuy y Tacnahuyú. [Sus habitantes] no hablaban claro, eran como tartamudos. Pero ciertamente eran buenas gentes. Nos hablaron tratando de seducirnos para que nos demoráramos allí y aprendiéramos su lengua, diciéndonos: «Tú, Señor, que has llegado y estás con nosotros, nosotros somos tus hermanos, tus parientes, quédate aquí con nosotros». Así dijeron.

Querían que olvidáramos nuestra lengua, pero nuestros corazones sentían desconfianza cuando llegamos ante ellos.

25. He aquí algunos de los nombres de los lugares a donde llegaron: *Zakiteuh*, *Zakiquá*, *Niqah Zubinal*, *Niqah Chacachil*, *Tzulabauh*, *Ixbacab*, *Niqah Nimxor*, *Niqah Moinal*, *Niqah Carchap*. Llegaron ante los hijos de *Valil*, los hijos de *Tzunún*; llegaron ante *Mevac* y *Nacxit* que era en verdad un gran rey. Entonces los agasajaron y fueron electos *Ahauh Ahpop* y *Ahpop Qamahay*. Luego los vistieron, les horadaron la nariz y les dieron sus cargos y las flores llamadas *Cinpuval*. Verdaderamente se hizo querer de todos los guerreros. Y dirigiéndose a todos, dijo el Señor *Nacxit*: «Subid a estas columnas de piedra, entrad a mi casa. Os daré a vosotros el señorío, os daré las flores *Cinpuval Taxúch*. No les he concedido la piedra a otros», agregó. Y en seguida subieron a las columnas de piedra. De esta manera se acabó de darles el señorío en presencia de *Nacxit* y se pusieron a dar gritos de alegría.



26. Luego se encontraron con los de Mimpokon y los de *Raxchich*, cuyo pueblo se llama *Pazaktzuy*. Los *pokomames* pusieron a la vista todos sus presentes y bailaron sus danzas. Las hembras de los venados, las hembras de las aves, la caza del tirador de venado,

trampas y liga [para coger a los pájaros], eran los presentes de los de *Raxchich* y *Mimpokon*.

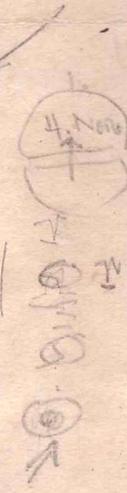
Pero las siete tribus los observaban de lejos. Luego enviaron al animal *Zakbim* (comadreja) para que fuera a espiarlos, y enviaron también a *Qoxahil* y *Qobakil* para que pusieran en juego sus artes de magia. Cuando se fueron a hacer su observación les dijeron: «Id a ver quiénes son los que se acercan y si son nuestros enemigos». Así les dijeron. Llegaron los de *Mukchéé*, pero no se presentaron pronto y no fueron a espiar.

Llegó por fin la señal de Zakbim, el sonido de una calabaza y una flauta de reclamo. «Ahora iremos a veros», dijeron «Grande es en verdad su poder y están bailando una danza magnífica. Son muy numerosos», dijeron cuando llegaron. Y Gagavitz y Zactecauh ordenaron a sus compañeros: «Poneos vuestros arreos como para entrar en batalla». Así dijeron. Armáronse entonces de sus arcos y sus escudos y ataviados de esta manera se mostraron ante los pokomames. Llenáronse éstos al punto de terror y los nuestros los prendieron en seguida y los atormentaron.

27. Luego encontraron a los dos llamados *Loch* el uno y *Xet* el otro. Los encontraron allá al pie de Cucuhuyú y Tzununhuyú. Y cuando los encontraron dijeron éstos: «No nos mates, Señor, nosotros seremos los servidores de tu trono y tu poder». Así dijeron y poco después entraron a servir llevando los arcos y los tambores. Regresaron y con una calabaza fabricaron una trampa para coger pájaros. Allí se separaron y por esa razón se dió al lugar el nombre de *Tzaktzuy*, que fué el símbolo que tomaron los Ahquehay, los primeros

padres y abuelos que engendraron a los Ahquehay. Así fué cómo llegaron, decían, y estuvieron en el lugar nombrado. Una parte de la parcialidad llegó ¡oh hijos míos! y así fué verdaderamente cómo nuestros primeros padres y abuelos nos engendraron y nos dieron el ser a nosotros la gente cakchiquel.

28. Fueron después a reunirse al lugar de *Oronic Cakhay*, a donde llegaron todos los guerreros de las siete tribus. Y dijeron Gagavitz y Zactecauh, dirigiéndose a los quichés: «Vamos todos a ese lugar, conquistemos la gloria de todas las siete tribus de Tecpán, rebajemos su orgullo. Tú cuenta sus caras, tú permanecerás en Cakhay. Yo entraré al lugar de Cakhay, yo los conquistaré y abatiré su espíritu. Iré a aquel lugar a vencerlos, allí donde no han sido vencidos todavía». Así dijeron. Pronto llegaron, en efecto; llegaron a Cakhay y al instante comenzaron a pasar todos, pero allá dentro del lugar desfalleció su espíritu. Luego comenzó a llover y dieron con el monte ardiendo y no pudieron seguir hasta el interior del lugar. Dijeron entonces: «¡Oh Señor! yo te daré la carne del venado y la miel, yo que soy cazador, que soy dueño de la miel, pero no puedo pasar, dijo, porque el monte está ardiendo». De esta manera ofrendaron el venado y la miel, a causa de la quema del monte.



Salieron de allí y llegaron a *Tunacotzih* y *Gabinak Abab*. Loch y Xet probaron allí sus arcos y tambores y por haber tocado sus tambores se dió al lugar el nombre de *Tunacotzih*.

29. Por aquel tiempo encontramos a los *Cavek*, allí bajo los grandes pinos, en el paraje llamado *Ximbal*

Xuk. Se oía entonces el canto de las codornices bajo los altos pinos, por arte de encantamiento de los *Cavek*. *Gagavitz* y *Zactecauh* les preguntaron: «¿Quiénes sois vosotros?» «¿Qué es lo que dicen [las aves]?», les dijeron. Y *Loch* y *Xet* respondieron: «Son nuestros servidores ¡oh Señor! y sólo están lanzando sus quejas», dijeron. En seguida llevaron sus presentes: redes para cazar pájaros, fibra de maguey, instrumentos, sandalias, éstos eran sus presentes. No llevaban otros porque sólo hacían sus casas de cueros de venado, y por esta razón se les llamaban los *Ahquebay*.

Luego extendieron las trampas sobre los árboles y cogieron en ellas a las codornices bajo los grandes pinos. Trajeron después las codornices en las redes y ofreciéndolas dijeron: «¡Oh Señor! no me mates». «¿Quién eres tú?», les contestaron. Y ellos replicaron: «Fuimos vencidos por los Señores *Quichés*, nosotros tus hermanos y parientes, nosotros los *Cavek*. No tenemos otras riquezas que las cuentas amarillas», dijeron cuando se las entregaron los padres y antecesores de los *Cavek*. Eran dos varones llamados *Totumay* el primero y *Xurcab* el segundo y eran vasallos del llamado *Cavek Paoh*. Y dirigiéndose a ellos dijo *Gagavitz*: «Vosotros seréis la cuarta de nuestras parcialidades: los *Gekaquch*, los *Bakahol*, los *Cavek* y los *Zibakihay*». Así les dijo. «En verdad, vosotros sois nuestros hermanos, nuestros parientes.»

Y hablando a los *Ahquehay* y les dijo también: «Vosotros os contaréis entre nuestra parcialidad, seréis los obreros de nuestras construcciones, los trabajadores diligentes. Ya no sois siervos, arrojad las redes. Los *Cavek* son recibidos, ellos forman parte de nuestra tribu». Así dijeron en otro tiempo nuestros padres, nuestros antecesores ¡oh hijos míos! Así, pues, no debemos olvidar las palabras de aquellos jefes.

La victoria de nuestros abuelos
después de haber muerto
uno de ellos

— 30. Habiendo llegado al lugar de Chopi-Ytzel, le dijo Gagavitz a Zactecauh: «Atravesemos este barranco». «Está bien», contestó. Pasó primero Gagavitz y luego quiso pasar Zactecauh, pero no pudo hacerlo y cayó en el barranco. Así murió uno de nuestros abuelos; sus rostros se separaron y sólo uno, Gagavitz, fue el que nos engendró a nosotros los Xahilá.

Nubens de Magallanes:

— Grande

— Pequeña.



— 31. Por segunda vez llegaron en seguida a los lugares de Zakhuyú y Teyocumán. Allí contemplaron el volcán llamado Gagxanul.⁸ En verdad era espantoso el fuego que salía del interior de la montaña. El fuego era lanzado a lo lejos. No podía decirse la manera de penetrar al interior porque durante un año estuvo ardiendo el Gagxanul y era imposible llegar hasta el fuego. Habían llegado al pie del monte todos los guerreros de las siete tribus, pero ninguno habló una palabra, porque en verdad sus corazones estaban afligidos. Tampoco pudieron decir cómo podían apoderarse del fuego. No había más recurso que esperar. Y dijeron a nuestro abuelo Gagavitz cuando llegó al pie del

volcán, le dijeron todos los guerreros: «Oh, tú, hermano nuestro, tú has llegado y tú eres nuestra esperanza. ¿Quién irá a traernos el fuego y a probar de esa manera nuestra suerte, oh hermano mío?» Así le dijeron. Y nosotros les contestamos: «¿Quién desea que yo vaya a probar suerte? Corazón de héroe tiene el que no teme. Yo iré primero —les dijo Gagavitz—, pero no quiero que tan pronto os llenéis de temor». En verdad causaba espanto contemplar el volcán.

Hubo, sin embargo, un tal Zakitunún [Gorrión Blanco] que deseaba ir. «Yo iré contigo», le dijo Zakitunún a Gagavitz. En seguida se ataviaron y engalanaron y se dijeron el uno al otro: «¡Nada de arcos ni de escudos!» Se desnudaron y se cubrieron de calabazas redondas, de las llamadas Cañas Verdes, y de hojas frescas y se proveyeron de agua.



Luego introdujeron la cabeza, metieron el cuello y [arrastrándose] con los codos, los brazos y las piernas entraron para apagar el fuego. Así contaban. Luego bajó Gagavitz al interior del fuego, mientras Zaquitzunún derramaba el agua sobre el fuego. Las cañas verdes del maíz se mezclaban con el agua que se derramaba sobre el fuego. En verdad causaba miedo bajar dentro del monte, y cuando se apagó el fuego del volcán, brotó una humareda que se extendió a lo lejos y produjo la obscuridad y la noche.

Todos los que estaban al pie del volcán huyeron llenos de pavor. Gagavitz permaneció mucho tiempo en el volcán; cayó el sol y se llenaron de angustia sus corazones. El fuego había sido capturado, pero no para ellos. Algunas chispas salieron y bajaron hasta el pie del volcán. Llegaron hasta allí, pero a ellos no los al-

canzaron. Por último salió Gagavitz del interior del volcán. En verdad su aspecto causaba miedo cuando salió del monte llamado Gagxanul. Todos los guerreros de las siete tribus exclamaron: «En verdad causan espanto su poder mágico, su grandeza y majestad; ha destruido y hecho cautivo [al fuego]». Así dijeron.



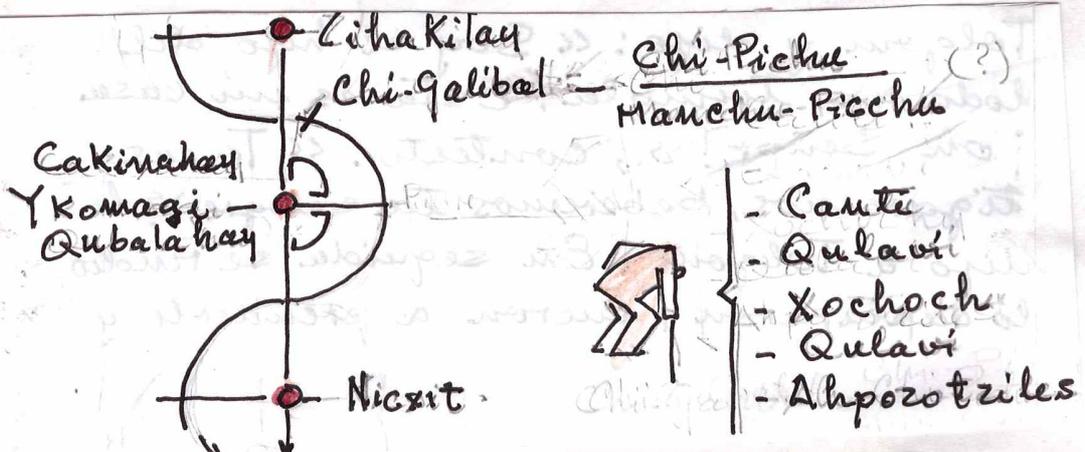
32. En cuanto regresó lo sentaron en el trono, le hicieron grandes honores y le dijeron todos: «Tú, hermano nuestro, has conquistado el fuego de la montaña y nos has dado nuestro fuego. Vosotros sois dos héroes, uno es el primer héroe y el otro el segundo héroe. Vosotros sois nuestros jefes, nuestras cabezas directoras». Así dijeron todos los guerreros de las siete tribus dirigiéndose a Gagavitz. Y éste les contestó: «El espíritu de la montaña se ha convertido en mi esclavo y mi cautivo ¡oh hermanos míos! Cuando vencimos al espíritu de la montaña libertamos la piedra de fuego, la piedra llamada *Zacchog* (pedernal), que no es una piedra rica. Tres [personas] están junto con la piedra bailando la danza del *Ixtzul* (ciempiés) del espíritu del volcán Gagxanul». Contaban que era muy violenta la danza del *Ixtzul*, que se bailaba por muchos grupos haciendo un estruendo indescriptible.



33. Marcháronse de allí y llegaron a *Cecic Ynup*, así llamado, y se fueron remando por el lago. No había una ceiba en pie ni tampoco fueron a bañarse en las aguas al pie de ceiba alguna. Por ese motivo la llaman la *Ceiba Escondida*. Luego se dirigieron al lugar llamado *Qalalapacay*. Atando las hojas de la pacaya adornaron con ellas sus asientos. Por esta razón se dió a aquel lugar el nombre de *Qalalapacay*, según contaban nuestros abuelos.

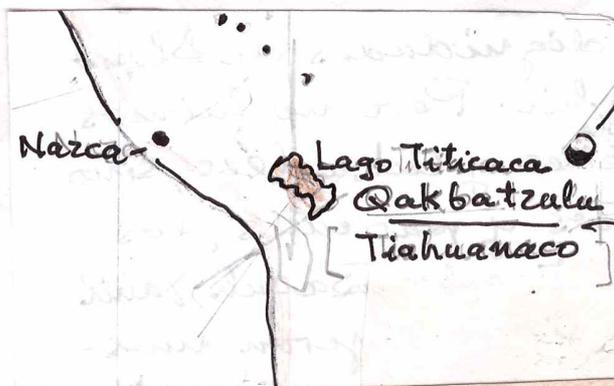
La conquista de los Ykomagi

34. Luego divisaron a lo lejos a los *Cakixahay* y *Qubulahay*, así llamados, tributarios de los Ykomagi. Pronto fueron capturados y puestos en libertad por ellos y se fueron reuniendo despacio en el lugar denominado *Chi-Galibal*. Cuando los encontraron pidieron misericordia y se abrazaron. Por esta razón se dió al lugar el nombre de *Chi-Galibal*. Luego que se entregaron, dijeron: «Somos tus hermanos y parientes y ahora que nos has conquistado seremos vasallos de tu trono y tu poder. Como un solo hombre te serviremos». Así hablaron los Ykomagi, sus vasallos los *Cakixahay* y *Qubulahay*. De esta manera fué la rendición de los Ykomagi y así salvaron la vida. Ellos engendraron a los zotziles, los padres y antecesores de los *Ahpozotziles* *Qulavi Xochoch* y *Qulavi Cantí*, así llamados. De ellos procedieron grupos de hombres, pero no vasallos.



35. Llegaron después al lugar de *Cakbatzulú*, donde se encontraron con el llamado *Tolgom*. En verdad se sintieron llenos de temor porque estaba temblando el lugar de *Cakbatzulú*. Al llegar se espantaron los guerreros y no dieron principio a la lucha. Una vez allí dijeron todos los guerreros: «Has llegado, hermano, pero ¿qué pasa? Realmente estamos llenos de temor». Así dijeron. Y les replicó *Gagavitz*: «¿Quiénes sois, oh hermanos nuestros?» Así les dijo. Y a todos los enviaron a prender a *Tolgom*. Luego dijeron: «¿Qué es lo que se ha dicho aquí, oh hermanos nuestros? Ya se ha hecho la prueba y ciertamente es temible. ¡Anda tú a verlo!», le dijeron todos.

En seguida fue a ver a Tolgom; llegó y en verdad causaba espanto verlo y el lugar estaba temblando. Y le dijo a Tolgom: «¿Quién eres tú? No eres mi hermano ni mi pariente. ¿Quién eres? Ahora mismo te mataré». Al instante se llenó de espanto [Tolgom] y dijo: «Soy el hijo del lodo que tiembla. Ésta es mi casa ¡oh Señor!», contestó. «Te castigaremos, beberemos tu sangre», le dijo a Tolgom. En seguida se rindió, lo capturaron, fueron a prenderlo y llegaron con él. Y dijeron los guerreros de las siete tribus después de haberse rendido Tolgom: «Consagremos este lugar; regocijémonos de tener a nuestro prisionero, nuestro esclavo. Alegrémonos y cortémosle la cabeza a nuestro prisionero. Divirtámonos, disparemos nuestras flechas, consagremos el nombre de este lugar, Qakbatzulú, y que así sea llamado por la gente ¡oh señores!», les dijeron a todos los guerreros.

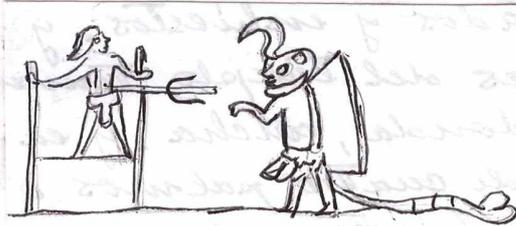


36. De esta manera hablaron: «¡Oh hermano! Uno de vosotros es el hijo mayor y el otro el hijo menor. Así lo haremos ver con la claridad del día al Consejo. Nosotros los trece [grupos de] guerreros te daremos tu dosel, tu trono, tu sitial, tu señorío. Éstos son los dos hijos de los zotziles y tukuchées, así llamados. Vosotros seréis el *Abpozotzil* y el *Abpoxahil*, así os llamarán. Tú serás el primero de los guerreros y de tus hermanos y parientes, los Bacah Pok y los Bacah Xahil, así llamados. Iguales serán vuestro poder y majestad ¡oh hermano nuestro!, le dijeron. En seguida les rindieron acatamiento y les dieron [las dignidades] de *Abpozotzil* y *Abpoxahil*. Pero no fuimos nosotros los zotziles y tukuchées, sino nuestros hermanos y parientes, los Bacah Pok y nosotros los Bacah Xahil ¡oh hijos nuestros! Y dijeron nuestros antiguos padres y abuelos: «Nosotros somos los jefes de los guerreros por obra del gran poder y sabiduría de aquellos que son portadores de los arcos y los escudos». De esta manera se humillaron ante nuestros primeros padres muchos que vieron abatidos su grandeza y linaje.



37. Entonces comenzó la ejecución de Tolgom. Vistióse y se cubrió de sus adornos. Luego lo ataron con los brazos extendidos contra un álamo para asaetearlo. En seguida comenzaron a bailar todos los guerreros. La música con que bailaban se llama el canto de Tolgom. A continuación comenzaron a disparar las flechas, pero ninguna de ellas iba a dar en las cuerdas [con que estaba atado], sino iban a caer más allá del árbol de jícaras, en el lugar de Qakbatzulú, a donde iban a caer todas las flechas. Por fin lanzó su flecha nuestro antepasado Gagavitz, la cual fue a dar al punto al sitio llamado *Cheetzulú* y se clavó en Tolgom. En seguida lo mataron todos los guerreros. Algunas de sus flechas penetraron [en su cuerpo] y otras fueron a caer más lejos. Y cuando aquel hombre murió, su sangre se derramó en abundancia detrás del álamo. Luego llegaron y acabaron de repartir [sus pedazos] entre todos los guerreros de las siete tribus que tomaron parte en la ofrenda y sacrificio, y su muerte se conmemoró en lo adelante en el mes Uchum.¹⁰ Reuníanse cada año para sus festines y orgías y flechaban a los niños, pero en lugar [de flechas] les tiraban con ramas de saúco, como si fueran Tolgom. Así contaban antiguamente nuestros abuelos ¡oh hijos nuestros!

De esta manera alcanzamos en unión de los zotziles y tukuchées el conocimiento de la ciencia mágica y la grandeza y poderío. [Todos] se sometieron ante los padres y abuelos de nosotros los cakchiqueles; y jamás se extinguió la gloria del nacimiento de nuestros antiguos padres.



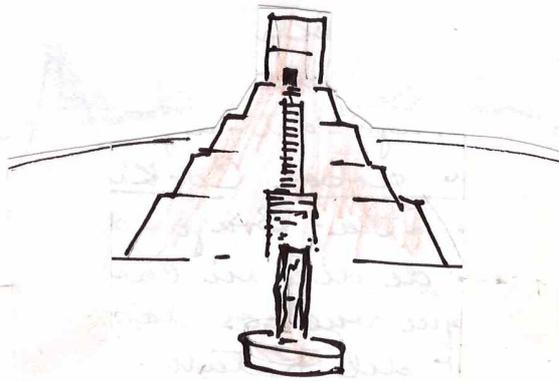
Cuceb o Rueda Profética de los años tunes de un Katun 5 Ahau.

--- En 5 Ahau caera este Katun y en este mismo año sera la destruccion de las milpas de Itza, Brujo-del-agua. Atado quedara a un arbol Co-Kin, Burlador-Sol,¹⁴ del Itza-Brujo-del-agua; no caminara de dia ni caminara de noche, sino que vuelcos dara el corazon del burlador del Katun.

Sera entonces cuando le sean quitadas sus insignias a Ah Cantzicual Bacab, El-vertidor-de-los-cuatro-rincones, entonces acabara su podet en.

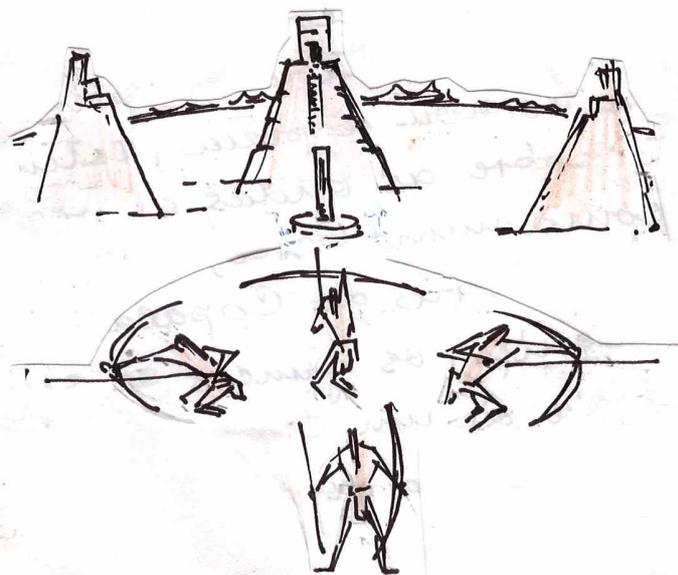
el 2 Cauac, Trueno, cuando tiemble la tierra, y salga de cabeza el Katun, el Katun de IX-Tol-Och - la-ventrada Zariqueya, de la cuenta del juego del Katun. Esto se entendera si hubiere un Ah Kin - Sacerdote del culto - Solar, con alma integra y sabida

Nota 14 - Esta expresion "atado quedara un arbol de burla del Sol" recuerda el sacrificio salteros que se verificaba teniendo a la victima atado a un tronco, columna o arbol, sacrificio que describe Landa (1938 ed. YC-pp-51-52) diciendo que habia "en los patios de los templos unos altos maderos y labrados y enhiestos, y cerca de las escaleras del templo tenian una piedra redonda, ancha, y en medio una piedra de cuatro palmos o cinco de alto, enhiesta, algo delgada; arriba de las escaleras del templo habia otra tal piedra ... " " Y llegado el dia, juntabanse en el patio del templo.



Esta misma ceremonia aparece en
"Cancion de la Danza del Arquero
Flechador", una cancion andezina
en lengua maya dada a conocer
por Barrera Vasquez (1944), en la
cual se ve la siguiente descripcion
de la ceremonia.

Da tres ligeras vueltas
alrededor de la columna petrea pintada,
aquella donde atado esta aquel seril
muchacho, impoluto, virgen, hombre
Da la primera; a la segunda
coge tu arco, ponle su dardo,
a puntale al pecho; no es necesario
que pongas toda tu fuerza para
asaltarlo; para no
herirlo hasta lo hondo de sus carnes,
y asi pueda sufrir
poco a poco, que asi lo quiso
El Bello Señor Dios.
A la segunda vuelta que des a esa
columna petrea azul, segunda vuelta
que diens, flechalo otra vez.



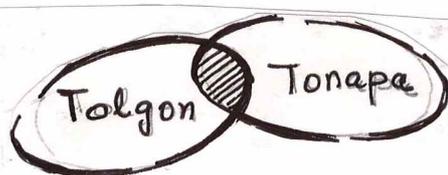
" Em tiempos inmemoriais - diz uma lenda colla vivia perto do lago Titicaca um hombre chamado Tonapa, que fazia prodigios. Os ribeirinhos do lago desde muito tempo

havian renegado sus crencas e entregavan-se aos vicios e a devassidão. Tonapa foi visita-los, pregou-lhes a palavra do bem e censurou su immoralidade. Ao ve-lo, os falsos deuses que eles adoravam ficaram reduzidos ao silencio. (Trata-se aqui de uma alusão ao culto a "Puma de olhos de rubina." que Viracocha aboliu?) Furiosos, porém, por verem sus excessos censurados, os camponeses se apoderaram de Tonapa; flagelaram-no e amarraram-no a tres pesadas pedras. Subitamente tres magnificas aguias desceram dos ceus; com o bico cerrado, cortaram as amarras e libertaram o prisionero.

Tonapa tornou a praia, estendeu su manto sobre as ondas e, vogando nele como um barco, remou para o promontorio de Copacabana.

Ante o esquife, os funcos se separaram; a existencia de um canal livre de funcos perpetua a lembranca dessa navegacao."

O poder do Tammaturgo era tão grande que, em todo lugar a que ele fosse, o traço de seus passos se emprenhia na pedra; onde se deitasse, a rocha tomava o formato de seu corpo e lhe servia de leito. Era mesmo capaz de deslocar montanhas. Um dia, o enorme Muratata quis arrebatá-lo o primeiro lugar do Ilimani, o mais elevado cume da cordilheira.

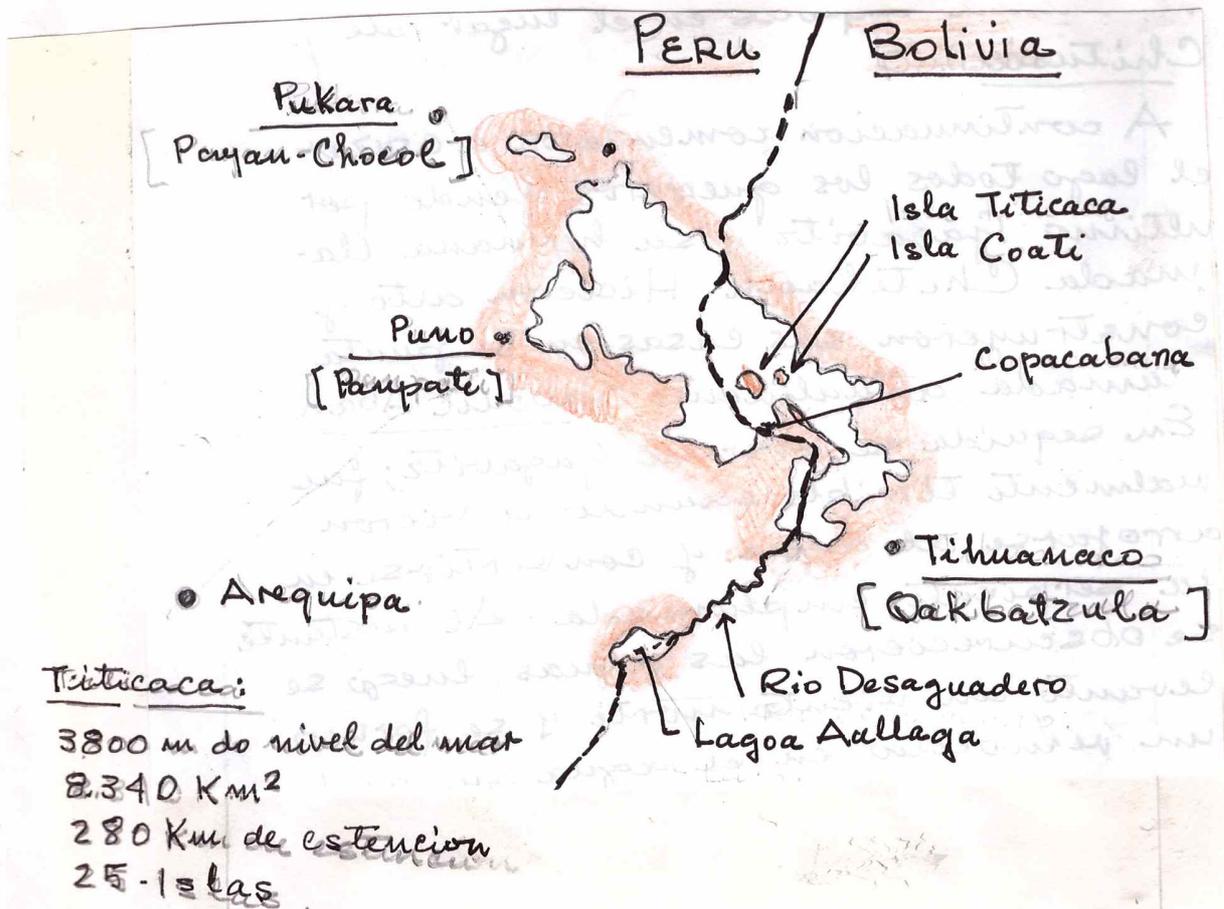


Dirigindo-se a Tonapa, o Ilimani implorou-lhe justiça. Tonapa apANHOU SU FUNDA E DECAPITOU O CUDACIOSO. Dai vem o nome da montanha que se erge no centro da cordilheira Real: Muratata significa e feticivamente "o decapitado". Su cabeça ro-rou longe, na planície. Tonapa deu-lhe um pentepe, proferindo a palavra: "Sajamal" isto é "Vai-te". E ainda hoje é Sajama o nome de uma elevação que se erge muito a oeste do Muratata. O santo homem valia-se igualmente do fofo para realizar mi-lagres. Na margem oriental do Titicaca achase a aldeia de

Sicasica. Na ocasião, sus habitantes viviam em impiedade. Não se contentando em zombar das advertências que lhes prodigalizava o Tramaturgo, atiraram fogo ao monte de palha em que ele repousava. Para espanto seu, as chamas se afastaram e formaram uma muralha de proteção em volta de Tonapa. Mas foi entre os sacerdotes da ilha Titicaca que Tonapa experimentou a pirot de suas desventuras, causados de suas admoestações, apoderaram-se dele, golpearam-no furiosamente e depois o abandonaram, preso a uma fangada, em meio do lago. Cheios de horror, viram a embarcação tomar o rumo do sul. No entanto, nesse dia, não havia corrente gada sequiu caminho e chegou por fim a lagoa de Aullaga. Ali se deteve o corpo de Tonapa. Perpetuando este fato, todos os anos, nesse lugar, uma palmeira solitaria floresce no dia da Pascoa; os indios creem, mesmo, que as veces, nessa epoca, Tonapa e visto a vagar pelo campo.

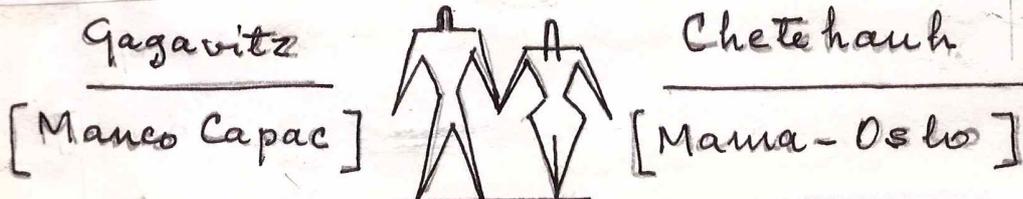
Mais para o sul, nas margens da laguna salgada Garcí-Mendoza, uma colina tem o nome do Tramaturgo, e um dos principais santuarios dos aimaras."

Siegfried Huber - O segredo dos Incas
pag. 41-42



38. A continuación se marcharon más allá del lugar de Qakbatzulú y arrojaron a la laguna los pedazos de Tolgom. Desde entonces es famosa la punta [del cerro] del lanzamiento de Tolgom. En seguida dijeron: «Vamos adentro de la laguna.»¹¹ Pasaron ordenadamente y sintieron todos mucho miedo cuando se agitó la superficie del agua. De allá se dirigieron a los lugares llamados Panpati y Payan Chocol, practicando sus artes de hechicería. Allí encontraron nueve zapotes en el lugar de Chitulul.

A continuación comenzaron a cruzar el lago todos los guerreros yendo por último Gagavitz y su hermana llamada Chetehauh. Hicieron alto y construyeron sus casas en la punta llamada actualmente Qabouil Abah.¹² En seguida se marchó Gagavitz; fue realmente terrible cuando lo vieron arrojarse al agua y convertirse en la serpiente emplumada. Al instante se oscurecieron las aguas, luego se levantó un viento norte y se formó un remolino en el agua que acabó de agitar la superficie del lago.



///

Nuestro abuelo Gagavitz dijo entonces: «Quien haya venido para tomar esposa está bien que se quede con las mujeres jóvenes.» Y contestaron los Atziquinahay: «He escuchado tus palabras, hermano mío. Puesto que ellos han venido a conquistar a las muchachas, yo se las daré.»

De esta manera fué hecha la división del lago, según contaban nuestros abuelos. Y así fué también como nuestros hermanos y parientes se quedaron con los zutujiles. Pero nosotros no aceptamos [la invitación para quedarnos]. Nuestros primeros padres y abuelos, Gagavitz y Zactecauh se fueron y pasaron adelante entre las tinieblas de la noche. Cuando hicieron todo esto no había brillado la aurora todavía, según contaban, pero poco después les alumbró. Luego llegaron al lugar de *Pulchich*, de donde partieron en grupos.

△

Esta fué su aurora

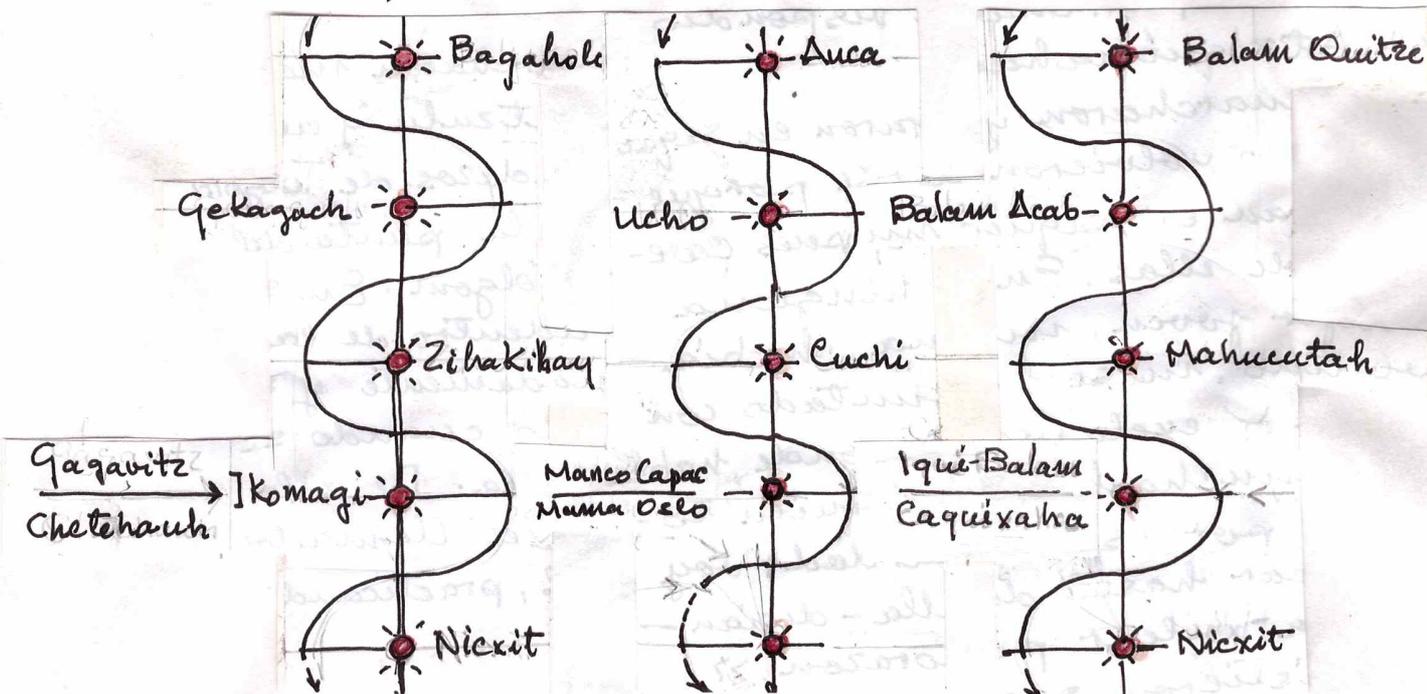
39. Los primeros que partieron fueron Gekaquch, Baqahol, Zibakihay y Cavek, quienes se fueron en grupos. «Vosotras, nuestras familias, nuestras parcialidades, sed las primeras, llegad y trabajad, echad los cimientos de nuestras construcciones que ya pronto amanecerá. ¡Partid!», les dijeron. A continuación se marcharon y llegaron a los lugares donde iba a brillar su aurora, *Pantzic, Paraxone, Zimahibay, Pazihakul, Pacavek* y *Quebil*, que así se llamaban los lugares donde brilló su aurora. Comenzaron a construir sus casas y allí se encontraron con su jefe llamado *Nimahay*. Los primeros que edificaron fueron los primeros que llegaron, Gekaquch, Zibakihay y Cavek. Por último llegó Baqahol y comenzó a edificar cuando llegó. Al llegar le dijo Baqahol a Gekaquch: «Yo soy el rey, yo te recibo [en mi grupo].» Así le dijo a Gekaquch. Desde que llegó deseaba y codiciaba la dignidad de jefe. Pero ellos le contestaron: «Tú no eres nuestro rey, tú no has venido para ser nuestro rey», le dijeron. Entonces les ofreció una piedra de esmeralda diciéndoles: «Yo os daré esta esmeralda con cuatro brazos y piernas para vuestro adorno, pues yo soy vuestro rey.» Así les dijo. Pero no los engañó. A continuación dió principio a la construcción de una fortaleza, queriendo terminarla cuanto antes porque deseaba obtener el poder y anhelaba conseguirlo de ellos.

Entonces llegó *Chuluc Balam* enviado por Gagavitz para destruir la fortaleza. El corazón de Gagavitz estaba lleno de cólera porque Baqahol pretendía el poder real. Así, pues, el animal *Chuluc Balam* llegó a destruir la fortaleza. Luego llegó Gagavitz a los lugares de *Puhubil* y *Paraxone*, transformado en el pájaro *raxón*. Y cuando apenas iba llegando, cuando llegaba a *Pantzic* y *Paraxone*, amaneció.

Cakchiquel.

Iuca

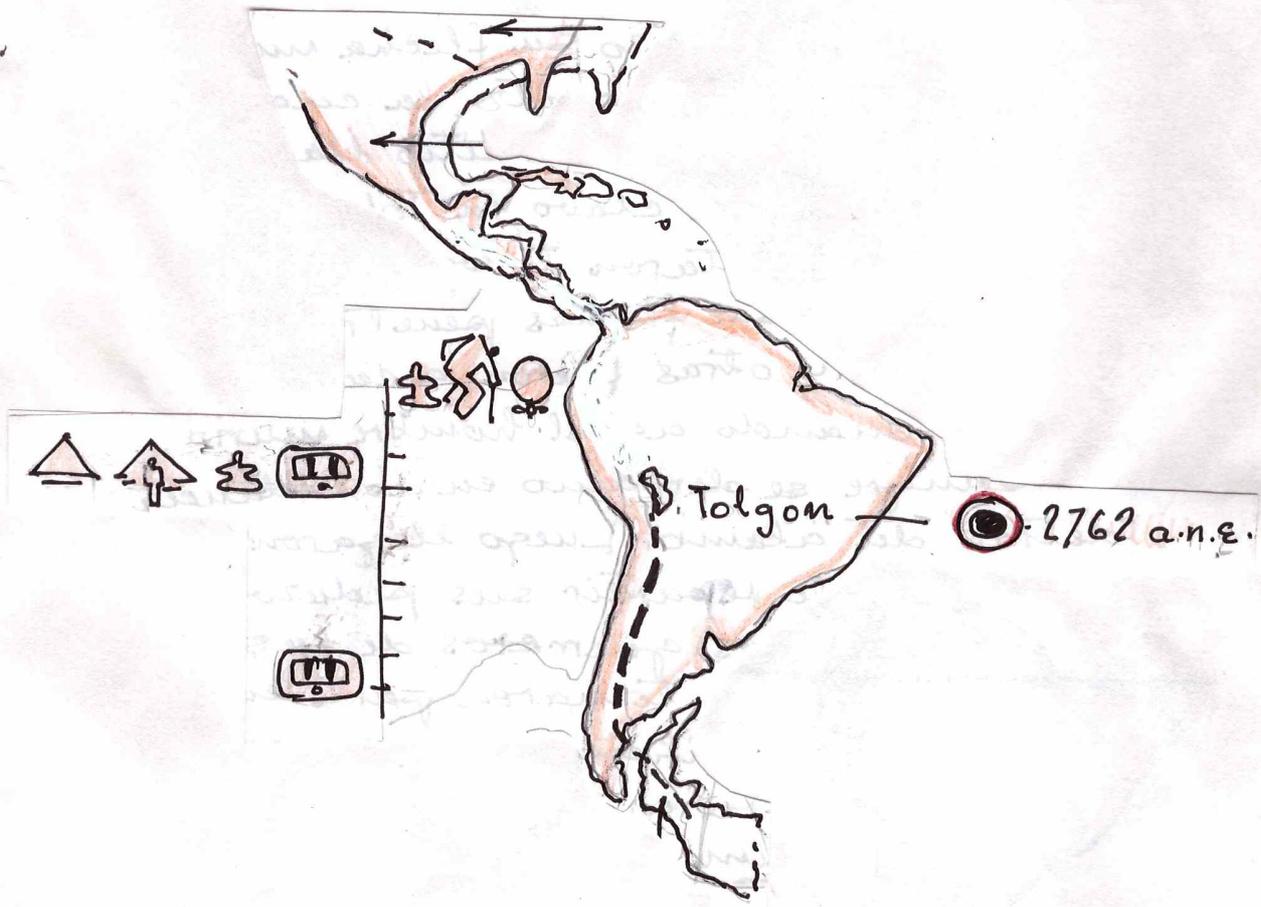
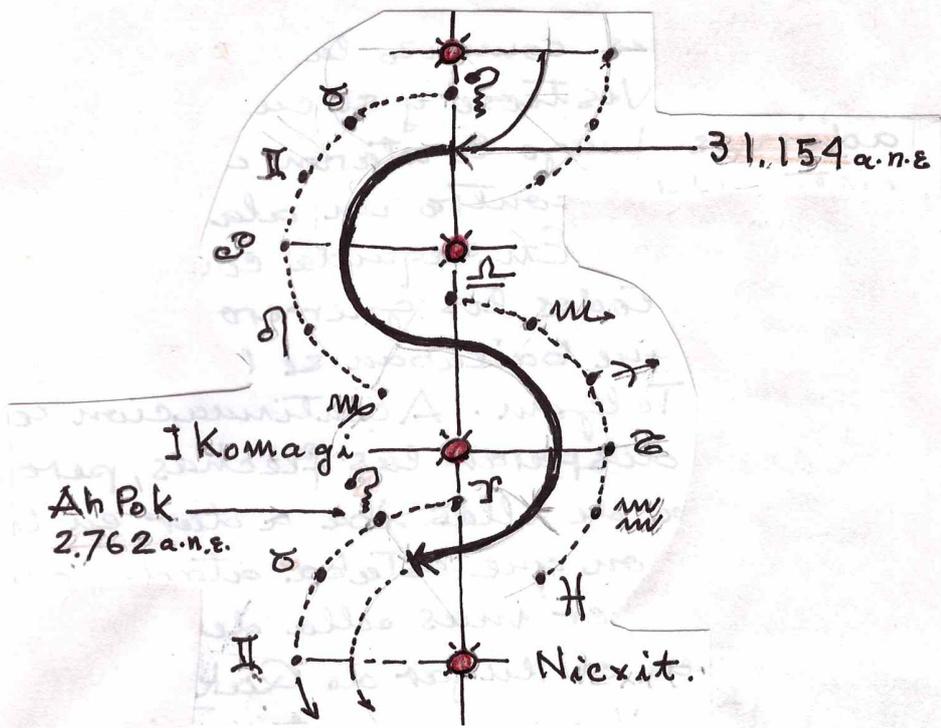
Quiché.



Allí deseaban quedarse las siete tribus, querían ver la ruina del poder de los zutujiles. Cuando aquéllos bajaron a la orilla del agua y se detuvieron allí, les dijeron a los descendientes de los atziquinahay: «Acaba de agitarse la superficie de nuestra laguna, nuestro mar ¡oh hermano nuestro! Que sea para ti la mitad del lago y para ti una parte de sus frutas, los patos, los cangrejos, los pescados», les dijeron. Y después de consultar entre sí, contestaron: «Está bien, hermano, la mitad de la laguna es tuya, tuya será la mitad de los frutos, los patos, cangrejos y pescados, la mitad de las espadañas y las cañas verdes. Y así también juntará la gente todo lo que mate entre las espadañas.» Así respondió el Atziquinahay.

Se marcharon y se separaron en seguida, pero volvieron a reunirse porque deseaban conseguir mujeres, pues carecían de ellas. En efecto, ninguna mujer joven, ni hermana, había venido, ni se habían juntado con ellas. Y exclamaron: «¿Dónde habla mi muchacha, aquella a quien tomaré por esposa? En verdad, voy a buscar hasta dar con ella —decían—, voy a pelear por un corazón.»

Revistieron sus armas y tenían realmente un aspecto terrible cuando salieron en busca de mujeres. Los zutujiles se llenaron al punto de temor. Al llegar les dijeron: «¿A quién tomaré por mujer? Ciertamente mi corazón está dispuesto a pelear.» Así les dijeron a las tribus zutujiles y a las mujeres de Tzununáa. Al instante respondió el Atziquinahay diciendo: «Oh Señor, hermano mío, mi pariente, aquí está tu mujer; hemos compartido nuestro lago, la mitad del lago es tuya, la otra mitad es mía.» Así dijo y los guerreros sintieron dolor por las mujeres, pero acataron la decisión del Atziquinahay.



40. Cuentan nuestros antiguos padres y abuelos que el sol ya había salido y la aurora había aparecido cuando se formaron las familias de Gekaquch, Zibakihay, Cavek y Ahquehay. No habían querido unirse a Baqahol,¹³ pero tuvieron que soportarlo las familias desde que lo recibieron como su rey. Para impedirlo le habían dicho: «No te recibiré, Baqahol, aunque has dicho. “Yo soy el rey”. Así dijiste y ofreciste tu esmeralda a las madres y a las abuelas. ¿Acaso no te has llamado a ti mismo rey, Baqahol? Tú no eres nuestra madre ni nuestra abuela.» Pero los que lo recibieron dijeron: «No ha dicho: ‘Yo soy tu madre, yo soy tu abuela’. ‘¡Tú eres mi rey!’», dijeron y de esta manera se sometieron a él.

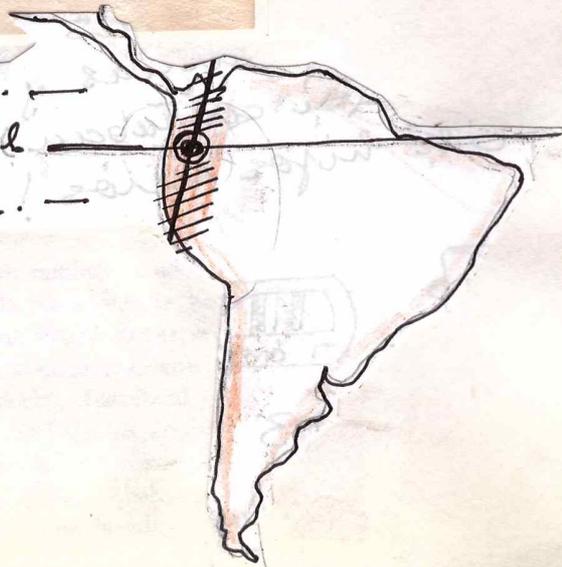
41. Inmediatamente lo reconocieron como su rey y Señor, lo sentaron en la silla y en el trono y en seguida lo bañaron en el baño con el cántaro y el huacal. Luego le dieron la manta, la faja, la cuna y lo cargaron, le pusieron los polvos de colores, las piedras amarillas, [lo untaron con] el hollín y la tierra colorada y le presentaron las insignias del reino de parte de las familias y las parcialidades. Así contaban nuestros abuelos ¡oh hijos míos!



Así fué como reconocieron las familias y las parcialidades al que hicieron nuestro rey. Así lo hicieron también todos los guerreros en el lugar donde brilló la aurora; y así fué constituido el señorío por las familias y parcialidades.

Reuniéronse en el lugar donde les amaneció. Tres ramas de nuestro pueblo vieron allí la aurora, los zotziles, los cakchiqueles y los tukuchéés. Los akajales se hallaban un poco más lejos, en medio del cerro donde les amaneció a las tres ramas del pueblo. En el monte *Tobohil* les alumbró la aurora a los quichés; en el monte *Zamaneb* brilló la aurora para los rabinaleños. Los zutuñiles deseaban ver su aurora en *Tzala*, pero no se había acabado de hacer el fuego por las tribus cuando amaneció. Aún no se habían ido para *Tzala* cuando salió [el sol] en el cielo y subiendo sobre el lugar de *Queletat*, difundió la claridad y llegó a *Xepoyom*.

Queletat. —
 Monte Tobohil —
 Tzala. —



117
Chay Abah

Abandonaron en seguida [esos lugares] los guerreros y las tribus sin hacer sus trabajos, porque deseaban ir inmediatamente a reunirse y a vivir en las orillas del lago. En ese tiempo se espantaron las tribus cuando pasó por el cielo, como por encanto, el ave de las plumas verdes,¹⁴ y escucharon sus fuertes graznidos cuando pasaba por el cielo. De esta manera estuvieron observándola las mujeres de Tzununáa, de Tzololáa y de Abachel y Vaiza. Estuvo volando sobre el agua y la mitad del pueblo acudió a verla.



Estos son los trabajos que pasaron cuando estuvieron allí

42. «Verdaderamente pasamos muchos trabajos cuando llegamos a establecernos en nuestros pueblos», decían antiguamente nuestros abuelos ¡oh hijos míos! No se había traído nada para comer, para alimentar el estómago. Tampoco había con qué vestirse. Todo faltaba. Sólo vivíamos de la savia de las plantas y oliamos la punta de nuestros bastones para satisfacer nuestro estómago.

Fué entonces cuando comenzamos a hacer nuestras siembras de maíz, derribamos los árboles, los quemamos y depositamos la semilla. Así conseguimos un poco de alimento. Así también hicimos nuestros vestidos: aporreando la corteza de los árboles y las hojas del maguey hicimos nuestros vestidos. Cuando ya teníamos un poco de maíz aparecieron los zopilotes en el cielo y se arrojaron sobre lo sembrado comiéndose una parte de nuestro alimento. Esto contaban las gentes de antaño.

43. Tampoco eran casados los tukuchées cuando llegaron allá a tomar esposas. [Solamente] venía la mujer de nuestro abuelo Gagavitz, que se llamaba *Qomakaa*, nuestra primera abuela, la que nos dió el ser a nosotros los Xahilá. Ellos sí eran casados. En realidad se les había prohibido casarse.¹⁵ Cuando se bañaban, se extendían sus órganos y derramaban por el extremo su simiente. Y se les prohibía la unión sexual, según cuentan.

Era prohibido, también, casarse dos veces [tener dos mujeres] y separarse cuando se tenían hijos. Así contaban las gentes antiguamente.

44. Por entonces comenzaron también a adorar al demonio.¹⁶ Cada siete días, cada trece días le hacían ofrendas poniéndole delante resina fresca, ramas verdes y cortezas frescas de los árboles, y quemando ante él a un gato pequeño, imagen de la noche. Llevábanle también los hongos [que crecen al pie] de los árboles, y se sangraban las orejas. No le rendían culto antiguamente a la Piedra de Obsidiana [Chay Abah], según contaban. Solamente crecía más y más la adoración al

demonio a medida que aumentaba la prosperidad de las tribus. Posteriormente aumentó su culto, según contaba antiguamente nuestro padre y abuelo Gagavitz.

Mientras tanto se acercaban a Pantzic, Paraxone, Zimabihay, Pacibaqul, Pacaveck y Quehil.

45. Entonces se presentaron algunos guerreros de los pueblos llamados Cupilcat y Canalakam. Llegaron y se situaron en la falda del cerro entre el bosque espeso, donde fueron destruidos los de Cupilcat. Enviaron allí a los guerreros, quienes hirieron a muchos. En seguida se dirigieron al bosque espeso en la falda del cerro donde nuestros abuelos aniquilaron y mataron a los de Cupilcat y Canalakam. Allí conquistó su gloria

Bagahol y desde entonces se hicieron famosos los [lugares]

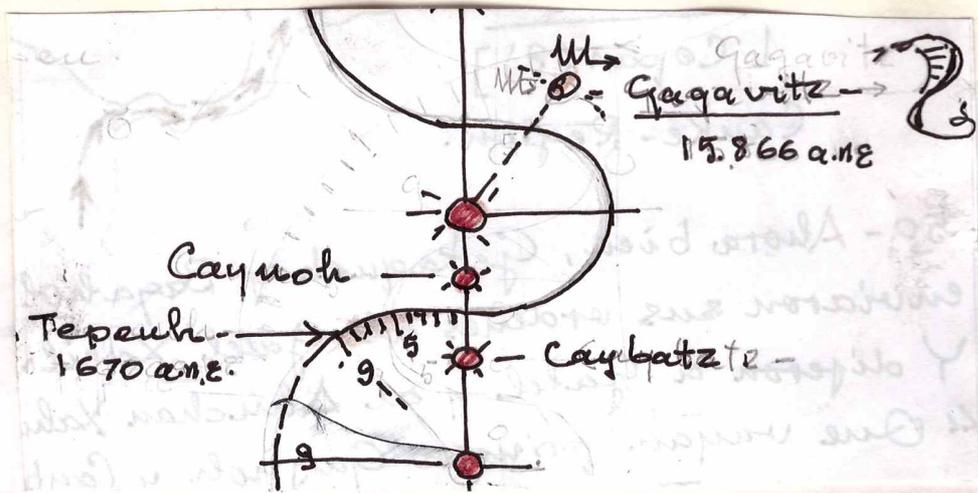
entonces se hicieron famosos los lugares llamados Yalabey, Zimabihay y Motzoray. Se dice que sólo dos quedaron con vida; uno que era de los Cupilcat se fué para el Quiché y allí lo castigaron e hicieron sufrir.

46. Habiéndose marchado de Pantzic y Paraxone, lugares que desocuparon, llegaron al bosque llamado Chiqohom. Allí pasaron algunos trabajos. «Encalemos el interior de estos árboles», dijeron hallándose entre el bosque, y así encalaron el tronco hueco de los árboles. Con excrementos de los animales, águilas y tigres blanquearon el interior de los árboles. Cuando ya estaban viviendo allí instalaron adentro al demonio Chay Abah. Pero los animales, las cotorras y los pericos les hacían guerra en la casa del demonio en donde permanecieron. Por esta razón dieron al bosque el nombre de Chiqohom.

47. Dos hijos tuvo Gagavitz, el primero que se llamaba Caynoh y el segundo Caybatz, ambos eran varones. Cuando murió Gagavitz, el que vino de Tulán, eran muy jóvenes nuestros abuelos Caynoh y Caybatz. Luego que murió su padre, lo enterraron en Paraxone, allí donde brilló su aurora.

48. Llegaron entonces los dos jóvenes y en cuanto llegaron se presentaron Gekaquch, Baqahol y Zibakihay, quienes les dijeron: «Hemos venido nosotros, nuestras

... les dijeron "Hemos venido nosotros, vuestras madres y vuestras abuelas; aquí estamos nosotros el Galeb Xabil, el Abucham Xabil, que estos son nuestros títulos. Nosotros somos vuestro Galeb, vuestro Ahpop. Así les dijeron cuando llegaron. Pero los que lle-



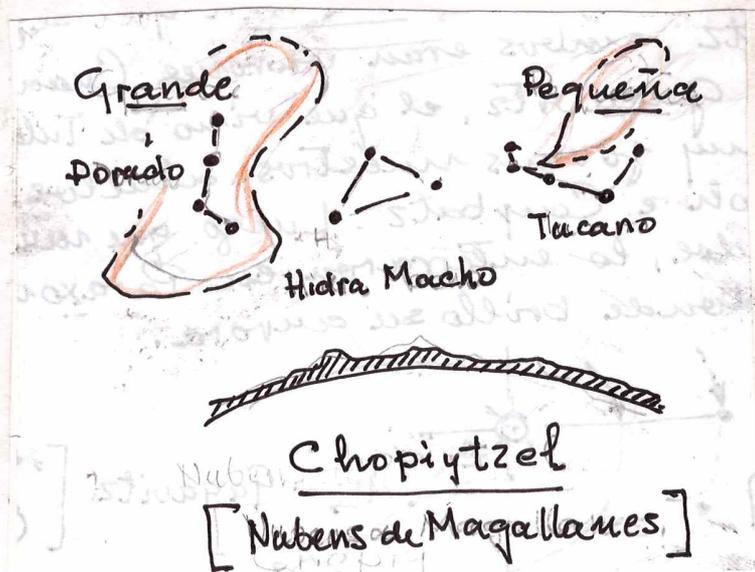
52. A continuación fueron despachados por Tepeuh a recaudar el tributo y fueron a recoger el tributo de los pueblos. Pero no tuvieron que hacer venir a los pueblos para recoger el tributo. En verdad todos temían el poder mágico de Caynoh y Caybatz. Donde ellos estaban durante la noche brillaba un resplandor como el del fuego, y hacían temblar la tierra como un terremoto. Por este motivo les temían los pueblos cuando llegaban ante ellos. Todos los pueblos les traían el tributo cuando iban a recibirlo. Allá en el oriente les pagaban con objetos preciosos: metal, telas. Éstos eran los valores que debían tributarles los pueblos. Grandes eran en verdad. Y por eso se convirtieron en hijos de Tepeuh, por las obras que habían llevado a cabo; fueron en verdad amados por él.

Les dan sus mujeres

53. Fueron en seguida a recoger el tributo de los atziquinahay que descienden también de nuestros padres y abuelos. Allá llegaron los atziquinahay a darles sus mujeres, pero lo que éstos querían era únicamente sus tesoros, en metal y las telas era lo que apetecían. Cuando llegaron dijeron los atziquinahay: «Han bajado los mensajeros de Tepeuh. En verdad su poder es terrible; démosles mujeres y nos apoderaremos de sus tesoros. Así dijeron y ninguno de los Señores fué a ver a Caynoh y Caybatz. Éstos tenían miedo de que a alguien se le ocurriera irles a robar sus tesoros durante la noche por medio de las hijas de los Señores. Y así sucedió, que les robaron las vasijas de sus tesoros mientras dormían. Eran las hijas de los Señores *Zungún Ganel Mayabauh*, el uno, y *Puzi Abauh*, el otro, y las hicieron sus esposas los llamados Caynoh y Caybatz. Llamábase la una *Bubatzo* y la otra *Icxiuh*. Al darse cuenta de que no estaba su tesoro, nuestros abuelos se llenaron de terror y dijeron: «Nos habéis hecho desgraciados ¡oh atziquinahay! Tepeuh se enojará con nosotros.» «No os aflijáis, os daremos vuestras mujeres, seréis nuestros yernos, nada malo os haremos. Id a hablar con Tepeuh y nada se os dirá.» En seguida les dieron a sus mujeres y se fueron a hablar con Tepeuh. Pero no llegaron allá, temiendo presentarse ante Tepeuh, sino que se escondieron en una cueva y se quedaron allí. Caynoh dió a la cueva donde se escondieron el nombre de *Parupec*.

garon no sabían si eran descendientes de Zacteeuh, el que murió en el barranco de Chópiytzel.

murió en el barranco de Chópiytzel. Así contaban nuestros padres y abuelos ¡oh hijos míos!



49. El primero que se engrandeció fué Tepeuh, el Señor de Cauké, cuya residencia se llamaba *Cuztum Chixnal*. Tepeuh se hacía temer por sus artes de hechicería: temblaba el sitio donde vivía y todas las tribus rendían tributo a Tepeuh.

50. Ahora bien, Gekaquch y Baqahol enviaron sus órdenes al Galel Xahil. Y dijeron al Galel y al Ahuchán Xahil: «Que vayan primero Gaynoh y Gaybatz como nuestros recaudadores de tributo. Nosotros somos vuestros Señores», les dijeron a las parcialidades. Y, efectivamente, fueron enviados por las parcialidades.

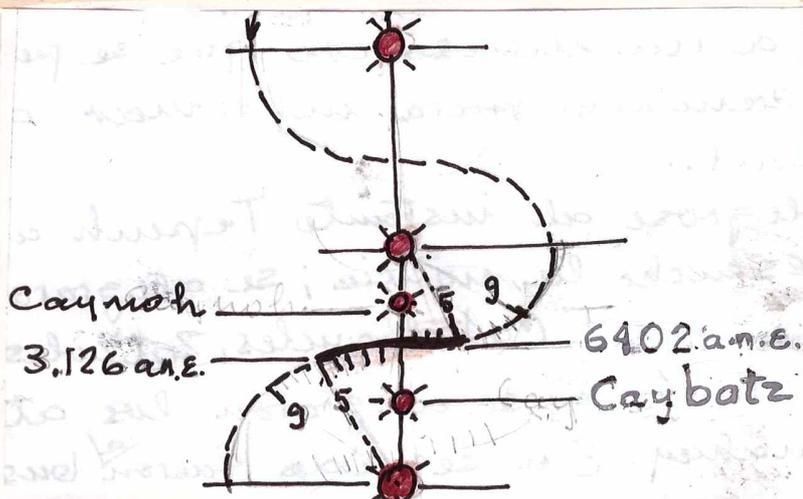
Van a presentarse ante Tepeuh

51. Nuestros abuelos Caynoh llegaron ante Tepeuh.¹⁷ A la primera llamada se pusieron en marcha dejando solos al Galel Xahil y al Abuchán Xahil. Cuando llegaron ante Tepeuh, éste les dijo: «¿Quiénes sois?» Y Caynoh y Caybatz contestaron: «Somos los hijos de Gagavitz.» Tepeuh quedó sorprendido cuando oyó sus palabras. Y así fué como Tepeuh los dejó con vida porque habían llegado ante él con humildad.

En su busca

54. Las parcialidades se pusieron en seguida a buscarlos. «Vamos a buscar a nuestros Señores. ¿En dónde están? Somos muy desgraciados. Hemos oído sus voces, pero no encuentran a sus hijos las madres ni los padres.» Así dijeron Gekaquch, Baqahol, Cavek y Zibakihay refiriéndose a Caynoh y Caybatz. Y habiéndolos buscado en la cueva, les dijeron luego que llegaron junto a ellos: «Os estamos buscando, Señores nuestros. ¡En verdad tened compasión de nosotros!» Así dijeron. Y al instante contestaron Caynoh y Caybatz: «No iremos allá si no viene nuestro Señor el Galel Ahuchán. ¿Qué querrán hacer de nosotros? ¿No seremos humillados si llegamos ante Tepeuh? No iremos ciertamente a que nos maten los que han recibido la orden. Id a informarlo así a Tepeuh. ¡Id en seguida!», dijeron. Y al instante enviaron las parcialidades a un mensajero que se puso en camino para informar a Tepeuh.

Alegróse al instante Tepeuh cuando escuchó la noticia; se alegraron también los cakchiqueles, zotziles y tukuchés y se alegraron los atziquinahay. En seguida fueron a buscar a nuestros abuelos.



Nueva llegada al bosque de Chiqohom

55. Regresaron entonces a reunirse con sus esposas. Tan pronto como les vieron las caras se alegraron todas las tribus, cuando aquéllos regresaron. Inmediatamente fueron ahorcados y murieron el Galel Xahil y el Ahuchán Xahil.¹⁸

56. Por el voto de todos, después que aquéllos murieron, entraron [los príncipes] al gobierno. Caynoh fué hecho Ahpop Xahil y Caybatz fué nombrado Ahpop Qamahay. Ambos Señores mandaban en todas partes desde que entraron a reinar.

57. Caynoh y Caybatz tuvieron hijos, tuvieron hijas; el primero tuvo cuatro hijos y el segundo cinco hijos. Nueve varones tuvieron Caynoh y Caybatz. En verdad era terrible el poder mágico de Gagavitz, Zactecauh, Caynoh y Caybatz.

58. Luego dijeron Caynoh y Caybatz: «Que se complete nuestro gobierno como nos ordenaron nuestros padres. Que entren dos de nuestros hijos al gobierno», dijeron. En seguida entró un hijo del rey Caynoh y lo hicieron Ahuchán Xahil del reino; y entró también un hijo del rey Caybatz, el cual vino a ser el Galel Xahil del reino. De esta manera tuvimos cuatro Señores nosotros los Xahilá y así nuestros abuelos completaron su gobierno entre ellos.



Caynoh

1670 a.n.e



Ahuchan Xahil

3126 a.n.e.



Caybatz

8222 a.n.e



Galel Xahil

6402 a.n.e.

Mueren Caynoh y Caybatz

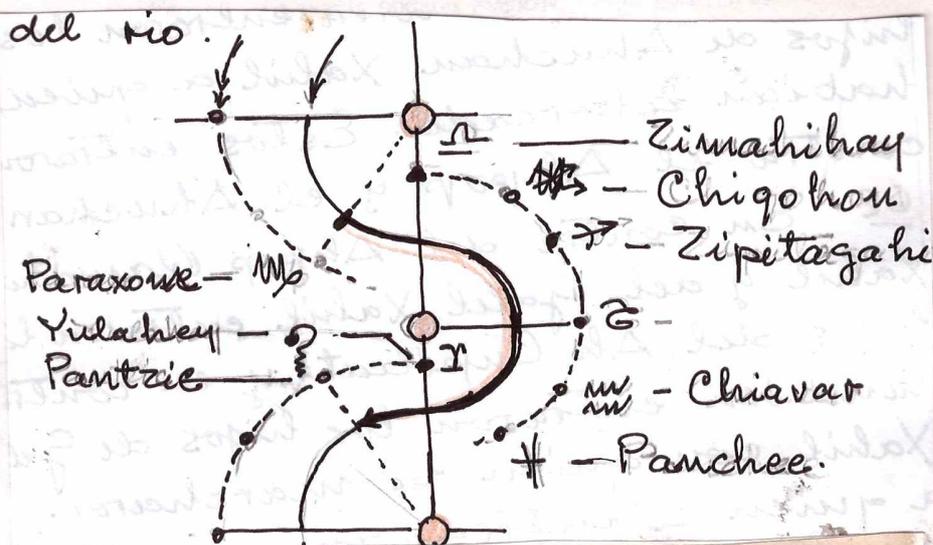
59. Entraron [al gobierno] el Galel Xahil y el Ahuchán Xahil y poco después murieron los reyes. Inmediatamente les sucedieron sus sustitutos. De dos en dos entraron sus hijos al gobierno. Fueron proclamados como Ahpop Xahil y Ahuchán Xahil los dos hijos del rey Caynoh. Y entraron los hijos del rey Caybatz como Ahpop Qamahay Xahil y Galel Xahil, y fueron proclamados. Así se completó su gobierno entre los hijos de Caynoh y Caybatz. Aquellos nuestros primeros abuelos organizaron el gobierno ¡oh hijos míos!, pero sólo una de nuestras madres, uno de nuestros padres nos dieron el ser a nosotros los Xahilá.

60. Les rindieron homenaje y les hicieron presentes. En verdad eran muchos sus pueblos y aldeas. Luego se multiplicaron las hijas y los hijos de los nueve varones que tuvieron los reyes Caynoh y Caybatz. Pero al morir el rey *Citán Qatú* se dividió el poder entre nuestros padres y abuelos. Verdaderamente hubo muchos señores y el reino se fraccionó.

61. Estaban los hijos de Qoxahil y Qobakil, asimismo los hijos del Galel Xahil y el Ahuchán Xahil, y también los hijos de Ah Cupilcat, al que habían perdonado la vida. Nuestros abuelos se dividieron en parcialidades que se pusieron en contra de los hijos del rey Caynoh. Entraron [contra ellos] los hijos de Qoxahil y Qobakil, y también entraron los hijos del Ahuchán Xahil a quien habían ahorcado. Éstos entraron contra el Ahpop y el Ahuchán.

62. En contra del Ahpop Qamahay Xahil y del Galel Xahil entraron los hijos del Ah Cupilcat, y en contra también entraron los hijos del Galel Xahil con

quien se marcharon y a quien se entregaron en un tiempo Caynoh y Caybatz cuando fueron a presentarse ante Tepeuh. Aquéllos habían estado viviendo entre los Ykomagi, que eran unas gentes que llevaban el nombre de su ciudad, de su antigua capital.



63. Abandonaron entonces el lugar donde les amaneció y regresaron todos a Pantzie y Paraxone, Yulabey, Zimahibay, Panchee, Chiqohou, Chiavar y Zipitagahi, a donde llegaron siguiendo las vueltas del río.

He aquí los nombres de los lugares donde les rindieron homenaje: los pueblos de Zabcab, Petze, la ciénaga Paginona, Galeah, Puzbal, Zaliqahol Nimcakahpec, Yutgum Calla, Chuvi Xilom, Molinxton, Pachalic Bak y la pequeña ciudad donde se habían establecido los akajales, la ciudad de Ochal y Qabouil Ziván, en donde se engrandeció el rey Ychalcán Chicumcuvat, rey de los akajales.

64. Llegaron después nuestros abuelos a la ciudad de Ochal y se hicieron querer por los akajales. Llegaron allí las cuatro parcialidades. La nación de los akajales no se había dividido, pero allí se repartieron todos y se dividió la tribu de los akajales. En seguida abandonaron la ciudad de Ochal, en la tierra caliente y valles ardientes;¹⁹ luego llegaron los hijos del Señor Ychalcán a Xepakay. Sentáronse en las raíces debajo de una ceiba, pero lo que apetecían era una salsa de chile, caza y pescado. Y como estaban solos se les acercaron unos hombres del valle que querían ahorcar a los hijos del rey, porque no podían sufrir que pretendieran sobrepasar la grandeza de sus padres. Por ese motivo querían matar a los Señores. Pero una noche salieron los príncipes y arrojaron a las gentes de Panab, Chiholom, Xepakay y Keynup. Los akajales se alegraron cuando llegaron al valle los hijos del rey. Con este motivo se separaron los akajales y abandonaron la ciudad de Ochal, y uniéndose los akajales a nuestros abuelos se fueron a vivir juntos a Zaliqahol y Nimcakah Pec.

Aquí escribiré los nombres de nuestros antepasados, los que gobernaron y recibieron los homenajes y presentes de un gran número de ciudades después de la muerte del rey Citán Qatú, después que nuestros abuelos dividieron su reino entre ellos.

65/66. Gobernaron el rey Citán Qatú, hijo del rey Caynoh, que poseía poderes mágicos. Luego gobernó el rey Qotbalcán. Gobernó el rey Alinam, y gobernó el rey Ixttamer Zaquentol. Después entró a gobernar el rey Chiyoc Quey Abgug. Entonces salieron juntos los Señores Galel Xabil y Xulú Qatú contra los quichés y deseando hacer la guerra contra los Señores que estaban en Ginona, peleando contra la ciudad de Ginona.

Ginonia. En consecuencia fue enviado el jefe Xulu Qatú por los reyes Chiyoc Queh y Tachtahu Akbal que a la sazón gobernaban, diciéndoles que no tuvieran ciertamente compasión de los valientes jefes, pero si tuvieran compasión de la gente.

67. En aquel tiempo el rey Qikab les dijo a los Señores: «Regresad a vivir a vuestra patria, Chiavar». Así les fue dicho por el rey Qikab.

Llegan a Chiavar

68. Por orden del rey Qikab regresaron en seguida nuestros abuelos a la ciudad de Chiavar Tzupitagah. Al mismo tiempo se poblaron todos los lugares por la gente que por ese motivo se marchó con los jefes cuando fueron a habitar en la ciudad de Chiavar por orden de Qikab.

69. Gobernaba entonces el rey Xitayul Hax. Entraron a poblar la ciudad de Chiavar cuando reinaba Xitayul Hax.

70. Entró después a gobernar el rey Xiquitzal, mientras estaban allá en la ciudad de Chiavar Tzupitagah. Mientras tanto gobernaba el reino con esplendor el rey Qikab en la ciudad de Gumarcaah-chi-Yzmachii y todos los pueblos le rendían tributo.

71. Por orden de él se reunieron todos los guerreros de las trece tribus en Gumarcaah, para poner en orden y uniformar sus arcos y sus escudos, y fueron a la conquista de todos los pueblos pequeños y los pueblos grandes y de todos los campos y ciudades. Pero esto no lo hicieron solos los quichés, sino que los guerreros de las trece divisiones conquistaron a los pueblos y de este modo aumentó la gloria del rey Qikab.

72. Sin embargo, una parte de los Señores no cumplieron con lo que les habían recomendado nuestros abuelos. Olvidaron las órdenes sobre tener misericordia de los zotziles y tukuchés y no cumplieron con tener compasión de la gente, y de esta manera amenguaron su grandeza y majestad.

73. Gobernaban entonces *Rahamún* y *Xiquitzal*. Y guerreaban nuestros abuelos que se llamaban *Huntoh* y *Vukubatz*. Eran valerosos guerreros e hicieron la guerra al lado del rey *Qikab*. Entonces se encontraba nuestro abuelo *Vukubatz* en *Bogoiyá*, y en *Xequizché* estaba *Huntoh*. Aquellos abuelos, rocas poderosas, habían ido a luchar en la guerra y habían librado una campaña gloriosa contra *Panah* y *Chibolom*, donde reinaba el rey *Ychal Amullac*, señor de los *akajales*. Estuvieron también en *Bogoiyá*; luego conquistaron la ciudad de *Panah*, donde aquél gobernaba anteriormente. Después que *Huntoh* y *Vukubatz* conquistaron a los de *Panah* murieron los reyes *Rahamún* y *Xiquitzal*.

Entran a gobernar

74. Después de estos sucesos gobernaron nuestros abuelos *Huntoh* y *Vukubatz*. Ellos recibieron el poder y majestad. Entraron a gobernar cuando reinaba el rey *Qikab* y tuvieron piedad de los *zotziles* y *tukuchés*.

75. Nuestro abuelo el rey *Vukubatz* tuvo por padre al llamado *Citán Tihax Cablah*, quien era hijo del rey *Citán Qatú*, y de *Tihax Cablah*. El reino fue dividido entre nuestros abuelos, o sea el abuelo y rey *Caynoh* y el rey *Citán Qatú*. De esta manera entraron

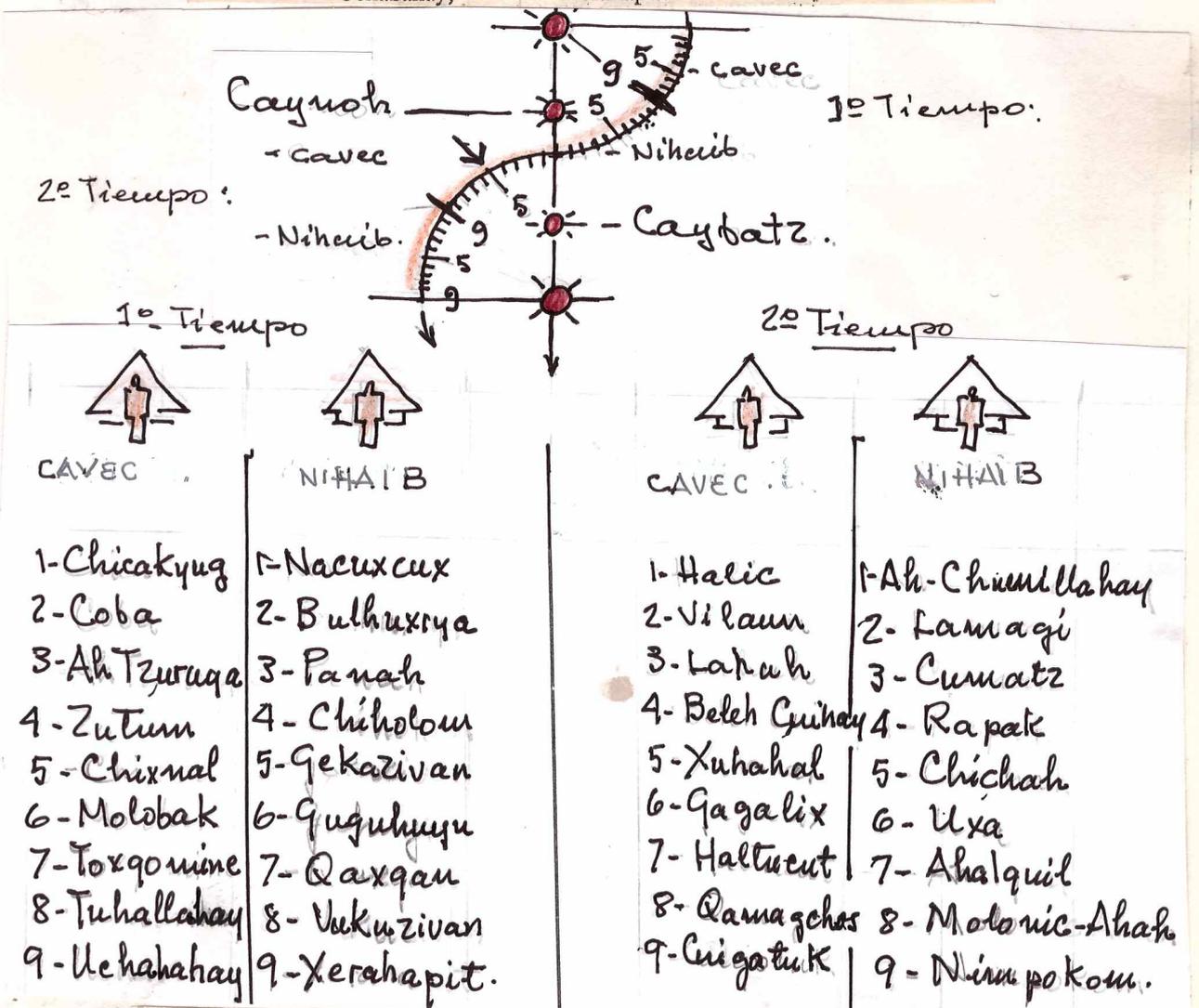
a gobernar nuestros abuelos; por orden del rey *Qikab* entraron a gobernar con todos los Señores, Señores principales. Igualdad de mando tenían *Vukubatz* y *Huntoh*, así llamados. Dos fueron los reyes.

76. Entraron a gobernar nuestros abuelos después que se establecieron en *Chiavar Tzupitagah*. El rey *Qikab* se había engrandecido verdaderamente cuando reinaban nuestros abuelos *Huntoh* y *Vukubatz*. Aquellos guerreros inspiraban verdadero terror y no olvidaban los consejos ni el recuerdo de nuestros primeros padres y abuelos, *Gagavitz*, *Zactecauh*, *Caynoh*, *Caybatz* y *Citán Qatú*. Eran verdaderamente sabios y poseedores de arte mágica aquellos reyes *Huntoh* y *Vukubatz*, los que recibieron la grandeza y majestad.

En verdad se rindieron los pueblos y ciudades que fueron conquistados por el rey *Qikab* en unión de todos los guerreros. De esta manera se engrandeció el rey *Qikab*. Era temido el poder del rey entre las siete tribus, y los guerreros llevaron la guerra a todas partes. Las siguientes son las ciudades que conquistaron antes que comenzara la revuelta que los *quichés* hicieron después contra el rey *Qikab*.²⁰

Nombres de todas las ciudades

77. Halic,	Ah Chumilahay,
Vitaum,	Lamagi,
Lahub,	Cumatz,
Beleh Cuihay,	Rapak,
Xubabal,	Chichah,
Gagalix,	Uxá,
Hultucur,	Ahalquil,
Qamagekum,	Molomic Abah,
Cuigotuk,	Nimpokom,
Chicakyug,	Nacuxcux,
Cohá,	Bulbuxiyá,
Ah Tzuruyá,	Panah,
Zutum,	Chiholom,
Chixnal,	Gekaziván,
Molobak,	Guguhuyú,
Toxqomine,	Qaxqán,
Tuhallahay,	Vukuziván,
Uchabahay,	Xerahapit.



78. Todos estos lugares fueron conquistados por Huntuoh y Vukubatz en unión del rey, y después de haberlo hecho, nuestros abuelos se establecieron en Chiavar.

¹ Aunque en otras partes del Memorial de Sololá, Tulán tiene el carácter de un lugar mítico, como en el párrafo 4 de este capítulo, es evidente que existió y existe una ciudad de ese nombre, en el actual estado de Hidalgo, al norte de la ciudad de México. En las tradiciones mesoamericanas, Tula se menciona como el punto de partida de las migraciones toltecas hacia el sudeste, que después fundieron su elevada herencia cultural con los mayas originarios, tanto con los de la península de Yucatán, como con los que poblaron las montañas de occidente y centro de Guatemala.

² Es indudable que toda la primera parte del Memorial, por lo menos hasta el párrafo 20, es confusa para el lector no avezado a los textos de la América antigua. Se trata del itinerario de las tribus procedentes de Tula, en su marcha hacia el centro y occidente de Guatemala, y del origen y genealogía de los pueblos principales que poblaron y pueblan aquellas regiones. En el párrafo 20, el Memorial nos describe la guerra con los *nonoualcas* y los *xulpiú* que habitaron en el actual estado de Tabasco, en las márgenes de la laguna de Términos. Los cakchiqueles y sus hermanos, los quichés y los tzutuhiles, probablemente siguieron el curso del río Usumacinta y éste los condujo a las tierras montañosas de Guatemala. Los sitios *Memehuyú* y *Tacnabuyú* son los actuales departamentos de Huehuetenango y San Marcos, en la frontera entre México y Guatemala, ocupados por los mames. A partir de este pasaje, estamos ya concretamente ubicados en las montañas del occidente guatemalteco.

³ Recuérdese lo dicho en el prólogo sobre los Xahilá.

⁴ Se supone que se trata del territorio habitado por los olmecas, al sur del actual estado de Veracruz.

⁵ *Gucumatz*, en quiché como en cakchiquel, es «culebra emplumada». En la mitología quiché, más que en la cakchiquel, *Gucumatz* es una entidad suprema. Es lo mismo que *Kukulkán*, en maya, y que Quetzalcoatl, en nahuatl. Se trata, por lo tanto, de una evidente influencia tolteca.

⁶ Son el volcán de Fuego y el volcán de Agua, en el centro de Guatemala.

⁷ *Nacxil* o *Topiltzín Acxit* es el mismo Quetzalcoatl o Kukulkán de las tradiciones toltecas y maya, que emigró de Tula, seguido de su pueblo, y se estableció en alguna de las ciudades mayas de Yucatán. Los jefes quichés y cakchiqueles le rendían homenaje como a un ser superior, según este pasaje y otros similares del Popol-Vuh de los quichés. También es el mismo *Gucumatz* a que se refiere la nota 5.

⁹ Más tarde, ya organizada la sociedad cakchiquel, los *zotziles* (de *zotz*: murciélago) fueron, con los *Xabiles*, las dos casas dominantes de aquella sociedad.

¹⁰ Como en el calendario solar maya, en el de los cakchiqueles el año consta de 18 meses de veinte días, más cinco días adicionales, o sea, 365 días. Uchum, tiempo de sembrar o de hacer almácigos u hortalizas, según los traductores, es el quinto mes del calendario cakchiquel.

¹¹ El lago de Atitlán, en el departamento de Sololá, Guatemala, a 1,400 metros sobre el nivel del mar, vigilado por los imponentes volcanes de Atitlán, San Lucas, San Pedro y Santa Clara. Es famosa la belleza de este paisaje. El dominio del lago, como se ve unas líneas más abajo, ha sido disputado desde tiempos inmemoriales, hasta hoy, entre los cakchiqueles y los tzutuhiles.

¹² O *Cabahuil Abab*, es decir, Dios en la piedra. El *Chay Abab* es la piedra sagrada de los cakchiqueles.

¹³ La casa y parcialidad de *Baqabol* era una de las cuatro que integraban el pueblo cakchiquel, como se explica en el párrafo 3 del Memorial. Literalmente, *baqabol* se traduce como «el que hace los hijos».

¹⁴ El quetzal, el ave simbólica que figura en el escudo nacional de Guatemala. Los lugares mencionados a continuación, Tzununá, Sololá, y Panajachel, son poblaciones que existen actualmente a orillas del lago de Atitlán.

¹⁵ A los tukucheés, como se verá más adelante, probablemente clase subalterna de los cakchiqueles, contra quienes se rebelarán. ¿Hay aquí discriminación social y sexual contra los tukucheés?

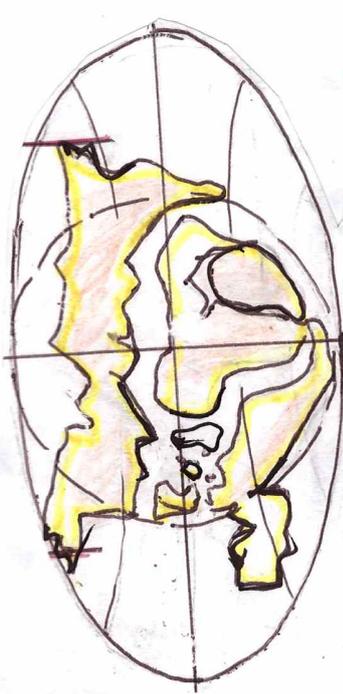
¹⁶ No existe tal culto al demonio en los ritos indígenas. Como se aclara unas líneas más abajo, se rendía culto al *Chay Abab*, piedra sagrada, donde residía el espíritu de *Cabauil*, o sea, lo divinizado. La palabra *kaxtok*, que se traduce hoy por diablo («Me llevó *kaxtok*») parece un contrabando introducido por algunos de aquellos frailes del siglo XVI o XVII, que veían al demonio en los cultos indígenas. El manuscrito cakchiquel estuvo en manos de los franciscanos, hasta el siglo XIX.

¹⁷ *Tepeuh* es palabra nahuatl. Por consiguiente, aquí se evidencia una vez más, la influencia talteca entre los cakchiqueles, como entre los quichés. Ese ritual parece indicar que *Tepeuh* no es sino otra denominación del *Quetzalcoatl* mexicano, el *Kulkán* maya y el *Gucumatz* quiché, que en otra parte se llama también *Naxcit* o *Topiltzín*. Véanse las notas 5 y 7.

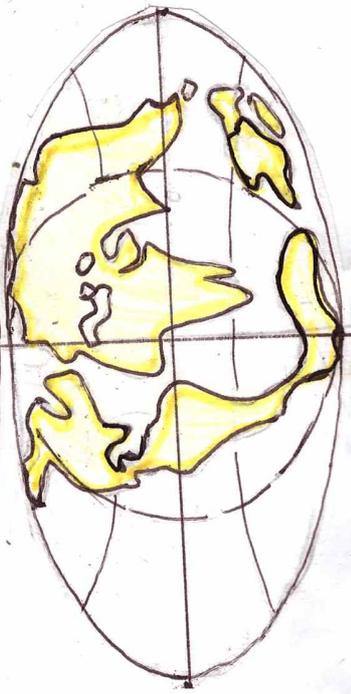
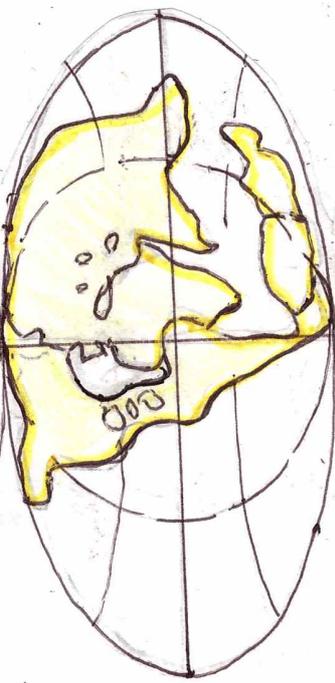
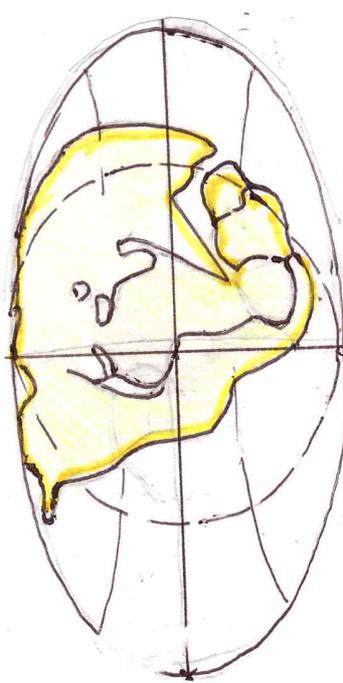
¹⁸ Es decir, los usurpadores que habían robado los tesoros del tributo a *Cainoh* y *Caibatz*, herederos legítimos de *Gagavitz* y a quienes correspondía, en propiedad, ejercer las dignidades de *Abpop Xapil* y *Abpop Qamabay*, al alcanzar la mayoría de edad.

¹⁹ Se trata, indudablemente, de poblaciones de la costa del Pacífico, en la región sudoccidental de Guatemala.

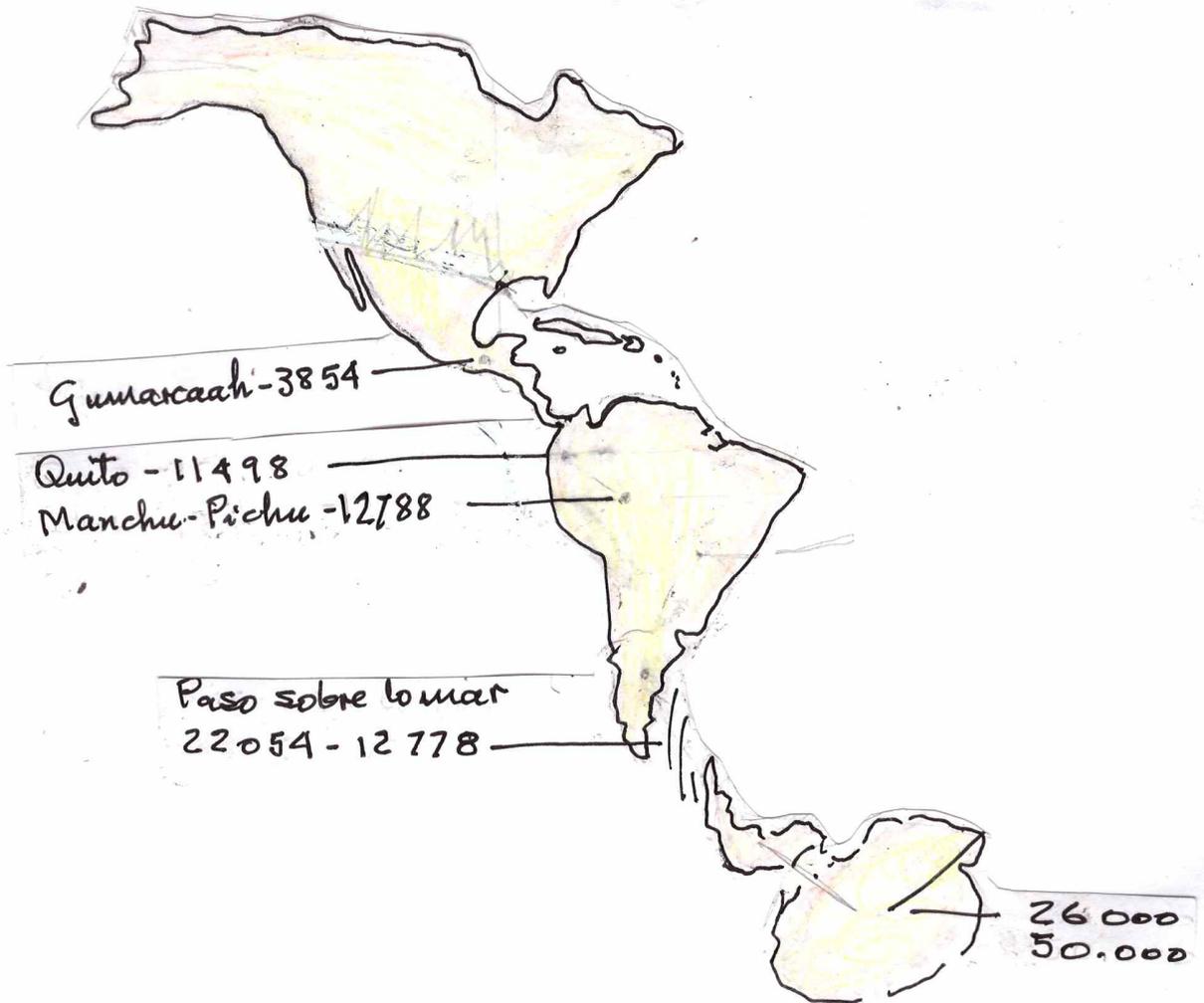
²⁰ Las conquistas de *Qikab*, con el apoyo de sus aliados, los reyes cakchiqueles, se extendieron por el norte hasta parte del Petén de los Itzaes, por el sur hasta el Pacífico, por el occidente hasta Soconusco, en el actual estado mexicano de Chiapas, y por el oriente hasta las montañas que rodean al valle de la capital de la República de Guatemala, incluidos los departamentos de Sacatepéquez, Chimaltenango y Sololá, o sea, los territorios de los pocomames, zutuhilés y cakchiqueles.



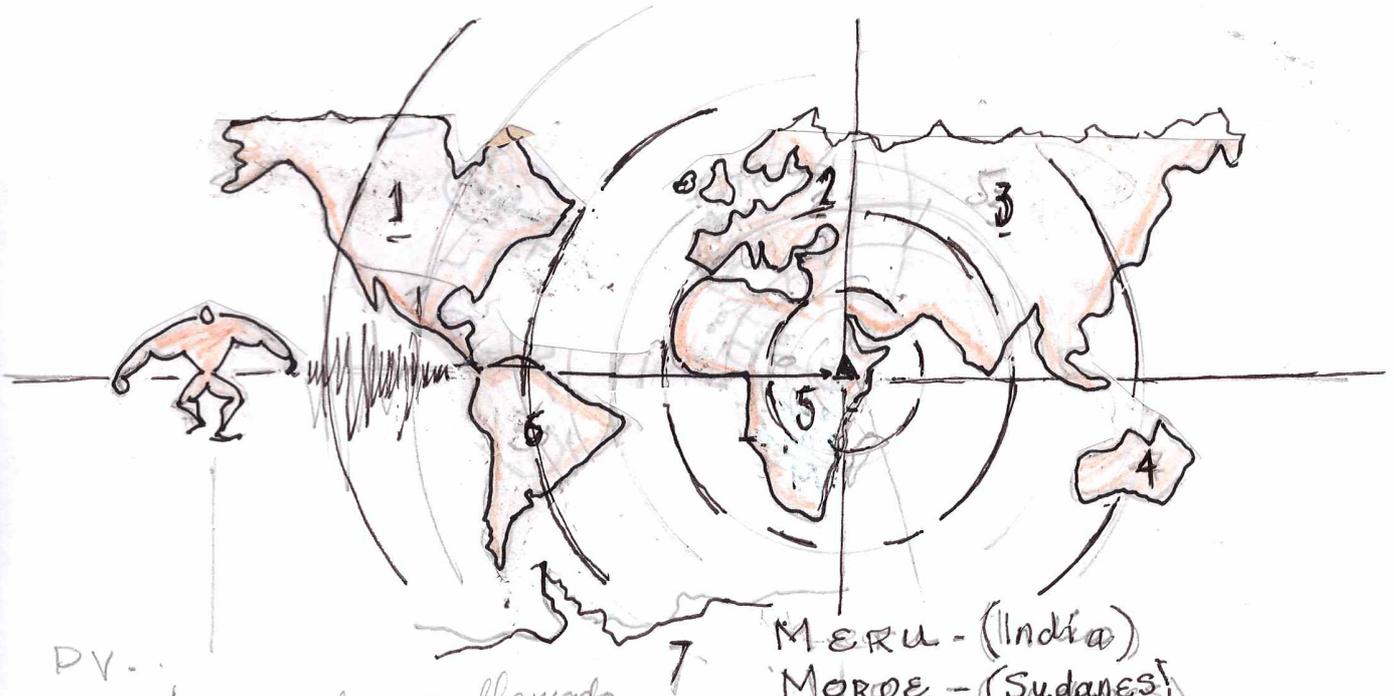
Cum base 4 Popool Vach



Wagner.



Cosmogonia India: " la tierra se
dividió en otro tiempo en siete con-
tinente. Se ramificaban como hojas
de lote desde la montaña Meru;
centro general de todo el mundo.



P.V.

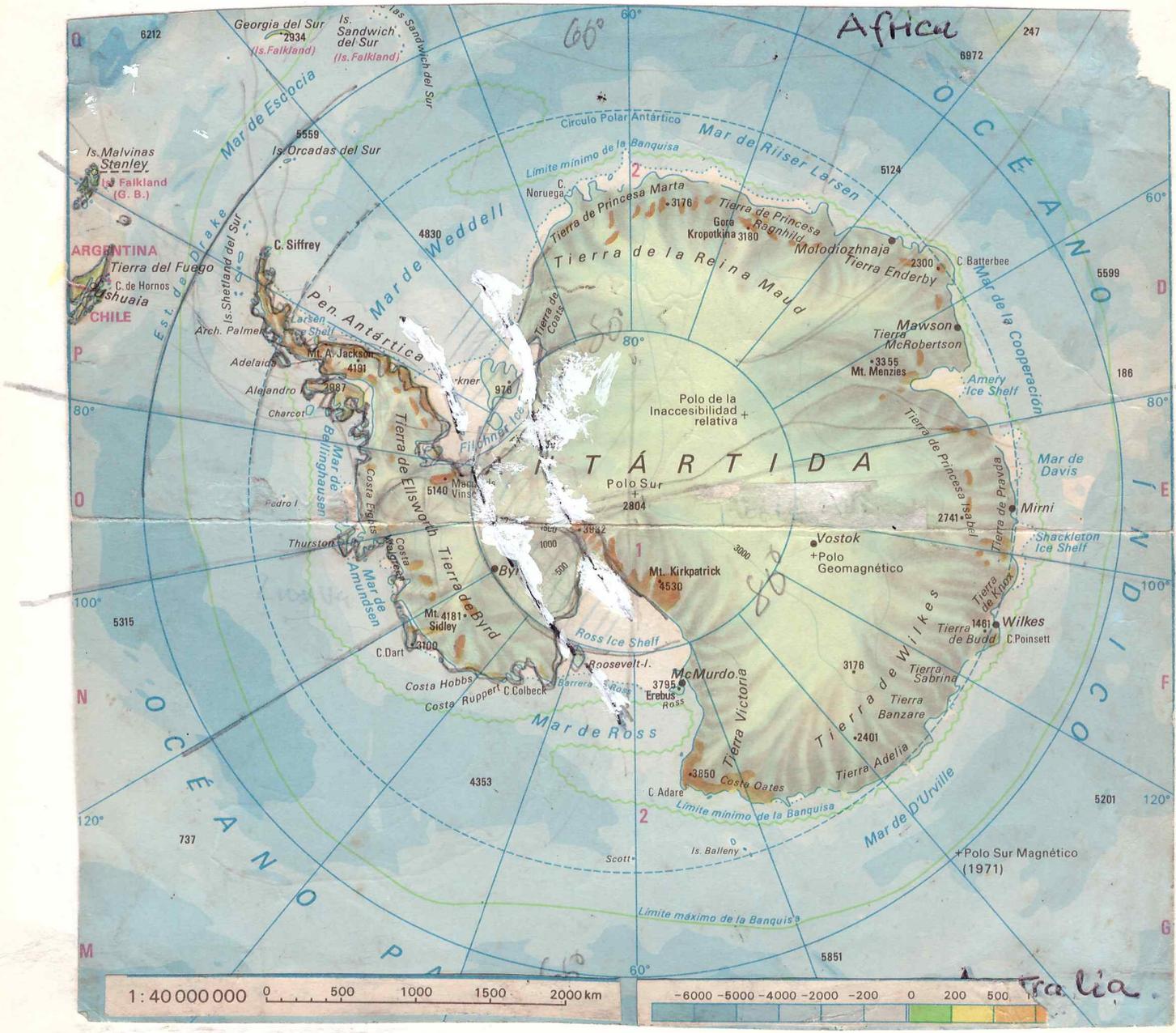
--- Al pie del cerro llamado
Meaun fue vencido el
segundo de los soberbios.

MERU - (India)
MOROE - (Sudanes)
Meaun - (Popol Vuh)

Y los viajeros de aquel tiempo podían pasar de esta isla a las otras islas, y desde estas ganar todo el continente en la ribera opuesta de este mar, que merecía realmente su nombre. Pues, de un lado, en el interior de este estrecho de que hablamos, parece que hay una sola obra de garganta muy cerrada y del otro, hacia afuera, este mar verdadero y la tierra que lo circunda que puede llamarse verdaderamente un continente, en el sentido propio de la palabra. Ahora bien, en esta isla Atlántida, unos reyes habían formado un imperio grande y maravilloso. Este imperio era dueño de la isla entera y también de muchas otras islas y porciones del continente. Además, en nuestro lado dominaba desde Libia hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia [es decir, Italia Occidental]. Ahora bien, esta potencia, habiendo concentrado una vez todas sus fuerzas, emprendió la tarea de avanzar con un solo empuje nuestro territorio y el nuestro y todos aquellos que se encuentran a este lado del estrecho. Entonces fue ¡oh, Solon! cuando el poderío de vuestra ciudad hizo brillar a los ojos de todos su heroísmo y su energía. Pues ha superado a todas las demás por la fortaleza de su alma y por su arte militar. Pero, en los tiempos que siguieron, hubo temblores de tierra es-

pantanos. En el espacio de un solo
dia y de una noche terribles, todo nues-
tro ejercito se lo trago la tierra, y de
modo semejante, la isla Atlantida
se hundio en el mar y desaparecio.
He aqui por que este oceano es aun
hoy dia dificil e inexorable, por el
obstaculo de los fondos cenagosos y
muy bajos que la isla deposito al
"Sumergirse"

Paul Rivet - los origenes
del hombre americano
p. 22 - Ed. F. C. E. E. - 1



1: 40 000 000 0 500 1000 1500 2000 km

-6000 -5000 -4000 -2000 -200 0 200 500

Australia

Herodoto dice que esto es imposible, ya que en todas las regiones conocidas del mundo, el Sol queda al sur del cenit al medio día.

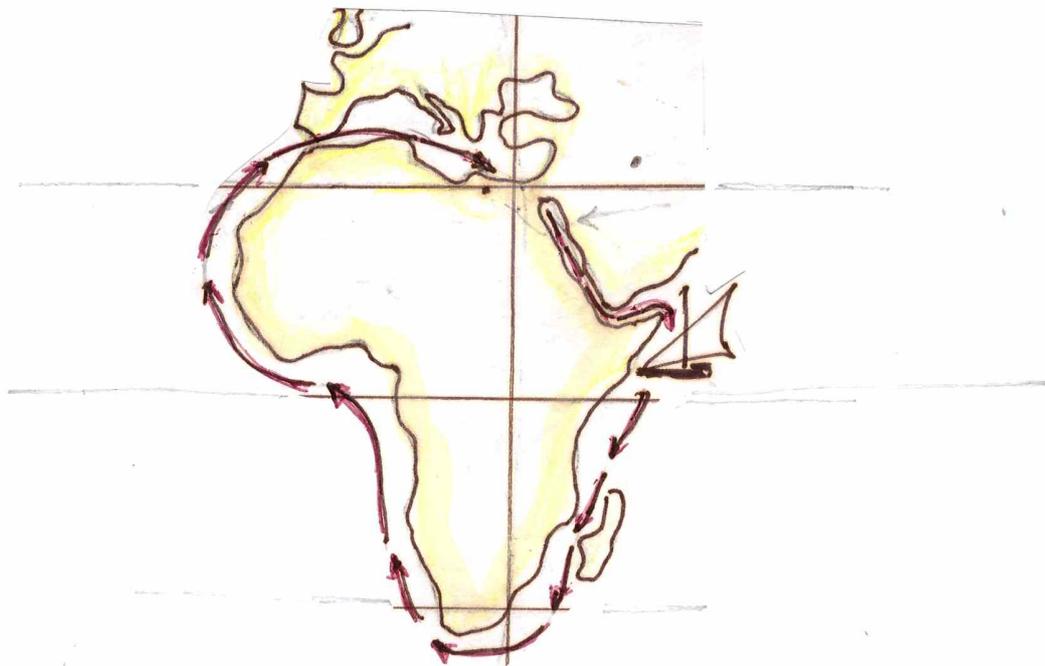
El desconocimiento de Herodoto de la forma de la tierra lo condujo a conclusiones erróneas. Está claro que en la Zona Templada septentrional el sol de medio día se halla siempre al sur del cenit...

El hecho de que los marinos fenicios informasen sobre la posición norte del Sol de medio día, lo que es algo que parecía poco probable a luz del "Sentido común", es una prueba evidente de que habían presenciado el fenómeno realmente y de que, por consiguiente, habían circunnavegado África.

En otras palabras, no es probable que hubiesen contado una mentira tan boba, si no hubiese sido verdad.

Historia Universal - Asimov. pg. 136.

Segun Herodoto, Neco (faraon Egipcio)
- 610 a 605 a.n.e) decidio descubrir se
podia del Mediterraneo al mar Rojo
circun-navegando Africa. Con este
fin contrato a navegantes fenicios,
los mejores del mundo, con un viaje
que duro tres años. O, si menos,
esto es lo que cuenta Herodoto.



Con todo, aunque Herodoto transmite
esta historia a firma retundemente
que no cre. Y las razones de este escep-
tismo son que, segun los informes,
los marineros fenicios creyeron ha-
ber visto el sol de medio dia
al norte del cenit, al cruzar por
extremo sur de Africa.

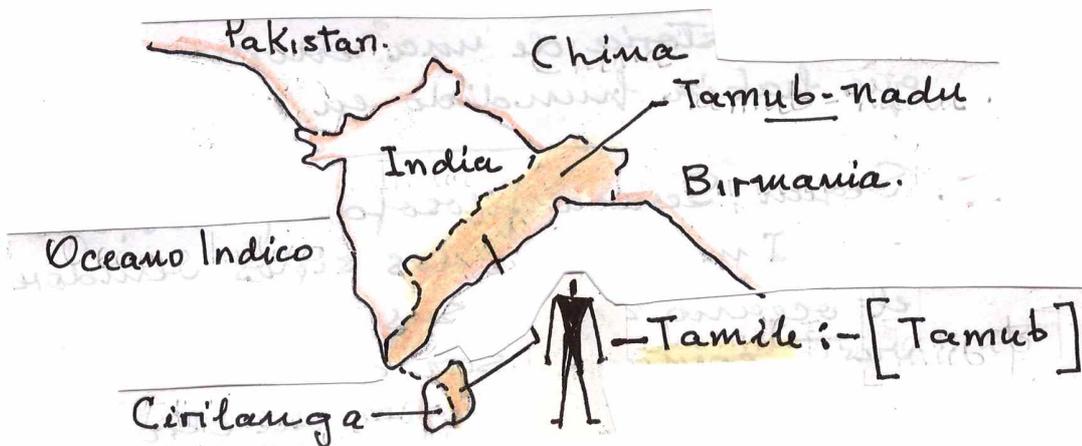
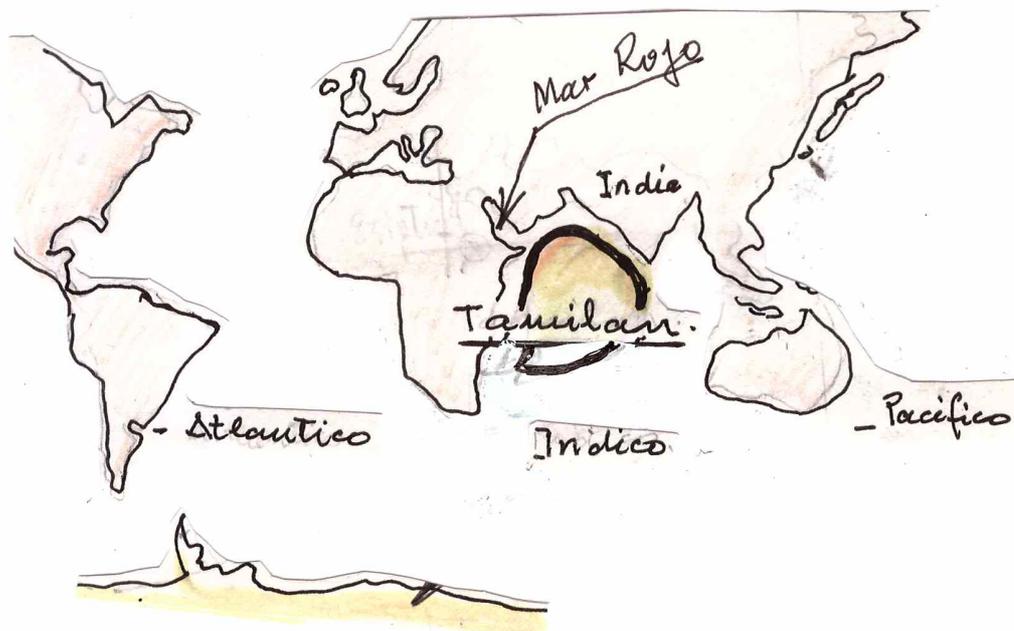
- Tule: - Los antiguos llamaban Tule la región que ellos creían situada en los confines de la tierra, y desde la cual los mares deslizaban en Cataratas hacia el principio infinito.

El filósofo griego Cautor (siglo IV-V a.n.e) — « en transcurso de su visita a Egipto vio una columna donde estaba escrito la historia de una enorme isla que había hundido en el océano. »

Punt: La tierra a ambos lados del Mar Rojo y la costa de África, o "Tierra de dios", región de donde venían los aromas y especias, Arabia. (El libro de los muertos p. 500)

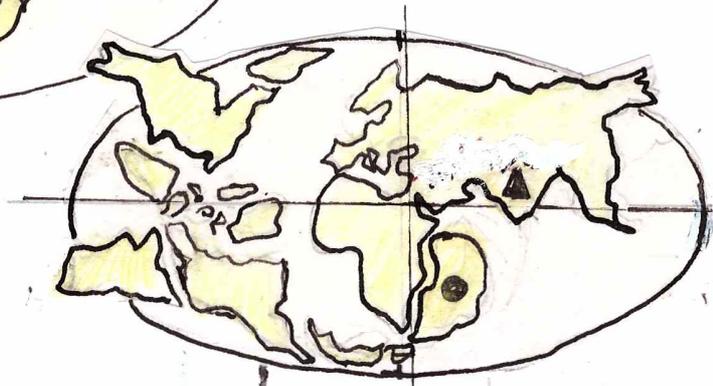
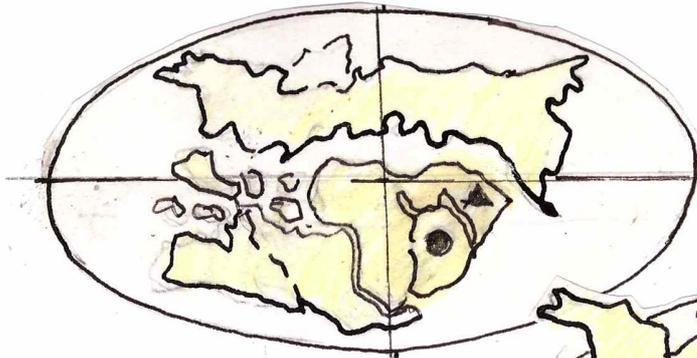
Según Seneca filósofo español, del siglo (I n.e): - « en los siglos venideros el océano abrirá sus puertas y una vasta comarca será descubierta, y un nuevo orbe surgirá del otro lado de los mares dejando de ser Tule el límite de la tierra. »

- { las tradiciones históricas de los pueblos de la India meridional nos encontramos con vagas reminiscencias de una tierra en medio del Océano Indico: Tamílah o patria de los Tamíles.



Era	Periodo	En millones de años		Condiciones Climaticas.	
		Tiempo	Duración	Antarctica	India
Cenozoico	Cuaternario	1	1	Glacial	Tropical
	Terciario	56	55	Plantas ferrogensas Rognier Laures	Clima Calido
Mesozoico	Cretacico	116	60	Fauna Coralifica de clima Templado	Clima Humido
	Jurásico	141	85	Clima Templado a Tropical	Clima Glacial
	Triásico	165	25	Flora Carbonifera	Glacial
Permiano	205	40			
Paleozoico	Carbonifero	280	75	Caliente a Tropical	Templado
	Devonico	320	40		
	Silurico	405	85	Glaciación	
	Cámbrico	495	90		

La Antartida de V. Leabenu -
Ed. Catargo S.P.I. - Buenos Aires p. 175.



Era		Paleozoico				Mesozoico		Cenozoico			
Periodo		Cambrico	Salario	Devonico	Carbonifero	Permico	Triasico	Jurasico	Cretacico	Terciario	Cuaternario
Clima	Glacial	●▲			▲	▲	▲	▲			●
	Humedo								▲	●	
	Templado		▲	▲	●	●	●	●	●	▲	
	Tropical		●	●							▲

